

CLARA EISMAN PATÓN

AUTORA- LIBRO- TITULO

MÁGICA 2014

ESTÁ PROHIBIDA LA COPIA DE ESTE LIBRO

CAPITULO- 1-

La tormenta que se avecinaba anunciaba una tarde peligrosa y con desastres. Kurt Relish junto a su esposa Aline, recogían de la colina las ovejas que estaban comiendo hierba. Las dirigían dentro de la granja con los demás otros animales que ya estaban a salvo.

En Wiltshire en la parte del este de Inglaterra en 1510 otra fuerte tormenta arrasó granjas y casas pequeñas de labradores. Cinco años después volvía a repetirse la misma secuencia.

Kurt hombre rudo, de mal carácter violento y mal hablado, maldecía esa tarde de gran tempestad y viento huracanado a los nubarrones negruzcos que se mantenían por encima de las colinas de Wiltshire.

Aline mujer sencilla y natural, escondía su miedo con la mirada baja y el corazón palpitándole a 140. Sabía que Kurt su marido pronto la tomaría con ella o con cualquier animal que se le cruzara por delante. Aline aunque había nacido en una granja y era de padres granjeros, su refinamiento y todavía

Juventud de sólo treinta y cinco años, la hacía una mujer bonita y de piel fina.

A Kurt le faltaba todo lo que a su esposa le sobraba. Ella contrajo matrimonio con él al morir sus padres de una enfermedad mortal, estuvo cuidando de ellos hasta el día que murieron casi los dos juntos.

La tormenta huracanada dio su inicio. Aline se mantenía en el establo al cuidado de las ovejas, de dos potrillos, seis vacas, diez gallinas y un gallo, con la puerta cerrada para que no se asustaran. Todos los animales estaban muy nerviosos, iban de un lado a otro casi sin espacio. Kurt entre tanto marcaba las ventanas y puertas con largas puntas, mientras que lanzaba palabras de insultos al cielo.

Los relámpagos cruzaban de un lado a otro las colinas y montañas que se alzaban al otro lado del pueblo. La tempestad empezó fuerte a dar la cara. La granja estaba edificada de piedra dura, la puerta y ventanas de madera fuerte y de color oscuro, estaba pensada para resistir las fuertes tormentas, no se daban muy a menudo por ese lugar tan

Hermoso y de gran vegetación rodeado de montañas.

Kurt entró en el establo cómo un desesperado con el martillo en la mano derecha, parecía qué acabara de salir de un manicomio. Al abrir la puerta y no cerrarla al instante, un potrillo y varias gallinas se escaparon al amparo de otro cobijo. El potrillo corría por la casa, tiraba sillas y otros a utensilio del recinto. Kurt empezó a echar por su boca todo lo que se le venía. El animal iba muy asustado y relinchando, se quedó delante de la puerta para escapar hacia las colinas. Las gallinas pegaban saltos aleteando en el aire. Kurt se armó de un palo y empezó a pegarle al potrillo, lo tenía arrinconado, toda su furia la estaba descargando con el animal.

Aline desde el establo lo estaba oyendo todo, lloraba abrazada a una oveja que sólo tenía una semana de vida. No podía salir para decirle a su esposo que parara, su palabra no valía y su persona aún menos, si lo hacía podía recibir un golpe cómo tantas veces le había ocurrido cuando él estaba lleno de cólera por cualquier cosa que se le cruzara.

La tormenta empezó a pegar en las ventanas con fuerza, el mismo estruendo qué hacía hizo

reaccionar al bruto de Kurt y dejó al potrillo para ir asegurarse que todo estaba bien cerrado. Subía las escaleras de madera del piso de arriba dando grandes zancadas y echando por su boca palabras horribles. El potrillo volvió al establo, Aline le abrió la puerta, miró si tenía heridas en su pequeño cuerpo, no vio ninguna pero si, las señales del palo marcado en el lomo. Besó la cabeza del pobre animal y lo acarició hasta que se quedó tranquilo. Salió del establo y cerró la puerta. Fue a coger a las gallinas para meterlas dentro, en ese instante Kurt bajaba las escaleras. Aline volvió corriendo al establo y se encerró dentro.

El ruido de la tormenta era horrible, la casa temblaba cómo si fuera a caerse de un momento a otro, la puerta de fuera aunque era gruesa, daba golpes, la fuerte lluvia qué caía sonaba en los techos cómo pedruscos caídos del cielo. Era espantoso lo que sucedía y muy difícil de calmar a los animales encerrados.

Kurt cogió a las gallinas, con ellas en un brazado entró en el establo. Aline no osaba mirarlo para que no la emprendiera con ella, le tenía un miedo espantoso a sus ataques de ira y de violencia

Incontrolada. Era rudo y severo por naturaleza. La tierra que poseía la labraba él con sus manos y con la ayuda de sus esposa Aline, aunque su figura daba una mujer sensible y delicada, estaba fuerte para hacer el trabajo del campo y el de la casa. Ella daba gracias a dios de no tener hijos, pensaba a veces en el futuro que hubieran corrido con un padre que daba terror cuando miraba. Aline también daba gracias por tener a Clearance su única amiga, en la juventud habían sido inseparables hasta que se casó con Kurt. Él las separó, no le interesaba cómo amiga de Aline por la razón que le abría los ojos con respecto a él. Clearance era muy espabilada y especial, tenía mucha seguridad en todo lo que hacía, lo único era la enfermedad que padecía desde hacía años. Los médicos no daban con la solución para curarla, decían que era una enfermedad extraña e incurable. Aline pensaba mucho en ella, recordaba las tardes de paseo que hacían juntas. Kurt la tenía atravesada, no podía ni verla, la había prevenido para que no se acercara a su esposa Aline, siempre que lo hacía, Aline no era la misma. Le pedía dinero para comprarse tela y hacerse un vestido, también le pedía para un par de botas para andar por el campo, las que tenía

Estaban viejas, cuando llovía el agua le entraba dentro de los pies. Kurt no estaba de acuerdo en desprenderse del dinero que tenía escondido detrás de una piedra del tabique del recinto. Aline no se atrevía nunca a mirar, si él la cogía haciendo ese acto podría pagarlo caro.

La tormenta llegaba a su fin, dentro de la granja no había hecho destrozos, los habría y seguro fuera en las ventanas y en la puerta, árboles estarían arrancados de la tierra.

Los animales iban tranquilizándose, los tres potrillos comían paja, después dormirían . Las ovejas habían comido en el campo, también las vacas y las gallinas picoteando hierba y lombrices que encontraban entre la tierra.

La noche había quedado oscura y el cielo despejado. Kurt quería cenar fuerte, la tormenta y todo lo que acarreó le había abierto el apetito.

La luz que había era la que daba la llama de la chimenea y la del candil. Con sus modales habituales brutos ordenó a su esposa Aline diciéndole.

-¡Mujer, quiero una buena cena! ¡Date prisa que tengo hambre!.

Aline corría lo más rápido que le daban sus pies. En ese momento desesperado qué acababa de pasar con la fuerte tormenta y con la mirada fija y puesta en ella de Kurt. Su atolondramiento era grande, la poca luz que había tampoco ayudaba mucho en la tarea que iba a realizar, con el caldero en la mano y medio de agua, fue a ponerlo sobre las llamas de la chimenea, dentro introduzco todos los elementos para hacer un guisado de carne para que Kurt cenara hasta hartarse. Después se iría a dormir y, a roncar de la manera que lo hacía. Aline iba acostarse cuando oía que él roncaba, de esa manera estaba toda la noche hasta la hora que cantaba el gallo a las cinco de la mañana. Ella solía levantarse antes para que él no la cogiera e hiciera el acto sexual de una manera bruta cómo solía hacer, sin sentimientos y a lo vestía. Aline bajaba al establo y miraba a todos los animales, ya pedían salir fuera para comer hierba.

Kurt cuando se despertaba y veía que ella no estaba en la cama, la emprendía a maldiciones y la llamaba a gritos para que subiera y se acostara.

CAPITULO -2 -

En la granja de los Brown, la tormenta había hecho algún estrago en la ventana del dormitorio de Clearance. Hacía días que no se levantaba de la cama, el dolor de huesos y de cabeza que padecía, no la dejaba ponerse en pie, esa ventana estuvo menos protegida que las demás. Ella vivía con sus padres y dos hermanos varones y menores que ella, qué ayudaban al padre en las tareas del campo y de la granja. Estaba situada a 100 metros de distancia de la de Kurt.

La ventana del dormitorio de Clearance daba a la granja de Kurt. Muchas veces ella miraba para ver a Aline y saludarla con la mano, era el único contacto que ellas dos tenían, por culpa de algunas veces verlas hablando, riendo y contándose sus cosas él, castigaba a Aline con una vara, le pegaba hasta dejarle marcas en la espalda y en las nalgas.

Clearance evitaba que Kurt maltratara de esa manera a su única amiga. Juntas habían llorado mucho por eso.

En la juventud de ellas, Clearance contaba a Aline sus encuentros visuales con espíritus que pronto iban a dejar la tierra, se acercaban a su lecho y se despedían de ella. Eso le ocurría muchas veces con gente conocida, antes que murieran ella lo decía a sus madre y también a su amiga Aline. Al día siguiente sabían la noticia que esa persona había fallecido.

Durante la tormenta que hubo por la noche, Clearance estuvo muy agitada, la cabeza le dolía a horrores con fiebre muy alta, su madre no paraba de ponerle en la frente paños de agua fría. El dormitorio era húmedo, las paredes estaban frías, con el viento huracanado, el candil que daba un poco de luz se apagó. Dentro del dormitorio no se veía

nada, había una oscuridad absoluta. Clearance se levantó de la cama sin que fuera vista por su madre. Atravesó la casa en camisón y salió fuera. La puerta se quedó abierta dando portazos, uno de sus hermanos fue corriendo a cerrarla. Ninguno de ellos vio que Clearance iba andando por la colina en medio de la tempestad, de la lluvia, de los relámpagos, de los truenos y del viento que no dejaba árbol derecho. Ella iba andando recta, nada de estos elementos le afectaba. El cabello largo y el camisón los llevaba chorreando de agua, los pies descalzos caminaba por encima de la hierba. Su silueta se distinguía alta delgada y blanca por el color de su camisón de tela gruesa.

Llegó hasta la granja de Kurt, la idea qué llevaba era entrar para ver a su amiga Aline, pero la puerta estaba cerrada y también las ventanas. Hacía meses que no hablan, sólo se veían de lejos. Llamó a la puerta con el llamador de hierro, con la tormenta no se oyó.

Seguía llamando, sabía que Kurt no la iba a recibir bien, eso le daba igual. En esos momentos Clearance no se daba cuenta que iba en camisón, tampoco apercibía los relámpagos y truenos que sacudían las colinas y las montañas de Wiltshire. Los dos perros de Kurt se habían quedado fuera de la granja al empezar la tormenta, conocían a Clearance muy bien. Los animales estaban resguardados en un pequeño porche que había detrás de la granja. Al ver a Clearance que llamaba a la puerta, salieron y fueron a su encuentro, ella cómo siempre los saludó.

-¡Amigos míos!

Los animales estiraban del camisón de ella para llevarla al cobijo del porche y no le cayera más agua encima. Los dos perros de pastor, consiguieron llegar a su meta.

Amaneció un día radiante, de cielo azul y soleado. El campo daba pena verlo, todo era

Barro, no se podía andar sin meter los pies muy a fondo. Muchos árboles estaban destrozados con las ramas tronchadas y animalitos muertos por encima de la tierra y del barro.

Antes que amaneciera, Joyce la madre de Clearance dio la voz de alarma en su casa gritando.

-¡Clearance no está en su cama!.

Jean su esposo y sus dos hijos acudieron al dormitorio con un candil encendido.

-¿Qué estás diciendo?-preguntó Jean muy alarmado.

-¡La cama está vacía! ¡La he buscado por el dormitorio!- decía Joyce llorando.

-¡No ha podido ir muy lejos con la tormenta que hay! ¡Te dije que no te separaras de ella!.

-¡No me he movido de aquí! ¡El candil se apagó con el viento!.

Jean se dirigió a sus dos hijos diciendo.

-¡Salid a buscarla!

-¡Padre, no podemos, el viento nos mandaría lejos!- dijo el hijo mayor- ¡Tiene que estar dentro de la granja!

-¡Cómo se ve que no la conocéis!- dijo Joyce- Yo le he visto subir por la escalera de madera y trepar hasta el tejado, andaba por arriba cómo si lo hiciera por encima de la hierba. Clearance es mágica. Ningún ser de la tierra podría hacer lo que ella hace.

-Madre, no tengas miedo, ella podrá salir de todo.

-¡Buscarla dentro de la granja!- gritó Jean- Es posible que se haya metido en el establo con los animales, son sus amigos. Siendo una niña iba y se quedaba con ellos a dormir por las noches. Vuestra madre dice que es mágica, yo creo que tenía que haber nacido animal por el comportamiento que tiene.

-¡No hables de esa manera de nuestra hija!- replicó Joyce enfadada- Tiene que estar cerca de aquí, tenía mucha fiebre.

-¡Rápido, buscar dentro de la granja y del establo!- dijo Jean dando una orden a sus hijos.

Los dos hijos salieron del dormitorio con el candil en la mano. Tenían que ir despacio para que el viento que entraba por las ventanas no lo apagara. Recorrieron toda la granja y el establo sin resultado, volvieron al dormitorio. Joyce lloraba pensando en lo peor.

-Padre, Clearance dentro de la granja no está- dijo el hijo mayor.

-¡Qué ha podido sucederle a esta hija mía! ¡Clemencia, señor clemencia!- repetía Joyce envuelta en llanto.

Jean la emprendió a gritos con su esposa Joyce y con reproches.

-¡Lo único que tenías que hacer esta noche

Era cuidar de ella! ¡Desde la adolescencia contrajo esa enfermedad que tiene!.

-¡En vez de gritarme sal fuera y búscala!.

-¡No es posible salir con la tempestad que hay! ¡Sólo un loco puede hacerlo! ¿Quieres que me caiga un rayo encima y me mate?.

Joyce se tiró encima de la cama llorando desesperada gritando.

-¡Cuándo amanezca la vais a encontrar muerta en algún lugar!.

-¡No lo creo! ¡Nuestra hija está hecha de roca! ¡ Su piel es blanca y sedosa cómo la roca! ¡Puede con todo sin tenerle miedo a nada! ¡Al amanecer y si el tiempo lo requiere, saldremos tus dos hijos y yo a buscarla! ¡Cuándo la hayamos encontrado, se va a extrañar al vernos, y nos va a preguntar! ¿Qué hacéis aquí?.

Joyce se puso un pañuelo en la frente y

atado atrás de la nuca para despejar el dolor de cabeza que tenía.

Jean y sus hijos salieron del dormitorio para dejar a Joyce que descansara. Aunque eso era imposible, los sollozos de ella se oían dentro de la granja.

Jean se sentó en una silla junto a la chimenea con los codos apoyados en las rodillas y las manos en la cabeza. Sus dos hijos no quisieron decirle nada y se fueron a dormir, eran las cuatro de la madrugada, estaban cansados de todo el día trabajar la tierra y sacar a los animales al campo para que comieran.

Dentro de la granja se oía animales que había fuera y que eran de otros granjeros, ellos no se pudieron salvar, por la torpeza y ligereza de sus amos de quererse encerrar en sus granjas sin poner a salvo a todos sus animales.

Fue una noche tormentosa con desastres.

CAPITULO - 3 –

Clearance se había quedado dormida dentro del cobertizo, con la cabeza sobre el lomo de uno de los perros pastores y abrazada al otro. El dolor de cabeza y la fiebre le había desaparecido. Se despertó por el frío que sentía en los pies. Se enderezó y se sentó junto a los animales. La tormenta ya estaba pasando y por el horizonte aparecía el cielo azul con los primeros rayos de sol.

Clearance acariciaba a los dos animales, ellos correspondían a sus caricias lamiéndole las manos, el cuello y la cara. Ella les dijo.

-Amigos míos, gracias a vosotros he dormido bien y el dolor de cabeza se ha ido. Es hora que me ponga de pie y vuelva a casa, mi madre sobre todo estará intranquila.

En ese instante Kurt salía de la granja, dio un silbido para que sus perros fueran a su llamada. Al ver que no respondían fue al

cobertizo. Su sorpresa fue enorme al encontrar a Clearance todavía sentada en el suelo, estaba desmarañada y abrazada a los dos perros ovejeros. Para él ella era una desvergonzada, estaba en camisón y descalza. Cuando iba a dirigirse a ella con palabras fuertes que él acostumbraba a decir. Jean y sus dos hijos bajaban por la colina en busca de ella, la llamaban a gritos.

Kurt la miraba con desprecio, sólo faltaba escupirle. Echó la mirada hacía la colina y dirigiéndose a Jean le dijo dando un grito.

-¡Tu hija está aquí junto a mis perros!.

Clearance entre tanto se puso de pie y salió del cobertizo al encuentro de su padre y de sus dos hermanos. Al pasar por delante de Kurt, este le dijo.

-¡Eres una maldita salvaje! ¡Es por eso que no hay hombre que quiera casarse contigo!.

Clearance se dio la vuelta, le sonrió y dijo.

-No ha de pasar mucho tiempo, entraré en tu casa y te haré mil barbaridades. Te lo has ganado tú sólo.

-¡Si entra en mi casa te mato!- dijo Kurt balbuceando- ¡ Ya has traído demasiada desgracias dentro de ella! ¡Aline mi esposa no puede verme! ¡Me mira con asco, le doy asco!.

-Es normal que te mire de esa manera, viendo lo patético que eres y cómo la insultas.

Kurt levantó la mano y le dio una bofetada del derecho y otra del revés.

Clearance se rió con la mirada puesta en la de él. Se elevó del suelo 50 centímetros. Kurt retrocedió varios pasos con la mirada aturdida y la cara descompuesta. Ella lo cogió por los hombros y lo llevó hasta la pared. Le dijo con voz pausada y sin perder la sonrisa.

-Por hoy te voy a dejar así. Me estás demostrando que no vales nada. Sólo sirves

para gritarle y pegarle a tu mujer. Aline es mi amiga, siempre hemos sido cómo hermanas y cuando tú has entrado en sus vida, la has hecho una desgraciada.

Clearance soltó a Kurt de los hombros, en ese instante llegaba su padre y sus dos hermanos. Ella se dio la vuelta y les sonrió, su padre dijo.

-¡Gracias a dios que estás bien! ¡ Tu madre está desesperada! ¿Dónde has pasado la noche?.

-Padre, no paséis miedo por mí, estoy bien, estos dos pastores me han dado cobijo aquí.

Kurt y Jean no se llevaban bien, habían tenido uno que otro acercamiento por cuestión de las tierras. Kurt decía que Jean y sus dos hijos le habían robado cinco metros de huerto. Jean se defendía diciendo que él ya estaba

antes de que él llegara, y que no era verdad. Aún con eso le quiso agradecer que su hija pasara la noche en el cobertizo. Le dijo.

-Te recompensaré por lo que has hecho esta noche infernar por mi hija.

-¡Yo no he hecho nada por ella, ahora me la he encontrado aquí!- respondió indiferente.

Jean se dirigió a su hija y dijo.

-Vamos a casa, hoy tienes que comer bien para que te repongas.

-Padre, me encuentro muy bien, estoy mejor que nunca.

Aline salía de la granja sin saber lo que se acontecía. Las dos amigas se miraron de frente y corrieron para abrazarse. Kurt se puso por medio para que ese acto no se hiciera. Clearance lo expulsó con un golpe de mano en el pecho y salió despedido tres metros, lo paró el muro de la granja, se quedó clavado y sin

reaccionar. Se puso derecho y fue al encuentro de Jean, estaba muy furioso. Le dijo.

-¡Tu hija es monstruosa, tampoco es una persona!.

Jean no prestó atención a sus palabras puesto que era un hombre que siempre buscaba algo para emprenderla. En su brazo derecho llevaba la capa de felpa de su hija para que se cubriera y no cogiera frío, se aproximó a ella y con la ternura de un padre, le dijo.

-Hija, ponte esta prenda por los hombros, esta noche has debido coger mucho frío. Tú madre se ha quedado haciéndote el jarabe para la tos.

Clearance le sonrió y dijo.

-Padre, me encuentro mejor que estos días atrás, el jarabe no lo voy a necesitar.

Kurt esperaba que algo ocurriera para criticar, con la mirada atravesada se dirigió a Jean y dijo.

-¡Tendrías que tener a tu hija atada a los hierros de la ventana por lo peligrosa que es! ¡Cualquier persona normal estaría tendida en el suelo con dolores espantosos en todo el cuerpo! ¡Habéis engendrado a una fiera!.

Aline conocía bien el temperamento de Clearance, se abrazó a ella y le dijo.

-¡Ten piedad de este pobre campesino que no sabe lo que dice!.

Clearance le sonrió y dijo.

-No temas amiga mía, por hoy ya ha tenido bastante. Otro día me ocuparé de él con más firmeza. Necesita que yo le haga entender cuáles son sus obligaciones de esposo.

Jean cogió a su hija de un brazo y dijo.

-Es hora de volver a casa, tu madre nos está llamando a gritos, está muy desesperada y quiere verte.

Clearance y Aline se despidieron hasta la próxima que se volvieran a encontrar.

Joyce tenía preparado el jarabe para su hija. Al verla se echó a sus brazos llorando y diciendo.

-¡Hija mía, me has hecho mucho sufrir esta noche! ¿A dónde has pasado?.

Clearance besó la mejilla de su madre y con su cabeza cogida entre sus manos le dijo.

-En el cobertizo de la granja que hay más abajo, con los dos perros ovejeros de Aline.

-¿Qué te ha pasado por la cabeza para que hicieras eso?.

-Madre, parece que no me conozcas. Yo siempre hago lo que mi instinto me dice y sigo su voz.

Jean y sus dos hijos desayunaron fuerte

cómo cada mañana, Joyce les había cocinado habichuelas, dos huevos para cada uno, un trozo de tocino frito en la salten y una hogaza de pan. Después de comer y beber entre los tres una botella de vino, salieron de la granja para ayudar a los demás granjeros a buscar los animales que habían perecido esa madrugada en la gran tempestad. Habían muchos esparcidos y envueltos con el barro. Kurt se negó a participar alegando, que habían sido poco responsables al no reguardar a sus animales de lo que se avecinaba.

Tardó días en que el campo absorbiera toda el agua caída. Después todos los granjeros volvieron al trabajo del huerto. Todo lo sembrado fue arrastrado por el agua, tuvieron que esperar a que llegara la temporada para sembrar de nuevo.

Kurt a causa de su carácter ningún vecino granjero le hablaba. Se quejaba a Aline diciendo que lo habían tomado con él.

CAPITULO – 4 –

Clearance esperó que fuera de madrugada cuando sus padres y sus hermanos dormían para salir de la granja sin ser oída por ninguno de ellos.

Había recogido sus cabellos con un moño por detrás de la nuca. Vestido largo cubriendo los botines y chaqueta ajustada a su talle color marrón.

Era noche de luna llena, las praderas estaban iluminadas y la luna brillaba. Bajaba por la colina entonando una canción que un día escuchó en el pueblo a un cancionero que la cantaba en una plaza. Iba contenta y muy alegre, se dirigía a la granja de su amiga Aline. Sabía que la puerta estaba cerrada pero le daba igual, se había propuesto entrar de la manera que fuera. Sólo se oía el gri de un grillo.

La gruesa puerta de la granja y los ventanales estaban cerrados, sólo quedaba abierto el hueco de la guardilla. Trepó por el árbol que daba a ese lugar, alcanzó las ramas gruesas y se deslizó hasta el hueco, entró sin dificultad. Iba viendo por la luz que daba la luna, bajó las escaleras con sumo

cuidado para no hacer ruido, desde ahí podía oírse los ronquidos de Kurt. Llevaba mucho cuidado que los tacones de sus botas no tocara el suelo de la madera. Al llegar a la puerta del dormitorio, se paró y respiró profundamente antes de entrar. Ya dispuesta, entró. La luz de la luna entraba por la ventana, podía ver a Kurt durmiendo y roncando a un lado de la cama larga y ancha, al otro lado dormía Aline de espalda a él. Fue al lado que ella dormía, le rozó la mejilla con su mano. Aline abrió los ojos, se sorprendió al ver a Clearance delante de ella con el índice de su mano derecha puesto en la boca anunciándole que guardara silencio. Le hizo una señal para que se levantara de la cama. Aline lo hizo con sumo cuidado, hubiera sido horrible que en ese instante Kurt se despertara. Conocía bien la reacción de él y también la de su amiga. Sólo una vez la vio metida en cólera, era peor que una pantera atacando a otra.

Aline se puso de pie sin saber qué era lo que Clearance quería de ella. Le hizo una señal para que la siguiera y cogiera su ropa de vestir. La cogió en un puñado y la siguió. Bajaron las escaleras hasta llegar al recinto. Las dos se miraban y reían por lo

que acababan de hacer. Aline no podía más y preguntó en voz baja sin parar de sonreír.

-¿Por qué has hecho esto?.

-Vístete y cálzate, esta noche quiero enseñarte algo que hace años quería que vieras.

Los ronquidos de Kurt se oían en el recinto de abajo. Dormía a pierna suelta ajeno a lo que estaba sucediendo, tenía por costumbre levantarse todas las mañanas a las siete. A esa hora Aline le tenía el desayuno preparado y puesto en la mesa. Eran las dos de la madrugada. Clearance tenía cuatro horas para mostrarle a Aline algo muy importante para ella.

La puerta de fuera estaba cerrada, dentro de la cerradura estaba la llave grande y gruesa, daba un golpe fuerte al abrir y al cerrar. Aline tenía que hacerlo con sumo cuidado para que Kurt no se despertara aunque el golpe no se podía evitar. En ese instante de dar la vuelta a la llave, las dos amigas guardaron silencio para ver qué sucedía. Kurt seguía roncando, el ruido del golpe no lo despertó. Las dos salieron de la granja, Aline dejó

la puerta encajada para poder entrar cuando volviera.

Iban atravesando la pradera, Aline preguntó a su amiga.

-¿A dónde quieres llevarme a estas horas?.

-Al lago, quiero que conozcas dónde voy muchas veces y presentarte quién me ha enseñado todo lo que se.

Aline conocía muy bien a Clearance, sabía que tenía un don muy desarrollado pero no conocía su procedencia. Desde que la conocía era de esa manera. Aún con eso le preguntó.

-¿Para qué quieres llevarme al lago? ¿Qué hay allí?.

-Quiero que lo descubras por ti misma. Dentro de poco tiempo ya no estaré en la tierra pero podrás seguir viéndome, y podrás hablar conmigo.

Aline paró de andar, miró a Clearance, le preguntó.

-¿Por qué dices eso? ¿Te estás refiriendo a la muerte?.

-Exacto amiga mía. Siento que me llaman desde el más allá, la enfermedad que tengo está acabando conmigo.

Aline entristeció, se abrazó a su amiga y dijo.

-Estás muy ágil, yo no hubiera podido trepar por el árbol y entrar por el hueco de la guardilla que es algo más grande que tu cabeza. No quiero contradecirte, yo no creo que pronto tengas que dejarnos, tienes todavía muchos años por delante.

-Eso es lo que yo quisiera- dijo Clearance- En mis sueños aparece una diosa, es muy bella, me dice que pronto nos veremos.

-¿Cuántas veces la has visto?.

-Cuatro, es portadora de mucha paz.

-¿Te habla?.

-La última vez que la vi hace seis meses, me dijo que me diera prisa en dejar mis cosas arregladas en la tierra.

-¿Lo saben tus padres?- preguntó Aline.

-No les he dicho nada. Mi padre no lo entendería y mi madre estaría llorando día y noche.

Aline se quedó pensativa, luego dijo.

-Yo tampoco me hago la idea de perderte. Ahora estamos más separadas que antes por culpa del carácter odioso de Kurt, pero siempre te llevo en mi corazón. Aunque no nos veamos con frecuencia se que está ahí y nos saludamos de lejos.

Clearance elevó su vista y miró la luna, dijo.

-Son las tres de la madrugada, tenemos que darnos prisa en llegar al lago.

Las dos fueron atravesando el campo y árboles, iban a paso ligero, las acompañaban el canto del búho y los ladridos de perros que no estaban lejos y oían las pisadas de ellas.

Aline sintió miedo de ser devoradas por los perros. Miraba por todos lados esperando a que salieran los perros a por ellas. Clearance la tranquilizó diciéndole.

-Ya estamos llegando al lago. Ahora no te asustes por nada de lo que veas.

Aline miró hacia arriba, el cielo estaba repleto de estrellas, la luna daba un brillo especial protegida

Por un aro dorado. De pronto se acercaron a ellas varios perros de tamaño grande. Clearance los acarició, los animales estaban contentos de verlas. Aline retrocedió varios pasos dando muestra de temor. Clearance la cogió de la mano y dijo.

-Son los perros de la diosa que me enseñó todo lo que sé desde que era muy niña. Te están pidiendo que los acaricies.

Aline fue acariciándolos hasta que se hizo amiga de ellos. Faltaba varios metros para llegar al lago. Los animales iban con ellas de acompañantes.

La luna iluminaba el lago, daba la impresión que fuera de día. En el centro del misterioso lago se alzaba un obelisco de piedra verde, encima esperaba sentada una diosa de gran belleza. Vestida de blanco, su cabeza la cubría un manto del mismo color, en su frente había una piedra en forma de lágrima de color turquesa. En su mano derecha mantenía una serpiente por la cabeza, qué hacía de bastón, la cola de la serpiente reposaba encima del agua. La diosa poseía alas, las mantenía levantadas.

Aline estaba muy sorprendida y con miedo, no se atrevía acercarse al borde del lago. Clearance la

cogió por la mano y se acercó con ella. Aunque daba muestra de timidez en realidad era respeto que tenía ante la diosa que tanto le había enseñado. Esperó a que ella hablara.

-Clearance estoy muy orgullosa de ti. El día que naciste vi cómo salías del útero de tu madre, esperé cinco años para enseñarte todo lo que sabes. Esta noche de luna llena tan especial para mí, quiero darte las gracias por traer a Aline ante mi presencia.

Clearance no sabía cómo responder, todo lo que le dijera ya lo sabía, se limitó a decir.

-Te saludo diosa minerva, en esta noche que también es muy especial para mí, y con gran deseo mío de que conozcas a Aline.

La diosa sonrió, en su rostro se dibujaba toda la felicidad y tristeza del mundo, se dirigió a las dos amigas, y dijo.

-Es un honor para mí que hayas traído a Aline. También la voy siguiendo desde que nació, toda mujer que ha nacido de mi árbol, la sigo hasta que llegan a mí. Conozco su plan de vida como es, no tardará mucho que se vea liberada de las cadenas que la oprimen.

Aline al escuchar estas últimas frases de la diosa, entendió su significado, pero no se atrevió a preguntar nada. Se sentía cómo un granito de arena cerca de ella, además, las palabras no podía sacarlas de su boca, era cómo si se hubiese quedado muda desde el instante que la vio.

La diosa se dirigió a las dos amigas y dijo.

-Es hora de que volváis, de aquí a una hora va amanecer. Mis perros os acompañarán hasta la mitad del camino.

-Nos despedimos de ti diosa Minerva, y con tu permiso volveremos para estar contigo- dijo Clearance.

-Las noches de luna llena estoy aquí- dijo la diosa.

Clearance y Aline se iban alejando de cara a la diosa, sus perros iban con ellas. A la mitad del camino se volvieron al lago. Clearance les dio las gracias. Las dos siguieron el camino. Aline no hizo ninguna pregunta, no creía que debía hacerlo. Era suficiente con lo que había visto y oído. Sabía qué

Clearance tenía poderes, ahora había descubierto de dónde le venían, no quería hacerle ninguna pregunta que posiblemente ella no pudiera responder. Pensó que al conocer a la diosa y oír su voz, también los tendría ella.

Quién conocía a Clearance sabía que había nacido avanzada a su tiempo. Era hija de granjeros que salían cada día a trabajar sus las tierras y, a cuidar de sus animales. Clearance ayudaba a su madre en las tareas de la casa y hacer el queso de vaca y de oveja. Cuando terminaba de hacer esa labor, se vestía cómo si fuera a salir de compras. Era una mujer moderna. Aline no era así, venía de una familia de campesinos muy pobres, en casa de sus padres nunca hubo recursos para comprar tela y hacerse un vestido nuevo. Más tarde al casarse con Kurt, le cortó los posibles caminos que podría tener.

Se daban prisa en llegar, estaba amaneciendo. Kurt a las siete de la mañana estaba levantado y sentado en la mesa pidiendo el desayuno, tenía que estar hecho y caliente, su exigencia no tenía límites.

Clearance y Aline se despidieron con un abrazo.

CAPITULO- 5 –

Aline empujó la puerta de la granja y entró. Desde abajo oía los ronquidos de Kurt, respiró con alivio y fue directamente a prepararle el desayuno. Avivó el fuego de la chimenea, puso troncos de leña más finos para que emprendiera antes. Había cogido la sartén y el tocino para ponerlo dentro. La descompuso la voz de Kurt llamándola de un grito. Sabía para qué la llamaba, tres veces por semana lo hacía. Dejó la sartén a un lado de la chimenea, y se dispuso a subir las escaleras. Volvió a llamarla otra vez.

-¡Mujer! ¿Dónde estás que no subes? ¡Tengo mis necesidades de hombre!.

Aline subía las escaleras resignada y con lágrimas. Sabía lo que le esperaba. Kurt no tenía miramientos con ella, la desnudaba igual

que si de un animal se tratara, y la ponía de la manera que a él se le antojaba, era una violación lo que hacía con ella cada vez que pedía hacer el acto sexual.

Aline venía más fuerte del lago, aunque la tristeza la llevaba marcada en su rostro estaba dispuesta a negarse hacer algo que ella no quería. Kurt la estaba esperando desnudo en la cama, la cara roja por su naturaleza obesa con grasa por todo el cuerpo. Ella lo miraba con asco, le daba repugnancia sólo mirarlo. Él la observaba subiendo las escaleras despacio, le gritó.

-¡Mujer, date prisa! ¡Ya tendría que estar levantado!.

Aline se quedó de pie delante de la cama con una mueca en su boca de asco.

-Mujer, ¿Por qué me miras de esa manera? ¿Es la primera vez que me ve?.

Aline no respondió, se dirigió hasta el gran

ventanal y abrió las dos puertas de par en par. Kurt entró en cólera y le gritó diciendo.

-¿Te has vuelto loca? ¿Quieres que hoy te pegue una paliza? ¡Ven a la cama, las ganas se me están yendo solo de verte!.

Aline se dio la vuelta, lo miró y le dijo.

-¿No has tenido bastante con lo de la última vez?.

-¡Cómo te atreves a replicarme! ¡Ven rápido a la cama!.

Aline se iba acercando con mala gana. Kurt estaba medio levantado sobre la cama, con la cara encendida hasta las orejas. Pegó un grito diciendo.

-¡Quién te crees que eres para desobedecer mi orden! ¡Yo soy el hombre y tú la mujer!.

Cada palabra que Kurt decía, más repugnancia sentía Aline hacia él. Desde que se casaron se sentía sucia por dentro y por fuera. No podía soportarlo, todo él era una asquerosidad de hombre. Tuvo qué casarse con él sin gustarle ni quererlo, se quedó sola al morir sus padres. La granja que tenían no era de ellos, un granjero rico

La prestó para que tuvieran una vivienda y huerto para que comieran de las hortalizas y frutos que daba.

Kurt seguía esperando a que Aline se acercara a la cama. De paciencia iba escaso, él todo lo solucionaba con gritos y golpes, era bruto por naturaleza.

Echó un pie al suelo y deslizando el cuerpo, alargó el brazo y cogió el de Aline, con brusquedad la llevó hasta la cama. Ella ponía todas sus fuerzas para deshacerse de él. Olía mal, su cuerpo desprendía una olor a no lavarse, su aliento era repugnante. Ella lloraba para que la dejara. Él le pegó una bofetada y después otra. Le quitó la ropa que llevaba y la forzó cómo cada vez hacía. Al terminar el acto la echó de la cama de un empujón, le dijo de mala manera.

-¡Baja y prepárame un buen desayuno! ¿Para qué crees que me casé contigo? ¡ las mujeres solo servir para complacer al marido y para servirlo en todo!
¡No lo olvides!.

Aline se vistió y bajó las escaleras llorando. Iba

pensando en su desgracia, le pesaba haberse casado con él. Al morir sus padres se puso a trabajar de sirvienta con una familia adinerada, la trataban muy mal, trabajaba mucho y apenas le daban comida. Se enteró por un anuncio que había en la puerta de la iglesia, que Kurt un granjero de posición buscaba mujer joven para casarse con ella. En ese instante Aline creyó que su desgracia había terminado y se presentó en la granja. La primera impresión que le dio al ver a Kurt, era la de un hombre poco agradable y brusco en sus modales. No le gustaba la idea de casarse con él, pero no encontraba otra salida a su vida. Pensó que una vez casados él, cambiaría de manera de ser, pero no fue así. La vida para ella no tenía sentido, nació para ser una desgraciada.

Aline se disponía hacer el desayuno, escuchó que Kurt bajaba por las escaleras dando fuetes pisadas. Ella no se atrevía a mirarlo, no quería que la insultara ni que le pegara, la última vez que lo hizo le dejó un hombro con secuelas y el labio partido. A él todo le daba igual, el primero en todo era él. El desayuno o comida que Aline ponía en la

mesa, antes comía él a dos carrillos, y cuando ya estaba arto, lo que dejaba era para Aline.

Kurt se sentó en la mesa esperando el desayuno, cómo no era lo rápido que él quería, pegó un grito.

-¡Mujer! ¿Qué te pasa hoy? ¡Parece que esté muerta! ¡Trae ya el desayuno!.

Aline se puso muy nerviosa, se dio la vuelta para llevar el plato a la mesa, y tropezó con una losa del suelo que estaba medio levantada. Ella y el plato cayeron. El tocino, los huevos fritos y las abíchelas, estaban esparcidos por el suelo levantado de lasas mal puestas. Aline se incorporó y subió las escaleras para ir a esconderse en la guardilla.

Kurt entró en cólera, le gritó para que bajara.

-¡Mujer estúpida, baja y ponme el desayuno!.

Aline temblaba de miedo, no sabía qué hacer si bajar las escaleras o salir por el hueco de la guardilla e irse corriendo hacia el lago. Allí se escondería entre árboles y estaría hasta que Kurt se calmara. Probó sacar la cabeza por el hueco redondo, la cabeza salió pero los hombros no. Ella no era cómo

Clearance que entraba por dónde quería, su valor y manera de ser era diferente a la de ella.

Entre tanto Kurt subió las escaleras. Miró en el dormitorio, allí no estaba, y siguió hasta el piso de arriba, dio una patada a la puerta de la guardilla, vio que Aline intentaba sacar un hombro. Se enfureció, la sacó de un puñado y le grito diciéndole.

-¡Maldita mujer! ¿Crees que puedes escapar de mí? ¡Estamos casados! ¡Tienes qué permanecer a mi lado para siempre!.

La cogió por un brazo y la llevó abajo, la puso de rodillas en el suelo y le dijo.

-¡Recoge todo lo que has tirado! ¡Quiero otro desayuno!.

Aline cogía del suelo lo que se le había caído, lloraba a grandes sollozos. Kurt no sentía ninguna compasión hacia ella, era un enfermo, estaba trastornado desde su niñez. Su padre le pegaba mucho a su madre. Él era el mayor de dos hermanos. En varias ocasiones vio a su madre embarazada y abortar de las palizas que su padre le daba, cuando la veía en sangrar la llevaba al hospital subida en un carro, la dejaba allí hasta que

se recuperaba. Cuando volvía a la granja, la ponía a trabajar y esa misma noche consumía el acto sexual con ella. Su madre se retorció de dolores que no escuchaba su marido, le daba igual, decía – Que la mujer había nacido para eso.

Un día la mató a golpes, Kurt y su hermano estaban delante, vieron cómo su madre moría en sangrentada por la paliza. Al padre lo detuvieron y lo llevaron a la cárcel, murió allí. El hermano menor se fue a vivir a otra ciudad y Kurt se quedó con la granja.

Kurt no quería a nadie, ni siquiera se quería él. Todo lo quería obtener a la fuerza y de la manera que a él le gustaba. Disfrutaba viendo a Aline llorar y sufrir.

Aline seguía de rodillas en el suelo, temblaba de la cabeza a los pies, tenía miedo que Kurt un día acabara con su vida. Había recogido todo lo que se le había caído. Volvió a la chimenea para hacerle otro desayuno, él la observaba en cada gesto que hacía, no la había matado de una paliza porque la necesitaba para todo.

Ya con el desayuno en la mesa, la miró y le dijo.

-¡Es fácil domar a una mujer! ¡Sólo hay que demostrarle quién manda en la casa! ¿Por qué no dices nada?.

Aline se secó las lágrimas con el delantal y fue hacia el establo para sacar a los animales al campo y que comieran. Kurt se lo impidió diciendo.

-¡No me dejes con la palabra en la boca! ¡Te estoy hablando! ¡Hoy te pasa algo, no estás como cada día!.

-Estoy bien- dijo en voz baja.

-¿Te das cuenta por lo que no quiero que hables con tu amiga Clearance? ¡Lo hago por tu bien, para que no tenga que pegarte! ¡Ella es mala consejera y demasiado moderna!.

Aline no pudo callarse y replicó.

-No te metas con ella, no sabes nada de su vida.

-¡La vida de una holgazana! ¡Tiene la edad tuya y todavía no hay hombre que quiera casarse con ella!.

Aline empezó a sacar su rabia, y dijo.

-Clearance está enferma, es ella la que no quiere

casarse con ningún hombre, se niega a ser sirvienta de ninguno.

Kurt enfureció, se levantó de la silla, fue hasta Aline, la cogió por el pelo y le dijo.

-¡Eres una desgraciada al decir eso! ¿Me estás insinuando que tú eres criada mía?.

-¡Kurt, no me pegues! Sólo he querido decir que Clearance no sirve para hacerle la comida a un hombre, ni para lavarle la ropa.

-¡Tendrías que estarme agradecida por todo lo que he hecho por ti! ¡Al casarme contigo te he dado mi nombre, un techo y comida! ¿Esperabas algo más de mí?.

Aline temblaba como una hoja de árbol en un día de viento. Llorando le respondió.

-¡No espero nada, sólo quiero ser una buena esposa!.

Kurt la soltó del pelo, le dijo.

-¡Las mujeres necesitáis mano dura! ¡Sois igual que una yegua, que sólo se doma a palos!.

Kurt volvió a sentarse, el plato lo tenía

a medio comer, se dio la vuelta y miró a Aline, le dijo.

-¡Ahora puedes ir al establo! ¡Deja a los animales en buen sitio para que puedan comer bien!.

En este momento era cuando Aline podía saludar a Clearance, ella la esperaba asomada a la ventana, las dos agitaban la mano y hablaban por señales. Ese día Aline no quiso decirle lo que ocurrió con Kurt, Clearance iba a estar todo el día mal. Se mostró con ella cómo sí todo fuera bien.

Clearance conocía muy bien a Aline, aunque se mostraba sonriente, sabía que algo había ocurrido. Llevaba el pelo desmarañado, la bata y el delantal vueltos de un lado, sus andares eran torpes, daba la imagen de una mujer que había sido insultada y golpeada por su marido. Salió de la granja y se dispuso a bajar por la pradera para encontrarse con ella y le dijera qué había sucedido. Aline al verla, negó con la cabeza y con las manos para que no lo hiciera. Clearance no le tenía miedo a nada ni a nadie, su voluntad tenía que cumplirse. Tenía derecho a saber por tratarse de su única amiga, qué

había sucedido, necesitaba ver de frente a Aline para quedarse conforme de que todo iba bien.

Kurt de lejos vigilaba a Aline, no le perdía ojo, aunque no lo demostraba le tenía miedo a Clearance de que le dijera la verdad de lo que es un matrimonio. Ella no se andaba con requiebros, decía las cosas tal como eran. En su juventud había leído muchos libros y los seguía leyendo, la lectura le había enseñado mucho. Aline era analfabeta, no sabía ni escribir su nombre, el día que se casó con Kurt, en la filma puso una cruz, él hizo lo mismo, tampoco sabía leer ni escribir.

Él estaba mirando por la ventana viendo cómo Clearance bajaba por la colina para encontrarse con Aline. Sí salía de la granja sabía que era para enfrentarse con ella, era un enemigo fuerte y mil veces le deseaba que estuviera muerta. No aceptaba que enseñara a Aline, ella tenía que seguir de la manera que era, sí se ponía rebelde tenía que utilizar la fuerza y demostrarle que era él, el que mandaba y también el dueño de todo lo que allí había. Su condición de macho hizo que saliera fuera. Aline al verlo se puso nerviosa y rompió

a llorar para defenderse y defender a Clearance, ella no necesitaba que nadie la defendiera, tenía el coraje de treinta mujeres juntas. Aunque su enfermedad le causaba dolores en todo el cuerpo y molestias al andar, cuando tenía un objetivo lo cumplía al pie de la letra. Sus dolencias desaparecían y su fuerza era la de una leona.

Las ovejas, los potrillos, las vacas y las gallinas estaban comiendo hierba. Kurt avanzaba con paso de gigante al encuentro de Aline, estaba a diez metros de Clearance. Él la señaló con el dedo y con la cara enrojecida por la ira le dijo.

-¡No te acerques a mi mujer! ¡Ella no necesita tus consejos de mujer solterona!.

Clearance avanzaba sin prestar atención a las palabras de él. Al llegar Kurt la amenazó, diciendo.

-¡Un día te cojo y hago que vuelas por el aire! ¡No te metas en la vida de un matrimonio!.

Clearance no pudo retenerse y le dijo.

-¡Lo vuestro no es un matrimonio, y tú tampoco eres un buen marido! ¡Sólo te casaste con Aline

para explotarla y hacerla tu esclava!

-¡Mujer desvergonzada cállate!- gritó Kurt con el semblante de un loco- ¡ Te voy a denunciar por querer romper un matrimonio!.

-¡No te casaste con Aline para formar una pareja! ¡Siempre la has tratado cómo a una criada para todo!.

Kurt estaba lleno de ira y de rabia. Sus conocimientos de esposo eran escasos, lo hacía cómo vio a su padre tratar a su madre, no conocía otra manera.

Kurt se fue hacia Clearance, la cogió de un brazo y la lanzó sobre la hierba. Ella dio un quejido al caer, se sentó y miró a Kurt con la vista levantada. La madre de ella presenció lo ocurrido y rápidamente fue al encuentro de su marido Jean y de sus dos hijos. Los tres venían armados con un pico y dos palos. Kurt al verlos echó a correr y se encerró en su granja. Jean y sus hijos llegaron hasta la puerta, se había encerrado con leve. Ellos trataron de entrar por las ventanas hasta que lo consiguieron. Buscaban a Kurt por toda la casa, allí no estaba, faltaba mirar en el establo, allí estaba

escondido debajo de los pesebres. Jean aunque era un hombre mayor, lo sacó por el cuello y salieron fuera de la granja. Algo lejos de dónde estaban las mujeres se quedaron, Jean lo miró de frente y le dijo con rabia.

-¡Todo hombre malo, es cobarde! ¡Sólo sabes pegarles a mujeres! ¡Maldito seas!

Kurt no miraba a Jean de cara a cara, y con la mirada desviada a otro sitio le preguntó.

-¿Nunca le has pegado a tu mujer?.

-¡Es horrendo lo que dices! ¡Yo no puedo hacer un acto cómo ese a la madre de mis hijos! ¡Me casé con ella no para que me sirviera! ¡Entre los dos hemos llevado la granja y hemos criado a nuestros hijos! ¡No tienes vergüenza!

Kurt siguió contestando con la mirada puesta en otro lado, para defenderse dijo.

-¡La mujer a nacido para que el hombre le pegue! ¡Eso es lo que yo entiendo para que Aline me respete y haga lo que le pido!.

Jean enfureció, aunque le daba asco, le pegó un puñetazo en la boca y luego le preguntó.

-¿Le has pegado alguna vez a tu mujer de esta manera?.

Kurt se mantenía derecho, se echó mano a la boca, vio que tenía sangre, sonrió con sarcasmo, después dijo.

-¡El día que le pegue así, es porque quiero matarla! ¡Ahora la necesito!.

Jean iba a meterle otro puñetazo, su hijo mayor lo sujetó y le dijo.

-Padre, este hombre no vale la pena. Si lo matamos ahora vamos a ir a la cárcel por un desgraciado cómo este.

Jean y sus dos hijos fueron a reunirse con Joyce y Clearance, su madre la sostenía por un brazo, había recibido golpes en la cadera, en el hombro y en la cabeza. Kurt la tiró sin miramiento alguno, su intención era la de haber acabado con su vida. Odiaba que se acercara a Aline, sabía que cada vez que hablaban le abrían los ojos con respecto a él. Desde hacía un tiempo venía observando que Aline no era la misma desde que se casaron. Ahora el

comportamiento de ella era monos sumiso que antes, cuando él le daba una orden, se hacía la remolona, tardaba en hacerlo. Kurt según él pensaba, tenía que pegarle y mal tratarla para que lo obedeciera. No creía que llegara al punto de matarla cómo su padre hizo con su madre. Sabía que de esta manera él haría lo que quisiera en su casa y con su mujer. De todas maneras estaba amparado por la ley cómo esposo legítimo que era. La ley no condenaba al marido que pegaba o mal trataba a su mujer, si lo hacía, sus razones tendría que tener. Una mujer cuando se casaba era para obedecer y respetar a su esposo, seguirlo para cuidar de él y que de nada le faltara. Él era antes que los hijos porque era el hombre y el que traía la comida a la casa todos los días.

Kurt se mantenía en la ley que había puesta por los hombres, todos pensaban de la misma manera. La ley sólo los condenaba si mataban a la esposa. Los encerraban en la cárcel hasta que morían de hambre y de frío.

Kurt disfrutaba cuando pegaba a Aline y ella le suplicaba llorando, y también las veces que la violaba y ella se quejaba de dolor.

CAPITULO- 6 –

Jean y su familia volvieron a la granja, sabía que de nada serviría denunciar a Kurt por lo ocurrido. La mujer no estaba amparada por la ley, incluso veían que era normal que un hombre le pegara. Jean y sus dos hijos se lo tenían sentenciado y un día irían a por él. Ese mismo día Jean llamó al médico para que fuera a visitar a su hija Clearance de los golpes. Ella se quedó en cama con fuertes dolores. El médico le dio un jarabe para calmar el dolor.

A partir de ese día, Kurt tenía miedo de salir al campo, lindaba con el de Jean, los dos huertos estaban casi juntos. Estaba seguro que Jean y sus hijos le iban a dar un escarmiento. Todas las mañanas cuando se iba a trabajar las tierras, se llevaba atravesado en el pantalón un cuchillo grande de cocina, no repararía en clavárselo a cualquiera de ellos que se atravesara en su camino.

Le traía cuenta portarse mejor con Aline, ahora diez ojos lo estaban observando todos los días.

Aline estaba algo más tranquila y sabía por lo que era y pensaba - ¡Tan hombre y tanta bravura que me demuestra cuando me pega y me insulta, ahora es dócil y bueno conmigo porque tiene miedo!.

Ella estaba decidida en vista del comportamiento que representaba tener, pedirle que le diera permiso para ir a visitar a Clearance, hacía días que estaba en cama y no se saludaban de lejos cómo hacían cada día cuando sacaba a los animales a que comieran. Aline utilizó todo lo genuina que era, pensaba que Kurt había cambiado. Por la mañana mientras él desayunaba, ella se sentó frente a él. Miraba como comía a dos carrillos él, la observaba con mirada mezquina. Comía con la boca abierta, ella veía cómo se iban triturando los alimentos en su boca y el ruido que hacía al masticar. Él no podía soportar por más tiempo que ella lo mirara y con la boca llena de comida le preguntó.

-¡Mujer! ¿Qué quieres?.

Aline trago saliva antes de responder, luego dijo con voz tímida y apagada.

-Kurt, pido tu permiso para ir a visitar a mi amiga Clearance. Ahora eres un hombre bueno y estoy segura que me lo darás.

Kurt cómo respuesta le lanzó por la mesa el plato que estaba comiendo, estaba medio, le dijo.

-¡Acaba este plato, hoy me has puesto mucho y no tengo hambre!.

Aline se quedó con el plato que le llegaba a la altura del pecho. Tenía que hacer eso que él le mandaba. Lo miraba sorprendida y sin deseos de decirle nada, el poco miedo que se le había ido volvió otra vez. Él le gritó.

-¡Come!.

Aline empezó a comer, el nudo que tenía en la garganta no la dejaba tragar la comida, estaba comiendo a la fuerza. Se atragantó y empezó a vomitar en el suelo todo lo que tenía en la boca.

-¡Maldita mujer!- dijo Kurt levantándose de la silla. Fue hacia ella, la cogió del cuello y le dijo- ¡Limpia todo lo que has vomitado! ¡Toda esa comida vale dinero! ¿Crees que soy rico para que la tires?.

Aline hacía días que no lloraba, en ese instante rompió en sollozos. Kurt enfureció más y dijo.

-¡No me das ninguna pena! ¡Por culpa tuya tengo que salir al campo con una arma para protegerme!
¡No me arrepiento de haber tirado al suelo a esa amiga tuya!.

Aline entre lágrimas iba limpiando lo que había caído al suelo. Tenía un plan en mente, ese día por la noche lo llevaría a cavo.

Nada más terminar de recoger lo del suelo, Kurt le dijo.

-¡Hoy te necesito en el campo! ¡Deja la granja limpia y ve al huerto, necesita que se riegue!.

Kurt salió de la granja con el cuchillo atravesado dentro del pantalón. Era día de arado, tenía que hacer surcos para la siembra del trigo.

Aline después de hacer la cama, limpiar lo que se había ensuciado para el desayuno y fregar el suelo, salió hacia el huerto.

El riego lo hacía con cubos de agua que cogía del río y los llevaba hasta el huerto. Los días que tenía que regar, terminaba muy cansada, ese trabajo era

de Kurt pero se lo daba a ella para que lo hiciera. En esa época de invierno el agua del río estaba casi congelada, era el agua que también bebían ellos y los otros granjeros que vivían cerca.

Aline se dio prisa en terminar, pronto sería la hora de la comida, si a la una no estaba puesta en la mesa, Kurt se volvía loco y le preguntaba ¡Qué había hecho todo ese tiempo!

Los dos estaban cenando, Aline se durmió en la mesa. La barbilla le reposaba en el pecho, el plato lo tenía a medio comer. Kurt entró en cólera pero no gritó ni dijo nada, se levantó de la silla, cogió la jarra de arcilla que estaba llena de agua y la volcó sobre la cabeza de Aline. Al contacto del agua fría despertó. La cabeza la tenía mojada y la ropa empapada. Tenía frío, se puso de pie y fue hasta la chimenea para secarse y calentarse. No osaba decir nada, estaba callada y llorando en silencio y pensaba - ¡Soy una desgraciada tenía que haber muerto con mis padres!

Kurt subió al dormitorio para dormir. Aline se quedó cómo cada noche para dejarlo todo limpio y para no encontrar a Kurt despierto, subía cuándo lo oía roncar, ya no se despertaba hasta el día

siguiente. Esa noche lo tenía todo preparado y pensado.

La noche era oscura y fría. Aline se cubrió con su chal color marrón para no pasar frío. Salió de la granja y se dirigió a la granja de Clearance. Subió colina arriba, los perros de otras granjas escuchaban sus pasos y ladraban. El aire frío que venía la hacía tambalear, en poco tiempo llegó, se quedó en la puerta pensando si iba a llamar, a esas horas todos dormían menos Clearance que la estaba esperando. El aroma que Aline desprendía llegó hasta su olfato de mujer mágica, su madre la llamaba así.

Clearance se levantó de la cama y fue a abrir la puerta. Las dos al verse se fundieron en un abrazo. Aline entró, las dos se quedaron sentadas en sillas junto a la chimenea, estaba ardiendo las veinticuatro horas, dentro del recinto estaba bien.

Las dos tenía la mano cogida, con la llama que daba los chopos de la chimenea, el rostro de las dos brillaba. Clearance era bella por naturaleza, su exquisitez lo llevaba marcado en su frágil silueta.

Aline era hermosa y con mucha armonía, su rostro y su cuerpo aunque frágil y fuerte a la vez, estaba marcado por el trabajo del campo y por la mala vida que Kurt le daba. Tenía un cuerpo bonito con curvas que deseaba cualquier hombre tener entre sus brazos.

Las dos amigas empezaron a contar cada una lo que le sucedía. Aline preguntó.

-¿Estás mejor? Hace días que no sales a la ventana y estoy preocupada.

-Me encuentro algo mejor, pero tengo que resguardarme del frío. Pronto empezará a nevar, la pradera y los campos estarán helados y no se podrá andar.

-Quiero pedirte algo que para mí es muy importante- dijo Aline.

-Amiga mía pídemelo lo que quieras, aunque me duelan los huesos y todo el cuerpo lo haré, para mí no hay fronteras, si no puedo hacerlo con mi cuerpo, lo hago con mi espíritu.

Aline la miraba con sonrisa y los ojos húmedos.

-La noche de luna llena quiero volver al lago, necesito hablar con la diosa Minerva.

-Iremos amiga mía. Hablaré con mi espíritu para que esa noche esté fuerte y me ayude en el camino que hay que recorrer hasta llegar al lago.

Aline se acercó a la mejilla de Clearance y le dio un beso, luego dijo.

-Eres la única amiga que tengo y la más buena de las mujeres. Siempre he encontrado alivio en tus palabras y en tus actos. Nunca podré pagarte todo lo que haces por mí.

Clearance miraba la llama que ardía de la chimenea, acarició la mano de Aline y le preguntó.

-¿Hasta qué hora duerme Kurt?.

-A las seis y media suele despertarse.

-¿Sigue siendo contigo igual de bruto?.

-Sí. Desde que ocurrió aquel percance contigo y con tu padre, yo creía que se había reformado, parecía ser más suave conmigo pero, esta noche le he pedido permiso para venir a visitarte, no me lo ha negado con palabras pero sí con hechos. Me ha humillado hasta lo más profundo de mi alma.

-Ya me encargaré yo que cumpla todo el mal que te hace y hace a las demás personas que hay en su entorno.

-¿Qué piensas hacerle?- preguntó Aline.

-Por ahora nada, todo sucederá el día que yo no esté en la tierra. Te aseguro que va a ser manso cómo un cordero contigo.

-¿Está hablando del más allá?.

-Si amiga mía. Aunque hay mucha gente que no cree y tú marido es el primero, va a saber que es un espíritu cuando se revela por algo que alguien no hace bien en la tierra. No voy a tener compasión de él.

Aline entristeció, posó su cabeza en el hombro de Clearance y dijo.

-No podré soportarlo el día que nos dejes. Te quiero mucho. Has sido mi consejera, mi amiga y también mi hermana. Hace veinte años que nos conocemos. Hemos llorado juntas y hemos reído también juntas. Hemos vivido aventuras que sólo tú y yo conocemos.

-Es por eso que nunca te dejaré y te ayudaré

desde el más allá. También lo haré por mis padres y mis hermano.

-Siempre he sabido que eres mágica. Contigo va la gracia, el encanto y mucho amor. Cuando éramos adolescentes me hablabas de otros mundos que no vemos en este. Me gustaba estar a tu lado porque me enseñabas mucho y aprendía de ti. No quiero decir con eso que pueda ver y oír lo que tú ve y oyes. Me gustaría, aunque quiero confesarte que me causa mucho respeto, no sé si es miedo.

Clearance llevó la cabeza de Aline hasta su boca y besó su frente. Luego dijo.

-Te comprendo amiga mía, con los poderes que una persona nace, no puede transmitirlos a otra persona por mucho que la quiera. Cada uno tenemos nuestra alma que es independiente. Al nacer en la tierra, la persona si no ha pactado en el más allá con su alma que quiere hacer algo diferente de lo que va a ser su vida, no podrá serlo.

-Estoy convencida que es verdad- dijo Aline- Hace años que estamos juntas y yo no he pensado ser cómo tú eres, no me siento capaz de entrar en los mundo que tú entras y ver lo que tú ve.

CAPITULO – 7 –

Clearance y Aline oyeron las pisadas de alguien que bajaba las escaleras, se dieron la vuelta y vieron que se trataba de Walter el hermano que iba detrás de Clearance. Era un mozo de treinta años, alto y guapo, había heredado los modales de su padre, de su madre y de su hermana. Estaba al corriente de los malos tratos que Aline recibía de Kurt. En varias ocasiones había presenciado la burla y los insultos que él le daba a ella. Los dos huertos estaban juntos, sólo lo separaba una fila de piedras que Kurt puso hacía años. Cuando se regaba el agua de uno pasaba al otro sin que se pudiera evitar.

Walter desde hacía años estaba enamorado de Aline, siempre pensaba que era la mujer de su vida aunque ella le llevara cinco años. Muchas noches soñaba con ella, el amor que sentía era muy grande. Cuando soñaba, la tenía entre sus brazos, se besaban hasta que consumían el acto sexual. Al día siguiente por la mañana cuando Joyce iba hacer las camas de sus hijos, miraba las sábanas de la cama

de Walter y decía - ¡Bárgame dios, este hijo mío tiene que casarse!.

Walter había llegado a la chimenea, sus ojos sólo estaban para Aline, les brillaban de pasión.

Clearance estaba al corriente, hacía años que se había dado cuenta, nunca comentó nada a su hermano y a nadie, esperaba que el destino hiciera su trabajo.

Aline nunca se había fijado en él, estaba casada, tenía mucho trabajo y cada noche terminaba rendida, sólo pensaba en descansar.

Walter cogió una silla y se sentó al lado de Aline. La miraba de perfil, para él era una diosa, la mujer más importante de su vida junto a su madre y hermana. En ese instante los dos se miraron, Aline le sonrió sin malicia y sin pensar en nada. Walter lo sabía, era por eso que la deseaba más. Después de mirarse, Walter le dijo.

-Esta noche estás muy guapa.

Aline se sonrojó, sus mejillas se convirtieron en dos amapolas. Era la primera vez que le decían una

palabra tan bonita. Rodeó la cabeza y miró a Clearance, estaba sonriendo y feliz de ver que un hombre le había dicho la verdad, era su hermano. Ella esperaba que un día sucediera. Muchas veces lo había visto por la tarde mirando por la ventana, viendo a Aline llevar a los animales al establo.

Walter siguió con sus frases bonitas para la mujer de quién estaba enamorado y le dijo.

-¿Sabías que eres una mujer muy hermosa?.

Aline llena de pudor se cubrió la cara con las manos. Clearance se adelantó para decirle.

-Walter te está diciendo la verdad.

Aline pensó que ya era hora de marcharse, debía ser las dos de la madrugada y tenía qué dormir unas horas. Se levantó de la silla con torpeza por lo que acababa de suceder, se envolvió en su chal se acercó a Clearance y se abrazaron. Walter se quedó con muchas ganas de hacer lo mismo. Antes de salir, miró a Walter, las pupilas de los dos ardían de pasión.

La noche era oscura y hacía mucho frío. Había un gran trecho hasta llegar a la granja. Sólo había

andado cinco metros, se dio la vuelta al oír pisadas detrás de ella era Walter. Aline no sabía qué decir, la voz no le salía de la garganta. Lo miraba y se daba cuenta que era un hombre con mucha seducción, hasta esa noche no apercibió que Walter le gustaba. Estaba muy cerca de ella, casi juntos dando cuerpo con cuerpo, su respiración la sentía en su cara y también su aliento. Aline con voz tímida le preguntó.

-Walter ¿Qué haces aquí?.

Él después de revisar el rostro de ella, respondió.

-Es de madrugada para que vayas tú sola por la pradera, hay perros sueltos y podrían atacar.

-Está bien, ven conmigo hasta la granja.

Los dos andaban uno al lado del otro, Walter le preguntó.

-¿Por qué has venido de madrugada a visitar a Clearance?.

-No tengo otro momento para hacerlo, trabajo todo el día en el campo y en la casa.

-Kurt te ha prohibido que vayas a verla ¿No es cierto?.

-Sí, es mi marido y no quiero hablar mal de él.

-Se por qué no quieres, si se entera te va a pegar y a maldecir, le tienes mucho miedo.

-Estamos casados, tengo que ser sumisa a él, la ley así lo dice.

Walter la estaba seduciendo para amarla con todas sus fuerzas. Sentía que ella necesitaba mucho amor, no sabía lo que era eso. Él le dijo.

-Sé muy bien cuáles son las obligaciones de la mujer. El hombre también tiene las suyas y Kurt no las cumple.

-Muchas veces tengo yo la culpa por no darme cuenta de lo que quiere. Es bruto por naturaleza y fuerte, no se da cuenta de lo que hace.

-Aline, abre los ojos, él no te quiere. Ahora eres joven y te necesita pero cuando tengas más años, te dejará y cogerá a otra mujer más joven para que trabaje en el campo, cuide de él y de la granja. No esperes que él un día te ayude en nada. Es un hombre que no tiene sentimientos. Yo todavía no

lo he tocado por miramiento a ti. Si tú no estuvieras la mayor parte cerca de él, ya le habría dado una paliza por lo que le hizo a Clearance.

-Es mejor que no lo hagas, no sabe defenderse frente a otro hombre.

Walter tenía que entrar más a fondo y le preguntó.

-¿Lo quieres?.

Aline no esperaba que le hiciera esa pregunta, no estaba preparada para responderla, y dijo.

-¿Eso qué tiene que ver para estar casados?.

-No lo quieres, esa es tu respuesta.

-No debo hablar esas cosas de mi marido.

-¿Te ha besado alguna vez?.

-No tiene tiempo para eso, trabaja mucho.

Walter se declaró y le dijo.

-Aline yo te quiero, siempre te he querido y sufro mucho cuando veo que lo pasas mal, también te he visto llorar en el huerto y acarrear con cubos de agua sin tener apenas fuerza para levantarlos.

Aline miró de frente a Walter y le dijo.

-Nadie puede hacer nada por mí.

-Yo tengo mucho amor para darte, y si por lo que sea tu marido te deja de lado, yo te acojo y te amaré hasta el final de nuestros días.

Aline tenía los ojos llorosos, ella también necesitaba amar y que la amaran.

Walter la tenía casi en sus brazos. Los dos se miraban con brillo en los ojos. Él la abrazó, acercó su boca la de ella y se dieron un beso largo, para Aline era la primera vez que un hombre la besaba.

Los dos cuerpos no se querían separar y permanecían unidos en continuos besos y caricias. Las palabras dulces de Walter llevaban a Aline a otro mundo que jamás antes había vivido y se dio cuenta que el amor existía. Se había enamorado de Walter, era la primera vez que se enamoraba, a sus treinta y cinco años había descubierto el amor y besos llenos de pasión y caricias hasta hacer que su cuerpo se estremeciera y pidiera más. Walter estaba dispuesto a darle todo lo que le pidiera, era

su reina, su diosa, lo era todo para él. A la edad de treinta años que era la que él tenía, no había tenido relaciones con ninguna mujer ni había estado enamorado. De Aline hacía años que lo estaba y lo guardaba en silencio, la única que lo sabía era Clearance por la perspicacia de su intuición.

Habían llegado a la puerta de la granja, los dos seguían abrazados y besándose desesperadamente.

Para Aline era la primera vez que se sentía amada y para Walter era el deseo cumplido de su vida.

Tenían que separarse, ya era tarde y pronto amanecería. En un beso largo de pasión, se despidieron. Walter subió la colina y Aline empujó la puerta y entró. En ese instante se le cayó todo encima, entristeció al escuchar los ronquido de Kurt. Esa madrugada no estaba dispuesta a subir al dormitorio y encontrarse en la cama a su marido. Ahora sentía mucha más repugnancia hacia él, no iba a poder soportar que la tocara con sus manos sucias y torpes. Por las pocas horas que le quedaba a la noche, decidió dormir encima de la estera que había delante de la chimenea, se acostó allí y con el

pensamiento puesto en Walter se durmió.

A las seis y media de la mañana, Kurt se despertó con deseos de tener sexo, con la mano palpó el sitio dónde Aline se acostaba y vio que no estaba en la cama. La llamó de un grito cómo siempre hacía. Aline despertó sobresaltada y con los ojos pegados por el sueño. De nuevo volvió a llamarla dando un grito más fuerte.

-¡Mujer, sube rápido!.

Aline no quería responder a su llamada. Se puso de pie y empezó hacer el desayuno para Kurt. El dio dos golpes en la madera del suelo con un palo que guardaba al lado de la cama, gritó otra vez.

-¡Mujer! ¿No me oyes? ¡Tengo necesidad de mujer! ¡Sube rápido!.

Aline hacía que no escuchaba, su pensamiento estaba puesto en Walter en los besos llenos de pasión que se dieron y en las caricias que aún sentía por todo su cuerpo. Se sentía joven aunque todavía lo era. Walter había hecho que se sintiera mujer. Esperaba con gran deseo que sus cuerpos se

unieran para sentir plenamente lo que era el amor.

Kurt se levantó de la cama al ver que Aline no respondía a sus llamadas, se dispuso a bajar las escaleras, iba por la mitad y vio que estaba en la chimenea cocinando el desayuno. Los pensamientos de él eran que cumplirá con su deber de esposa y lo iba hacer aunque tuviera que pegarle una paliza.

Aline sentía su presencia de tras de ella, su olor sudorosa y sucia llegó a su olfato, le entraron ganas de vomitar. Kurt estaba muy enfurecido, se daba cuenta que ella no quería nada con él. Era la primera vez que tenía ese comportamiento. Sé contuvo en pegarle, esta vez le haría daño. Sentía miedo de las represarías de Jean y de sus dos hijos, sabía que se la tenían sentenciada. Kurt le gritó.

-¡Mujer! ¿Estás sorda? ¡Hace un rato te estoy llamando!.

Aline se dio la vuelta, lo miró de frente, cosa que no había hecho desde que estaban casados. Kurt se sorprendió al ver del modo que lo miraba.

La cogió por los hombros y la zarandeó diciendo.

-¡Quiero que recuerdes tus obligaciones de esposa! ¡Tienes que darme placer en todo lo que yo te pida!.

Aline hizo un gesto brusco y se liberó de las manos fuertes de él. Kurt la iba siguiendo con la mirada, estaba total mente confuso. Hacía diez años que estaban casados, ella nunca le había replicado en nada, sólo hacía lo que él le mandaba.

La siguió y esta vez la cogió del pelo. Aline sintió dolor, se volvió hacia él y le dijo señalándolo con el índice.

-¡No vuelvas más a estirarme del pelo! ¡Ni me pegues!.

Kurt no podía abrir los ojos más de lo que los tenía. Enrojeció de cólera, la cogió de un puñado por el cuello de su jerséis, y muy cerca de su cara y salpicándola de saliva, le dijo.

-¡Quieras o no vas a cumplir tú deber de esposa aquí mismo!.

-¡Suéltame y no me toques! ¡No soy tu esposa, sino tu esclava! ¡Ya no te tengo miedo!.

-¡Quién te ha metido eso en la cabeza! ¿Tu amiga? ¡Que yo sepa hace mucho tiempo que no os veis!.

Aline dio un estirón y volvió a la chimenea para terminar de hacer el desayuno.

En el poco juicio que Kurt tenía pensó hacerlo de otra manera. Se acercó a ella, posó sus gruesas manos en sus hombros y dijo.

-Sé que en todos estos años he sido bastante brusco contigo, voy a tratar de serlo menos para que las cosas vayan mejor entre los dos, pero tienes que obedecerme, soy tu marido.

Aline no oía sus palabras, su mente la tenía puesta en Walter. Aún estaba saboreando los besos que se dieron, y en su cuerpo sentía las manos delicadas de él acariciándolo. Tocó sus pechos, los tenía firmes y duros, antes no se había dado cuenta que los tenía tan fuertes. Kurt nunca se los había tocado, nunca le acarició su cuerpo, sólo iba a consumir el acto sexual y después la dejaba cómo una hoja caída.

CAPITULO -8 –

Kurt la encontraba extraña, se estaba volviendo loco pensando qué le sucedía para que hubiera cambiado de la noche a la mañana de manera de ser. No le gustaba que ella no le temiera, sabía que si era de esa manera, la batalla la tenía perdida. Su padre siempre decía a su hermano y a él, que una mujer era igual que una yegua, para que obedeciera había que domarla, y lo más fácil era a palizas.

Kurt no se hizo más de rogar, la cogió fuerte y la tiró encima de la estera. Aline empezó a gritar y abatirse con él. Kurt se volvió loco, le rasgó el vestido y seguidamente le pegó dos bofetadas. Aline le dio una patada en sus partes. Kurt se levantó del suelo echándose mano a ese lado. No sabía en ese instante si matarla o no. Sabía que si lo hacía iba a terminar en la cárcel cómo su padre y allí terminaría sus días. Lo pensó mejor y subió al dormitorio para vestirse, después bajó, miró a Aline y le dijo.

-¡Voy a denunciarte por mala esposa!

Salió de la granja cómo alma que lleva el diablo. Iba andando y dando grandes zancadas. Se dirigió al puesto de policía, el agente lo conocía, le preguntó.

-Kurt, ¿Qué te ocurre?.

-Vengo a denunciar a mi mujer Aline.

-¿Qué te ha hecho esta vez?.

-No quiere cumplir con su función de esposa.

-¿En qué sentido?.

-No quiere cupular conmigo.

-¿Le has pegado para que te obedezca?.

-Sí, pero tengo miedo a matarla.

-En ese caso le vas a decir que venga contigo, le vamos a leer otra vez cuáles son sus derechos de esposa.

-¿Y si luego no los cumple? ¿Qué hago?.

-Le pegas hasta que haga lo que tú dices. A una mujer hay que llevarla derecha. No es nuestra culpa que haya nacido hembra, la mujer nace para servir al hombre en todo ¿Hace tiempo que no quiere complacerte?.

-Hoy se ha puesto muy rebelde conmigo, le he tenido que dar dos bofetadas, ella me ha pegado una patada ahí mismo.

El agente alucinaba, y preguntó.

-¿Qué has hecho ante tal descaro?.

-Cómo no he querido matarla, estoy aquí denunciando los hechos.

-Siempre te he tomado por un hombre cabal. Has hecho muy bien en venir, ¿Le has encontrado algo extraños últimamente?.

-Tiene una amiga que le habla mal de mí, y la induce a que no me respete.

-¿Quién es ella?.

-La hija de Jean y de Joyce, ellos tienen sus tierras lindando con las mías.

-¿La hija se llama Clearance?.

-Sí ella.

-Hace tiempo que está enferma, apenas sale de su casa por esa razón, ¿Se ven a menudo?.

-Ahora no desde que la tiré de un golpe al suelo. Ha comprendido que no quiero su amistad.

-Has hecho bien, ¿Jean cómo ha reaccionado ante esto?.

-Me la tienen sentenciada él y sus dos hijos ¡Mira el cuchillo que llevo siempre por si acaso!.

-Kurt te has metido en un gran problema. Conozco bien a Jean, es un hombre pacífico pero en tocante a su familia, no atiende a razones.

-La hija está loca, no tendría que estar en su casa sino en un manicomio.

-Bueno, espero que se arreglen tus asuntos, ahora vamos a esto que nos urge más. Trae a tu mujer para que aquí se le hable y coja miedo. A las mujeres hay que tenerlas bajo el miedo para que sean buenas esposas.

Kurt volvió a la granja, en su cara llevaba el éxito obtenido del agente. Aline estaba en el campo cuidando que los animales comieran. Fue a su encuentro, le dijo.

-Tienes que acompañarme a la gendarmería, tienen que hablar contigo y ponerte al día de todo.

Aline lo miró con curiosidad y respondió.

-Ahora no puedo, estoy al cuidado de los animales.

-¿Sigues desobedeciendo mis órdenes?.

Walter notó extraño que Kurt no estuviera trabajando en el campo. Hacía rato que observaba a Aline sola. Se iba acercando para apercibir los movimientos de él. Había algo que no le gustaba, y si así era, no iba a consentir que maltratara a Aline delante de sus ojos.

Kurt siguió insistiendo. Sus maneras eran coger a Aline de un brazo y forzarla hacer lo que él quisiera.

-¡Te he dicho que vengas conmigo a la gendarmería!- dijo apretándole el brazo.

Aline se deshizo de él y retrocedió varios pasos.

En ese instante Walter aparecía por encima del mote mirándolos.

Kurt al verlo se quedó quieto, sabía que ese no era el momento, podría tener repercusiones y recibir una paliza. No se atrevió hacer nada más y se dirigió a la granja, no había desayunado. Sobre

la mesa estaba el plato con su desayuno, se sentó y se comió todo lo que Aline había cocinado. Seguidamente volvió a su trabajo. Miró hacia el monte, Walter ya no estaba. Fuera no quería obligar a su mujer a nada, era consciente que lo estaban observando.

El día fue duro para Aline, muchas veces pensaba que era mejor haberse quedado soltera que casarse con Kurt, al menos sería libre.

Por la noche cenando, Kurt no apartaba la mirada de ella. La encontraba extraña, no era la misma de antes, incluso la veía guapa cosa en la que él nunca se había fijado, era una mujer del campo, las guapas eran las ricas que tenían dinero para comprarse vestidos y joyas. Ahora se daba cuenta que Aline era hermosa y tenía belleza. Miró a un lado de la chimenea, sobre la repisa vio un manuscrito, pluma, tintero y un cuaderno. Se puso de pie y lo cogió, lo llevó hasta la mesa, miró a Aline y le preguntó.

-¿Esto para qué es?.

-Estoy aprendiendo a leer y a escribir.

-¿Quién te ha enseñado hacerlo?.

-Clearance, dice que tengo que saber escribir mi nombre y mucho más, también leer.

-¿Quieres ser una sabionda cómo ella?.

-No es lo que dices, ella es mágica.

Kurt soltó una carcajada y preguntó.

-¿Qué es eso?.

-Aunque te lo diga no lo entenderías.

-¿Estás insinuando que eres más inteligente que yo siendo un hombre?.

-No lo sé- respondió Aline sin dejar de comer.

-¡Una mujer no tiene que saber más que un hombre! ¡Sólo lo hacen las mujerzuelas porque su vida está en la calle!.

-Tanto hombres como mujeres tenemos que saber leer y escribir.

-¿Has aprendido a escribir tu nombre?- preguntó Kurt con un poco de burla.

-Sí.

-Escríbelo aquí para que yo lo vea.

Ella escribió en la cuartilla su nombre. Kurt sólo veía unos garabatos y le preguntó.

-¿Eso quiere decir Aline?.

-Sí- respondió ella muy segura.

-¿Cuándo te pones a estudiar esto?.

-Por la noche junto a la chimenea.

-No estoy de acuerdo que una mujer sepa más que un hombre. El día que sepáis más, el hombre se quedará por debajo de vosotras. Es por eso que hay que tener mano dura para que obedezcáis a los maridos.

Aline había terminado de cenar. Kurt llevaba medio plato comido, la observaba con recelo y pensaba – No puede ser que una mujer que está a expensas de su marido pueda saber más que él.

Kurt terminó de cenar y cómo siempre hacía, subió al dormitorio y 15 minutos después estaba roncando.

Aline limpio todo lo que se había ensuciado,

seguidamente cogió el cuaderno y se puso a estudiar junto a la chimenea. Al día siguiente quería presentarse en la gendarmería, estaba citada con Kurt. Ya no subía a dormir al dormitorio, el contacto de Kurt le daba asco. No sabía hasta cuánto tiempo tenía que soportarlo. Su recuerdo estaba en Walter él, si era un hombre de verdad, sabía leer, escribir y hacer cuentas. Sus padres mandaron a sus tres hijos a la escuela para que supieran de todo.

Aline estaba estudiando el verbo amar, se recreaba en ello, le gustaba. En ese instante escuchó pasos fuera de la granja, su corazón empezó a latir a prisa, su alegría llegó a su rostro de facciones bonitas y angelicales. Se levantó de la silla y fue a mirar. Delante estaba Walter sonriente y pasivo, fuera hacía frío, lo cogió por la mano para que entrara dentro. Aline cerró la puerta y fueron a sentarse junto a la chimenea. Los ronquidos de Kurt se oían por todo el recinto. Aline se encogió de hombro y dijo.

-Kurt duerme profundamente.

Walter hizo el mismo gesto y sonrió.

CAPITULO – 9 –

Walter estaba allí porque amaba a Aline con todas sus fuerzas. No le importaba que sus padres lo supieran, un día tendrían que enterarse, tampoco le importaba nada Kurt. Era un hombre desagradecido y malvado, no era justo que tuviera por esposa a Aline.

Walter cogió las manos de Aline y las besó repetidas veces, luego iba subiendo por los brazos, el cuello y la boca. Los dos estaban abrazados y amándose. Ella se daba cuenta que estaba perdiendo la cabeza, quería que Walter la llevara a dónde él quisiera. La cogió en brazos sin saber dónde se iban a poner para estar con los cuerpos pegados y desnudos. La estera era redonda y grade, estaba caliente por las llamas que daban los chopos. Ese era el mejor sitio para pasar una noche llena de amor. Walter la iba desnudando, los pechos redondos y duros los besaba con tierna pasión. Le quitó toda la ropa y la dejó desnuda,

admiraba su bello cuerpo. Él también se quitó la suya y se quedó desnudo. Los dos estaban desnudos cómo el amor.

Aline deseaba el cuerpo esbelto y musculoso de él. Los dos se besaba el cuerpo uno al otro. Para ella era su primera noche de amor, era maravilloso sentir por todo su ser lo más bello y hermoso que dos personas pueden desear. Para Walter también era la primera vez que amaba. Los dos estaban en lanzados y sintiendo mucho placer y felicidad.

Estuvieron toda la noche amándose. Se oía el susurro de ellos dos diciéndose palabras hermosas y llenas de ternura, también se oía el chis porrear de los troncos de leña que ardían en la chimenea, ellos fueron los únicos testigos de la gran pasión vivida esa madrugada.

A las cinco el gallo cantó, tenían que despedirse. Los dos se vistieron y después se besaron. Walter dijo sin dejar de besarla.

-Quiero vivir el resto de mi vida a tu lado, sé que digo una barbaridad pero es lo que siento.

-Teníamos que habernos conocido antes- dijo

Aline con los ojos llorosos- ¡Es tanto amor el que siento por ti!.

-Tengo la esperanza que nuestro sueño se cumplirá.

Aline se abrazó a su cuello llorando y dijo repetidas veces.

-¡Te quiero! ¡Te quiero!.

-Amor mío, mañana noche vuelvo y volveré todas las noches para amarnos con locura y frenesí.

Los dos se besaban con loca pasión.

El tiempo estaba pasando, los dos fueron hasta la puerta, Aline la abrió, Walter salió y se despidió diciendo.

-Hasta la noche mi amor.

Aline cerró la puerta, al quedarse dentro y oyendo los ronquidos de Kurt, sintió deseos de irse y no volver nunca más. No era una mujer libre, ahora que amaba a Walter se daba cuenta que fue un error el casarse con Kurt.

Sólo le quedaba una hora para dormir, eso no le importaba, estaba llena de amor y muy complacida.

CAPITULO -10 -

Aline se había quedado dormida sobre la estera, la despertó sobre saltada la voz de Kurt, abrió los ojos y vio que lo tenía delante de ella.

-¡Mujer! ¿Dónde está mi desayuno?- dijo dando un grito cómo siempre- ¡Hace rato que te estoy llamando!.

Aline se levantó rápido y empezó a preparar el desayuno para él.

-¡Es raro que te hayas quedado dormida hoy!- dijo sin dejar de mirarla- ¿Has estado estudiando toda la noche?.

-Sí- contestó con voz firme.

-¡Eso que estudias no te va a servir para nada !Eres granjera igual que yo! ¡Los estudios son para gente de carrera!.

Aline no respondió y siguió haciendo el desayuno. Kurt la miraba, la veía rara y pensaba que su autoridad cómo hombre y marido la estaba

perdiendo. No se lo iba a consentir, era una mujer y tenía que estar por debajo de él.

Aline se acercó a la mesa con el plato del desayuno y lo posó delante de Kurt. Él le dijo.

-Saca a los animales para que coman, después tenemos que ir a la gendarmería, quieren leerte la cartilla y recordarte cuáles son tus obligaciones de esposa.

Aline esta vez tampoco respondió, dejó los enseres fuera de la chimenea y se dirigió al establo.

Llovía y hacía frío, aunque hicia un día como ese, los animales tenían que comer. Miró hacia el monte, allí estaba Walter esperándola para saludarla con la mano. Los dos se hicieron el saludo. Ella lloraba de rabia de sentirse unida por una filma a Kurt. Era un salvaje, no conocía buenos modales para dirigirse a ella, la trataba igual que a un animal. Recordaba cómo era su padre con su madre, aunque eran de granja y de la montaña, sin saber leer ni escribir, fue un buen esposo, trabajaba sin descanso para que a su madre y a ella no les faltara la comida. También pensaba en Walter él, sería el esposo ideal para ella. Aunque era hombre de granja, tenía

buenos modales, educación, era amable, cariñoso y buen amante, no podía pedir más. Ella también era mujer de campo y analfabeta aunque ahora supiera escribir su nombre y un poco más.

Miraba embelesada la figura de Walter y recordaba la noche de amor que pasaron juntos, nunca lo iba a olvidar.

Kurt salió de la granja y de un grito la llamó.

-¡Mujer, prepárate que nos vamos!.

Aline entró en la granja, cogió un pañuelo y se lo puso en la cabeza y el chal para cubrirse el cuerpo. Los dos andaban juntos sin mencionar palabra. Walter vio que salían y se dirigían hacia el pueblo, eso lo encontró chocante, ella esa noche no le mencionó nada, se quedó preocupado.

En la gendarmería los estaban esperando. Aline llevaba un poco de miedo, aunque estaba dispuesta a luchar por su independencia. Ya no se sentía tan frustrada desde que Walter le declaró su amor.

El gendarme que atendió a Kurt el día anterior,

estaba allí para hablar con Aline y darle un escarmiento por la denuncia que él puso contra ella.

Entraron en una habitación, era el lugar que había para que el denunciado declarara con el denunciante. Kurt y Aline se sentaron en un banco que había frente a la mesa del gendarme él, empezó diciendo.

-Tu esposo vino ayer a denunciarte, dice que no atiendes a sus necesidades que un hombre necesita.

Aline no respondía, miraba al gendarme callada.

-¿Has oído lo que te he dicho?- dijo el gendarme.

Aline se preparó para responder y dijo.

-Yo cumplo con mi trabajo desde por la mañana hasta la noche.

Kurt se puso nervioso y dijo.

-¡No quiere a tender a razones! ¡Eso no es lo que yo he denunciado!.

El gendarme se puso de pie y dirigiéndose a ella le dijo.

-No se trata del trabajo que hagas en la granja, tu marido te ha denunciado porque te niegas a tener relaciones íntimas con él.

-No sabe tratarme, no es cariñoso conmigo, me maldice, me insulta y me pega.

Kurt negó con un movimiento rápido de cabeza y dijo.

-No sé de qué se queja, le hice un favor al casarme con ella, le di mi apellido, ¿Qué quiere más?.

El gendarme se acercó a Aline con la intención de asustarla, la señaló con el dedo y le dijo.

-Tienes que hacer lo que tu marido te diga, para eso es el hombre, tú eres mujer y tienes que callar ¿Lo has entendido?.

Aline no dijo nada. Por sus mejillas caían dos lágrimas, lloraba con congoja. Kurt sonreía, miró al gendarme y asintió varias veces.

El gendarme se dirigió a Kurt, le preguntó.

-¿No tenéis hijos?.

-Ella no debe valer. Me hubiera gustado tener

do tres hijos varones.

El gendarme trataba humillarla, le preguntó.

-¿No puedes tener hijos?.

Aline entre lágrimas respondió.

-No lo sé.

-¿Qué edad tienes?.

-Treinta y cinco años.

-¿Cuántos lleváis de casado?.

-Diez- respondió ella secándose las lágrimas.

-¿Tantos años y todavía no te has quedado embarazada?.

- No soy feliz con mi marido.

-Eso qué tiene que ver. Una mujer no tiene por qué serlo, nace sólo para complacer al hombre.

-No creo que tenga que ser de esa manera.

-¿Estás contradiciendo lo que dice la ley?- dijo el gendarme levantando la voz.

-No. Sólo digo que una mujer tiene derecho a ser feliz con el hombre que se case.

-Esa no es la verdad, cada mujer tiene que estar al lado de su marido, sea él como sea, ¿Estás proponiendo que el hombre cambie?.

-Creo que eso sería una buena idea- dijo Aline muy firme.

Kurt no lo soportaba más y protestó diciéndole al gendarme.

-¿Te das cuenta la clase de mujer que tengo? ¡No le pego aquí una paliza porque estás tú delante!.

-La voy a dejar encerrada en el calabozo durante un mes hasta que cambie de opinión.

A Kurt se le transformó la cara y dijo.

-¡Eso no! ¿Quién va hacerme el desayuno, comida y cena? ¿Quién va a cuidar de los animales? ¿Quién me va ayudar en el huerto? ¿Quién va a lavar mi ropa?.

-Es verdad, pensándolo bien está mejor en tu casa, aquí iba a pasar hambre y frío. Si tienes qué pegarle le pegas hasta que te obedezca.

Kurt utilizó otro manera y dijo.

-Ella es buena mujer, lo que pasa es que la amiga

que tiene le da malos consejos, y le dice que no me quiera, le habla mal de mí.

-¡No es cierto!- dijo Aline- Clearance es buena persona, nunca me diría tal cosa, se lo está inventando.

-¿Ve con frecuencia a Clearance?- preguntó el gendarme.

-Está muy enferma, no sale de su casa- dijo Aline, ellase reservaba las veces que la había visto y las veces que la vería a escondidas de Kurt.

-No quiero entrar en esa familia- dijo el gendarme- Jean y su esposa Joyce son buenas personas y también sus hijos.

-¿No vas hacer nada para que ellas no se vean?- dijo Kurt.

-Reacciona un poco ¿ Cómo van a verse si Clearance no sale de la granja?. Kurt, ahora marchaos, no puedo hacer nada más por ti.

Los dos se levantaron del banco y salieron de la gendarmería. Por el camino Kurt hizo un examen de conciencia a Aline, le dijo.

-¿Te has dado cuenta lo bueno que he sido

contigo? No he querido que te encerraran, allí hubieras muerto.

Aline no respondió. Su pensamiento lo tenía en Walter, debía estar padeciendo sin saber a dónde iban, al verlos salir de la granja. A parte de eso estaba contenta, por la noche él iría a verla y pasarían otra noche de amor.

Al llegar a la granja, Walter estaba por los alrededores. Kurt lo vio y le comentó a Aline.

-¿Qué hace ese en mis tierras? ¿No hay bastante con su hermana?.

Walter se iba acercando, necesitaba ver de cerca a Aline y saber qué ocurría. Kurt se plantó delante con la intención de advertirle que estaba en tierra privada, y se adelantó para preguntarle.

-¿Qué quieres?.

Walter no hizo caso a la pregunta que Kurt le hizo, sólo tenía ojos para mirar a Aline, observaba su rostro y sobre todo sus ojos. Vio que los tenía enrojecidos de haber llorado. No podía irse sin

saber qué le había sucedido. Se acercó más a ella y directamente le preguntó.

-¿Te encuentras bien?.

Aline asintió sin responder y manteniendo la cabeza baja. Kurt enrojeció de cólera, aunque sabía que se la tenía sentenciada, le preguntó.

-¿Qué confianzas son esas con mi mujer? ¡Tienes edad de buscar una y casarte!.

Aline intervino diciendo.

-Lo ha mandado Clearance para que pregunte por mi salud.

-¡Dile a tu hermana que mi mujer está bien!- dijo Kurt- ¡Te voy a dar un consejo muchacho! ¡Elige para casarte a una mujer que te complazca en todo y que haga lo que tú le dices! ¡ De esa manera no tendrás que denunciarla cómo he hecho yo!.

Walter comprendió de donde venían y el por qué Aline tenía los ojos de haber llorado. Miró a Kurt de mala manera, desde siempre lo tenía atravesado pero ahora no podía mirarlo a la cara sin escupirle.

Aline volvió a intervenir, dijo a Walter.

-Dile a Clearance que estoy bien y que venimos de la gendarmería.

Walter sentía deseos de abrazarla y besarla, cuándo llegara la noche se iba a desquitar y la iba a colmar de la felicidad más grande que un hombre enamorado pueda dar a su amada. Vio razonable que tenía que irse, no soportaba por más tiempo, la presencia de Kurt.

La mañana ya se había ido, Aline avivó el fuego de la chimenea y se puso hacer la comida. Kurt se fue al campo, aunque con ese día de lluvia no se podía hacer mucho, pero era mejor que quedarse dentro de la granja viendo a Aline. Estaba seguro que tendría que pegarle para que atendiera sus peticiones. Lo de pegarle cómo antes si lo hacía ahora iba a ser más difícil, se dio cuenta que Walter y su hermana se preocupaban por ella. Él no era hombre de pegarse con otro hombre, no sabía y saldría perdiendo aunque fuera alto y fuerte, tenía miedo que le rompieran la cara. Muchas veces había visto y recordaba cuándo le pegaba a Aline,

ella se cubría la cara con las manos y decía llorando que no le pegara más. Eso era lo que a él le sucedía si un hombre le pegaba. El día que Jean le pegó un puñetazo por tirar a Clearance al suelo, se cagó en los pantalones. Él era consciente que mucho valor para un hombre no tenía, era cobarde por naturaleza. Siempre pensó que era debido a lo que vio en su casa con su padre, igual que maltrataba a su madre también lo hacía con sus dos hijos. Les pegaba con un palo hasta hacerles morados en el cuerpo. Igual que lo trataron a él, lo hacía con Aline y con los animales, cuándo los potrillos lo veían relinchaban y se iban de su lado, también las ovejas y las vacas, si una gallina se cruzaba en su camino, le daba una patada y el animal salía volando por los aires.

Su madre no les dio cariño a ninguno de sus dos hijos. siempre estaba enferma por las palizas que su padre le daba y por los abortos que tenía. Era una mujer amargada, no deseaba ni ver su sombra.

Kurt estaba empapado de agua y decidió entrar en la granja. Aline había terminado de hacer la

comida y se disponía a ponerla sobre la mesa. Kurt creía que gritando lo iban a respetar más, y dijo.

-¡Mujer! ¡Tráeme ropa seca!

Aline fue a dejar los platos encima de la mesa.

-¿No has oído lo que te he dicho? ¡Deja lo que estás haciendo y cuida de tu marido!.

En el recinto había una puerta que daba a una trastienda, era allí dónde Aline guardaba la ropa limpia, era un local pequeño para meter a parte de la ropa, una cesta con los huevos que habían puesto las gallinas, también el queso que ella hacía de vaca y de oveja. Era un pequeño local que servía para todo. Aline Entró y cogió lo que Kurt necesitaba, lo puso encima de una silla él, estaba desnudo y junto a la chimenea esperando a que ella le llevara la ropa limpia. Al ver que la había dejado sobre una silla, le dijo.

-¡Quiero que la traigas aquí! ¡No me puedo enfriar!.

Aline cogió la ropa y la llevó hasta él. Ella no esperaba que él la cogiera fuerte por las dos muñecas, la ropa cayó al suelo. Esta vez Kurt no

gritó y dijo.

-Necesito que me complazcas ahora, hace días que no subes al dormitorio.

Aline negó al tiempo qué decía.

-A partir de ahora voy a seguir siendo tu esposa pero no cómo tú quieres.

Kurt le tenía las dos muñecas bien apretadas, su cara se puso roja y llena de ira, dijo.

-¡No quieres por las buenas, pues vas a querer por las malas! ¡Tengo ahora gana de mujer!.

Ella trataba deshacerse de él y gritaba diciendo.

-¿Todavía no te has enterado que no te quiero y que me repugna que me toques?.

Kurt se volvió loco, la soltó y la emprendió a bofetadas con ella, la tiró al suelo, le levantó la ropa y a la fuerza consumió el acto sexual. Era otra violación él, no sabía hacerlo si no era de esa manera.

Aline quedó tendida en el suelo y llorando. Se echó mano a la nariz, estaba en sangrando, el labio también, se lo había partido. Poco después Kurt

Se dio cuenta de lo que había hecho. Sintió mucho temor al pensar en Clearance y en su hermano Walter, si se enteraban iba a ir a pedirle cuentas. Ayudó a Aline a que se pusiera de pie y le advirtió.

-¡Esto que ha sucedido se queda entre tú y yo! ¡A ver si ahora eres más dócil conmigo! ¡Pon la comida que tengo hambre!.

Kurt se vistió con la ropa limpia y se sentó en la mesa dispuesto a comerse un ternero si fuera necesario.

Aline se lavó la cara y todo lo demás, el asco que sentía hacía Kurt era horrible. La nariz la tenía hinchada y también los labios. Él la miraba con risa burlona y le dijo.

-¡Mujer, siéntate y come!.

Aline se sentó y empezó a comer, la boca le dolía, no podía masticar del dolor de encías. La nariz seguía sangrando un poco, con un pañuelo se iba limpiando. Pensaba en Walter cuando la viera esa noche, no podría ocultarle lo sucedido. Miraba a Kurt y a pesar de todo sentía lástima de él. Esperó en la mesa a que terminara de comer para retirarlo todo y limpiarlo.

CAPITULO- 11 –

Empezaba a oscurecer, Aline fue a por los animales para meterlos en el establo. Miró por los alrededores, ningún granjero había en el campo, con el día que había hecho pocos habían salido. Se quedó un rato en el establo acariciando a los potrillos, estaban mojados por el agua que había caído, aunque no llovía fuerte, la poca que caía mojaba. Dos ovejas hacía poco habían parido, tenían a sus pequeñitos con ellas, no paraban de mamar, las madres tenían mucha leche porque estaban bien alimentadas de la hierba que daba las colinas.

Aline oía a Kurt subir al piso de arriba y bajar repetidas veces, no quería saber qué le sucedía, el día que no salía al campo y se quedaba dentro de la granja, no sabía estarse quieto, iba de un lado para otro, pasaba el tiempo observándola para ver qué hacía. Ella estaba deseando que llegara la noche para que él se fuera a dormir. Una vez que se quedaba dormido y empezaba a roncar, ya no se

despertaba hasta el día siguiente.

Aline guardaba un espejo pequeño que perteneció a su madre. Lo llevaba en el bolsillo de su delantal, lo sacó y se miró la boca y la nariz, las tenía hinchadas. Pensaba en la reacción de Walter cuando la viera. En ese instante Kurt entró en el establo, vio lo que estaba haciendo, era la primera vez que la veía mirarse en ese espejo, le preguntó.

-¿De quién es eso?.

-Es un recuerdo de mi madre, el único que tengo.

-Dentro de unos días se te habrá ido la hinchazón. No es necesario que te mires en ese espejo, ya te veo yo cómo está cada día. Quiero cenar pronto y acostarme.

Aline estaba deseando que se fuera lo más pronto posible a la cama, después se retocaría un poco la cara para que Walter no viera la hinchazón que tenía. Temía su reacción, por nada del mundo querría que le diera una paliza a Kurt.

Habían acabado de cenar, él se levanto de la

mesa y subió las escaleras para irse a dormir, por el hueco de arriba echó una ojeada para ver qué hacía Aline. Veía su sombra ir y venir limpiando lo que se había ensuciado en la cena. Él no era un hombre de remordimientos, lo que hacía, bien hecho estaba. El sueño lo dominaba y sin pensarlo más entró en el dormitorio, al rato Aline oía que roncaba.

Estaba preparada para recibir a Walter. Se soltó el pelo y lo dejó caído por debajo de los hombros. Su corazón palpitaba de alegría, volvió a mirarse por última vez en el espejo pequeño que sólo le cabía en la palma de su mano. Su corazón saltó al oír los pasos de Walter que se aproximaba. Ella lo estaba esperando con la puerta abierta y la cara sonriente. Tras de sí cerró, los dos se fundieron en un abrazo y después en besos. Aline hizo un gesto para esquivarlos por el dolor que sentía en la boca. Walter le preguntó.

-¿Por qué no quieres besarme?.

Antes que ella respondiera, Walter la llevó cerca de la chimenea para verle la cara con la luz de la llama que ardía, se suponía que algo había

Sucedido con Kurt. Aline no quería acercarse a la llama para evitar que algo malo ocurriera esa noche. Walter la llevó hasta la chimenea, cogió la barbilla de ella y miró al trasluz su rostro. En su pecho se puso un nudo al descubrir la boca y la nariz las tenían hinchadas y en el labio una cicatriz todavía fresca. Walter con la voz acelerada le preguntó.

-¿Cuándo te lo ha hecho?.

Aline bajó la cabeza negando. Walter le cogió la cara y la levantó para que lo mirara, le preguntó con rabia.

-¿Dime cuando te ha hecho esto!.

Aline pegó su mejilla en el pecho de Walter y dijo.

-Hoy antes de comer.

-¿Por qué? ¡Dime! ¿Por qué?.

Me ha pedido tener relaciones con él y yo me he negado. Es muy bruto, no tiene modales conmigo, cada vez que quiere sexo me viola, hoy también lo ha hecho, me deja por dentro y por fuera destrozada y sangrando.

Walter soltó a Aline y sin decir nada se dispuso a subir las escaleras con el semblante blanco. Ella fue corriendo y lo detuvo, lo cogió por la mano y con lágrimas le suplicó.

-¡No le hagas nada! ¡Te quiero junto a mí! ¡Si le pegas una paliza vas a la cárcel y si lo matas, mueres en ella! ¡Abrázame! ¡Bésame! ¡Quiero que estemos toda la noche juntos y nos amemos!.

Walter se abrazó a ella, la cogió en brazos besando su boca, de esa manera la llevó hasta la chimenea. Se quedaron de pie los dos abrazados.

Walter esa noche sólo quiso pasarla junto a ella abrazados, con caricias, besos y palabras bonitas de amor.

A las cinco de la mañana cantó el gallo, era hora que Walter se marchara. Esa noche los dos abrazados había dormido encima de la estera.

Los dos se estaban despidiendo con mucha nostalgia y prediciendo el día que estarían juntos para siempre.

Aline todavía tenía una hora más hasta empezar

hacer el desayuno. Kurt se levantaba con hambre. Se quedó acostada encima de la estera con el pensamiento puesto en Walter, recordaba sus palabras amorosas, sus dulces besos y sus suaves caricias. Era el hombre con en que ella había soñado toda su vida. Aunque había nacido en una granja y era granjera, amaba el romanticismo, la seducción y todo lo que conlleva al amor. Kurt era todo lo contrario a ella, no entendía de esas cosas tan hermosas y bellas que dos almas pueden darse.

Era hora que se pusiera de pie y empezar a hacer el desayuno. Estaba llena de alegría y de felicidad, sólo le quedaba cantar a los cuatro vientos su amor por Walter.

Llevó el desayuno caliente a la mesa. Los pasos de Kurt en el piso de arriba le indicaban que estaba a punto de bajar, de inmediato lo hizo. Bajaba estirando los brazos y la espalda. Aline estaba sentada en la mesa empezando a desayunar. Kurt se acercó a la chimenea y puso un chopo grueso de leña. Seguidamente se sentó, miró a Aline y le dijo.

-Después de que saques a los animales para que coman, tienes que venir conmigo al campo, ayer hice poco por la lluvia que caía y por todo lo demás que ocurrió.

Ella asintió y siguió comiendo.

-¡Esta noche tampoco has subido a dormir arriba! ¡Últimamente hay algo raro en ti! ¡Ayer te pegué una paliza y hoy tienes cara de felicidad! ¿Te gusta que te pegue?.

Aline negó al tiempo que se levantaba y cogía su plato para dejarlo en el fregadero.

-¡Hay mujeres que sólo atienden con palos! ¿Eres tú una de ellas?.

Aline volvió a negar sin mirarlo.

-¿Quieres saber lo único que me gusta de ti? ¡Cuando te hablo y bajas la cabeza! ¡Eso es señal de respeto hacia mí!.

Kurt terminó de dar su discurso cotidiano y odioso, se levantó de la mesa e hizo un eructo. Luego se acercó a ella y le dijo.

-¡No tardes, hoy tienes trabajo conmigo!.

Aline recogió lo que había en la mesa y lo fregó. Seguidamente fue al establo y sacó a los animales. El día era frío y algo oscuro pero no llovía.

Walter estaba trabajando la tierra con su padre y su hermano. Jean advirtió que su hijo Walter hacía días estaba muy distraído, iba numerosas veces al monte y se quedaba un rato mirando la parte de abajo. Ese día quiso saber qué lo distraía hacia ese lugar, se acercó y vio Aline que llevaba a los animales a que comieran. También se dio cuenta que ella miraba hacia el monte. Quiso saber qué ocurría y le preguntó a Walter.

-¿Te distraes mirando a Aline?.

Él no quería seguir escondiendo el amor que sentía hacia ella y respondió.

-Padre, quiero a Aline.

Jean puso cara de espanto y dijo.

-Hijo ¿Qué estás diciendo? ¡ Es la mujer de Kurt!.

-Sí padre, ese es el dolor que llevo por dentro.

Jean era un hombre pacífico, se llevó las manos a la cabeza y exclamó.

-¡Santo dios! ¡No puedes hacerle eso a tus padres! ¡Sabes que tu madre sufre mucho por sus tres hijos! ¿Qué le vas a decir?.

-La verdad. Yo no soy culpable de lo que el corazón me manda.

-Hay jóvenes casaderas en el pueblo, estoy seguro que muchas de ellas querrían casarse contigo, eres guapo, trabajador y honrado.

-Padre, no quiero a ninguna de ellas. Mis ojos se han clavado en Aline.

Jean dio varias vueltas a su alrededor sin saber qué decir o qué hacer. Le preguntó.

-¿Aline lo sabe?.

-Sí padre.

-¿Ella qué dice?.

-Los dos nos amamos.

-¡No es posible que esto nos esté sucediendo!
¡Quiero evitar que tu madre se entere! ¡Moriría

del disgusto! ¿Has tenido ya algo con ella?.

-Sí.

-¡Bárgame dios!.

Jean echó la mirada hacia las tierras de Kurt, vio que estaba trabajando, también vio a Aline que iba al encuentro de él y se incorporaba al trabajo. Jean estaba más que seguro que Kurt merecía eso y mucho más por ser tan mal hombre y mal esposo.

Jean quería quitarle a su hijo esta relación de la cabeza y le dijo.

-Aline te lleva varios años.

-Cinco padre- respondió Walter.

-¿No te das cuenta el problema que conlleva esta relación?.

-Tengo en mente casarme con ella.

-¡No sabes lo que dices! ¿Te has vuelto loco?.

-Es posible que lo esté ahora, pero el día que sea mi esposa, toda la locura se me irá.

Jean se dio cuenta que no podía hacer nada para

parar esa situación, si lo hacía se enfrentaba a su hijo y era posible que hiciera una locura. Jean volvió a su trabajo y Walter también.

Aline sólo estaba pendiente en lo que hacía Walter. Medía sus movimientos, estaba muy distraída en el trabajo. Kurt hacía días que la iba observando, el comportamiento que ella tenía era la de una adolescente, la de una joven enamorada. Ahora había advertido que echaba la mirada hacia las tierras de Jean. No comprendía lo que le estaba sucediendo. Sabía que a él no lo quería y entendía que era normal que no lo quisiera, le pegaba, la maltrataba y la maldecía. No podía cambiar, él era de esa manera, lo había visto de su padre y los consejos que él le daba era, que no le demostrara a la mujer que la quería, de esa manera lo obedecería y haría lo que él quisiera dentro de su casa y fuera.

Por un instante pensó si quería a Aline, no pudo encontrar la respuesta en su mente. No sabía lo que era y si servía para algo. Seguía observándola distraída mirando hacia las tierras de Jean. Él vio que trabajaba con sus dos hijos.

CAPITULO -12 –

Walter seguía yendo todas las noches a ver a Aline, el amor de ellos dos nadie lo podía controlar ni parar. La noche anterior a luna llena, Walter le dijo.

-Clearance dice que te acuerde que mañana es luna llena y vais al lago.

-Es cierto, necesito hacerle varias preguntas a la diosa Minerva. Lo que ella me responda asíaré.

Walter respetó el secreto que ella guardaba y no hizo preguntas.

Esa noche la tenían toda para ellos dos, para seguir amándose. Los ronquidos de Kurt se oían por las escaleras y se quedaban en el recinto. Hacía días que ella no se encontraba bien, sentía dolor en el vientre. Lo achacaba a que la regla no le había venido. No dijo nada

a Walter, sólo le comunicó que estaba cansada.

Esa noche durmieron abrazados y cómo cada mañana al cantar el gallo, Walter se levantó y se fue algo preocupado. Su pensamiento le daba que un día Aline se iba a quedar embarazada, lo deseaba para poder decir que ese hijo o hija era suyo y de esa manera poder casarse con ella. Era el sueño de su vida.

Aline se había quedado dormida encima de la estera. Kurt bajaba las escaleras con aire rezagó, vio que ella dormía, volvió a enfadarse y pensó que toda la culpa la tenía el cuaderno y el blog donde ella estaba aprendiendo a leer y a escribir. Le dio un grito.

-¡Mujer! ¡Qué haces todavía durmiendo!
¿Cómo es que el desayuno no está en la mesa?.

Aline se levantó y fue directamente hacer el desayuno. Kurt mientras tanto cogió el blog y el cuaderno y lo echó dentro de la chimenea para que ardieran. Aline fue a sacarlos del

fuego pero Kurt se lo impidió, le dio un manotazo y le dijo.

-¡Esos papeluchos tienen la culpa que te duermas por las mañanas! ¡Total no sirven para nada, sólo para que sepas escribir tu nombre!.

-Es importante que sepa escribirlo- dijo ella.

-¡Nadie te va a pedir que lo escribas! ¡Déjate de tonterías, date prisa que tengo hambre!.

Aline pensaba en su martirio y cuanto tiempo iba a durar. Se rasgaba el vestido de rabia de verse casada con Kurt y amando a Walter. Esa noche iba a salir de todas las dudas que tenía cuando le hiciera unas preguntas a la diosa Minerva, estaba segura que le iba a responder.

El día lo pasó trabajando como siempre, el cansancio y el dolor de vientre iba en aumento.

Por la noche cuando Kurt se fue a dormir

Y escuchó sus ronquidos, se preparó para salir, dejó la puerta de la granja encajada y se dispuso a subir por la pradera. Allí estaba Walter esperándola junto a Clearance. Las dos se abrazaron, se querían cómo hermanas. Esta vez Clearance cojeaba, estaba haciendo un esfuerzo para ir al lago, ella también deseaba ver a la diosa Minerva, después de hablar con ella y volver a la granja, se encontraba mejor.

Walter se despidió de las dos y se fue.

La noche estaba iluminada, la luna daba todo su esplendor. Clearance iba cogida del brazo de Aline, de esa manera iba más segura, el pie y la pierna derecha le dolían al andar, prácticamente le dolía todo el cuerpo pero esa parte era la más afectada.

Ya estaban llegando, los perros de la diosa Minerva salieron a recibirlas. El lago estaba iluminado, la diosa las esperaba esta vez subida en una carroza por encima del agua. La carroza era grande llevaba con ella a su

derecha un caballo blanco hermoso y esbelto cómo la luna en su esplendor. En los dos picos de la carroza había dos búhos que las miraba, en su mano izquierda llevaba su bastón de mando, era una serpiente que obedecía al contacto de la diosa. Vestía de blanco, su tez era morena, su cabeza iba cubierta por un manto color turquesa. Ella sonreía a las recién llegadas. Clearance habló y dijo.

-Te saludamos diosa Minerva y diosa de los animales. Estamos aquí por petición de Aline.

-Aline, no tengas miedo y acércate más, dime qué quieres preguntarme.

Ella no sabía cómo empezar, no quería herir a la diosa con las tres preguntas que le iba hacer.

-Adelante Aline, no tengas miedo- dijo la diosa.

Aline empezó diciendo.

-Estoy casada y no quiero a mi esposo ¿Lo estoy haciendo mal?.

-¿De qué manera te corresponde él?-preguntó la diosa.

-Me da palizas, me maldice, me viola. A veces pienso que lo merezco.

-No hija, ninguna mujer merece eso. No lo quieres porque no es buen esposo. Cada ser humano tiene que ganarse el cariño haciendo acciones buenas con los demás.

Aline inclinó la cabeza en señal de respeto.

-Diosa Minerva, quiero confesarte que amo y estoy enamorada a otro hombre, temo por mi alma que no tenga salvación.

-Hija, el amor es sublime y no se puede rechazar si es mandado por los dioses. Necesitas ser amada y tú también amar. Si el miedo tuyo es este, no temas y sigue amando, tu alma te lo agradecerá.

-Última pregunta diosa Minerva. Algo está creciendo en mi vientre, temo por ello y por lo que pueda sucederme después.

-Hija, el amor ha engendrado un varón. Te va a costar ruegos y sacrificios por parte del que no quiere entender.

Aline había hecho las tres preguntas a la diosa Minerva. Puso las manos en su vientre y dijo.

-Este hijo será muy amado por Walter y por mí. Pido a todos los dioses que sea protegido de personas malvadas.

Clearance estaba a su derecha, se acercó a ella y besó su mejilla, luego le dijo.

-Yo estaré velando por la criatura.

Aline se dirigió a la diosa y dijo.

-Gracias diosa Minerva. Ahora tenemos que regresar a nuestros hogares.

-Recibir las dos mi bendición. Mis perros os acompañarán hasta la mitad del camino.

De regreso Clearance mostró su alegría y también su pena, dijo.

-Mis deseos serían ver a tu hijo nacer y verlo crecer con los ojos físicos, pero no podrá ser de esa manera, lo veré con los ojos del alma.

Al oír eso Aline entristeció y preguntó.

-¿Me estás anunciando tu partida?.

-Sí, no me queda mucho para seguir en este mundo de tantas fatigas.

-¡Qué vamos hacer sin ti todos los que te queremos!.

-Estaré cerca vigilando para que el niño crezca sin dificultad, es mi sobrino.

-¡Clearance, ahora tengo miedo a todo lo que me rodea! ¿Estarás vigilante y cuidarás de mi hijo?.

-Te lo prometo.

-Mi gran terror es Kurt.

-No te preocupes, de él me encargo yo.

Habían llegado a la mitad del camino, los perros de la diosa Minerva dieron la vuelta y regresaron junto a su dueña. Clearance y Aline le dieron las gracias y continuaron.

Poco después Walter las estaba esperando. Él y Aline fueron al encuentro y se abrazaron. Walter miraba el rostro de ella, estaba guapa, su belleza resaltaba a la luz de la luna. Él le preguntó.

-Veo en tu rostro mucha alegría, ¿A qué es debido?.

-Vamos a ser padres de un varón.

Walter la abrazó fuerte y dijo.

-¡Mi deseo sé ha cumplido!.

Walter odiada que Aline viviera en el mismo techo que Kurt, de siempre lo había odiado, pero no podía hacer nada, ahora ella esperaba un hijo suyo, todo iba a cambiar. No iba a permitir que Kurt le pegara, la mandara a trabajar cómo una esclava y aún menos que la forzara a que tuviera relaciones con él. Lo que de aquí en adelante le pasara, todo era culpa de él, por ser mala persona y un mal marido. Walter lo decidió todo esa noche, no podía esperar a que pasara más tiempo.

Clearance entró en la granja, su madre la estaba esperando despierta y sentada junto a la chimenea. Sabía que su hija estaba muy enferma, esa noche hizo un esfuerzo para acompañar a Aline al lago, se lo había prometido. Al ver a su hija entrar por la puerta, su corazón volvió al ritmo normal. Se levantó y fue ayudarla a que se fuera a

la cama, debía ser las tres de la madrugada. Fuera en las colinas hacía mucho frío y viento. Temía que empeorara, le calentó la cama para que durmiera bien y el frío se le fuera. Clearance estaba al corriente que su madre no sabía nada con respecto a la relación entre Walter y Aline, ese era el momento para decírselo. Joyce la estaba arropando y metiendo las mantas por debajo del colchón, Clearance le dijo.

-Madre, tengo que hablar ahora contigo.

-¿Corre mucha prisa lo que me vas a decir?- preguntó Joyce algo extrañada.

-Sí madre.

Joyce se sentó en el borde de la cama, veía el rostro de su hija por la luz de la luna que entraba por los cristales de la ventana. Clearance cogió las manos de su madre y dijo.

-Madre, esta noche quiero que sepas una verdad, no se puede seguir ocultando.

Joyce se puso algo nerviosa, deseaba que su hija le dijera lo más pronto posible, de qué se trataba, y dijo.

-Dime pronto lo que sea, me tienes en un vilo.

-Madre, espero que sepas asumirlo bien.

-¡Dime ya lo que es!- dijo Joyce con la voz un poco alterada.

-Se trata de Walter.

-¿Qué le ocurre a tu hermano? ¡Dime pronto lo que sea!.

-Él y Aline esperan un hijo. Están muy enamorados, se quieren mucho.

Joyce se puso de pie, cruzo las manos y mirando al cielo dijo.

-¡Qué dios nos ampare!.

-Madre, cálmate. Estoy segura que Walter va a buscar una solución para encontrar una salida.

-¿De qué manera? ¡ está casada con el bruto e indeseable de Kurt! ¡Cuando lo sepa, de una paliza la mata!.

-Walter, no lo va a consentir. Él deseaba ese hijo.

-¿Para qué, si está soltero?.

-Él no lo ha dicho, pero sé lo que va hacer.

Joyce seguía implorando al cielo, y dijo.

-¡Señor, este hijo mío se ha vuelto loco, ayúdalo!.

-Madre, siéntate cerca de mí y tranquilízate.

Joyce se sentó, cubrió el rostro con sus manos y lloró. Clearance la abrazó muy fuerte, le dijo.

-Vais a ser abuelos.

-¿Cómo es que se ha enamorado de una mujer casada?- dijo Joyce sin apenas creerlo- ¡Es guapo y joven! ¿No podía haber buscado una muchacha del pueblo?.

-Madre, el amor es de esa manera y nadie lo puede cambiar, así será hasta los fines de los tiempos.

-¿Está Walter durmiendo?- preguntó Joyce.

-Madre, está con Aline. Todas las noches va a la granja y duermen juntos.

-¿Kurt no sospecha nada?.

-Duerme toda la noche sin dejar de roncar.

-¡Voy arriba a decírselo a tu padre!.

-Ya lo sabe, lo sabemos todos nosotros.

CAPITULO- 13 –

Walter y Aline pasaron la noche juntos en la granja de Kurt. Él la puso al corriente de lo que iba hacer. Aline se encontraba en pozo sin salida. Quería con todas sus fuerzas estar junto a Walter, y al mismo tiempo pensaba en Kurt, en su reacción cuando se enterara. Ahora si le pegaba y la maltrataba, si le importaba, tenía que proteger al hijo que crecía en su vientre.

A las cinco cantó el gallo. Walter se preparó para irse. Él y ella se abrazaron y se dieron un beso largo.

Walter fue a su granja, se lavó y se cambió de ropa. Cuando bajó las escaleras, Joyce lo estaba esperando, lo cogió por un brazo y le preguntó.

-Hijo ¿A dónde vas?.

Walter besó la frente de su madre y le dijo.

-Madre, quiero que te tranquilices. Sólo estaré dos horas fuera, luego vuelvo.

Joyce se quedó llorando. Jean bajaba las escaleras, la rodeó con su brazo y le dijo.

-Nuestro hijo es un hombre y en pocos mese será padre, tenemos que dejarlo que haga su voluntad.

Joyce lloró sobre el pecho de su esposo.

Walter entraba en la gendarmería. El gendarme de guardia lo reconoció y lo saludó.

-¡Hola Walter! ¿Para qué vienes aquí?.

-Tengo que hablar con el superior.

-Entra, está en su despacho.

La puerta estaba abierta, y el gendarme dentro sentado y escribiendo en una cuartilla. Walter llamó su atención con una llamada que hizo con el puño. El gendarme levantó la cabeza y dijo.

-Entra Walter, ¿Qué te trae por aquí?.

-Tengo que aclararte algo para que se dé una solución lo más pronto posible.

-Siéntate y dime de qué se trata.

-Voy a llevarme a mi casa a Aline, la esposa del

granjero Kurt Relish, vecino mío. Quiero que lo escribas y lo mandes a la gendarmería general.

El gendarme se había desconcertado un poco, no entendía muy bien qué quería decir, y preguntó.

-¿Por qué razón te la quieres llevar?.

-Los dos estamos enamorados y está esperando un hijo mío.

-¿Estás seguro que el niño que va a nacer es tuyo?.

-Completamente seguro que es mío. No puedo dejarla en la granja y en manos de Kurt. Le pega y la maltrata, en esas condiciones es posible que aborte. Ese niño lo quiero cómo también la quiero a ella.

-En esto nosotros no podemos hacer mucho, quién manda en ella es Kurt su esposo. La ley actúa cuándo hay una agresión o una muerte.

-Son muchas veces las que Kurt la ha agredido, últimamente le rompió la nariz y la boca a bofetadas, ¿La ley actúa sobre esto?.

-No cuando se trata de la relación de un matrimonio. Él tiene que matarla para que la ley haga algo. Si te la llevas a la granja de tus

padres, Kurt te denunciará y vamos a detenerte, y a él le devolvemos su esposa. La ley que han puesto los hombres, está escrita así.

Walter se quedó pensando en la situación que tenía, y dijo.

-¡Sí Kurt le pega o la maltrata, lo mato!.

-Walter, no sabes lo que dices, sí esto ocurriera, Morirías en una mazmorra de hambre y de frío. Es mejor que te vayas a la granja. Él hombre tiene que tener sujeta a la mujer, la mejor manera es pegándole para que coja miedo.

-No me doy por vencido, la quiero demasiado y también a ese niño aunque no haya nacido.

-Walter te voy a dar un consejo. Eres joven y puedes casarte con una mujer soltera, ella también te dará hijos. Olvida a la mujer de Kurt, cuando el niño nazca él, creerá que es suyo.

-Me niego a seguir oyéndote hablar. El mejor consejo es el que dicta el corazón.

-Lo siento, he hecho todo lo que he podido. Eso que tú quieres hacer es imposible.

Walter se levantó para irse, el gendarme se

puso de pie para despedirlo, le preguntó.

-¿Cómo sigue tu hermana?.

-No está muy bien, los hueso los tiene casi rotos.

-¿Saben tus padres que has venido aquí?.

-Sí.

-Salúdalos de mi parte.

Walter no respondió y se fue. Pasó por delante de la granja de Kurt, la puerta estaba medio abierta, los animales comiendo en el campo. Metió la cabeza para ver si estaba Aline, no había nadie. Llegó a la colina, vio que estaba trabajando en el huerto y Kurt en la tierra.

Joyce esperaba impaciente a que su hijo volviera, cuándo lo vio entrar por la puerta fue rápido a su encuentro, le preguntó.

-¿A dónde has estado?.

-En la gendarmería, madre.

-¿A qué has ido?.

-A pedir la custodia de Aline para traerla aquí.

-No puedes hacer eso, está casada, para que

la traigas tiene que repudiarla su marido, y no lo va hacer, no le interesa, tiene una esclava que lo sirve. Ahora todo el pueblo va a saber que tú y ella tenéis una historia de amor.

-Me alegro que así sea, haber si de esa manera, a él le da vergüenza.

-Hijo, no sabes lo que dices, la puede matar a palizas y también moriría el hijo que está esperando.

-Lo mataré aunque yo muera en una mazmorra.

Joyce se abrazó a su hijo y le suplicó llorando.

-¡No nos hagas esto! ¿Sabes que yo moriría de pena?.

Walter lloraba abrazado a su madre, le preguntó.

-¿Has sentido alguna vez amor por mi padre?.

Joyce extrañó la pregunta, miró a su hijo y respondió.

-No sé qué quieres decir. Me casé con él porque mis padres vieron que era el mejor hombre casadero que había en Wiltshire y no se equivocaron. Tu padre y yo hemos hablado de ti

Y de Aline, no entendemos lo que os está ocurriendo, ese amor no os interesa a ninguno de los dos, es un disparate hasta dónde habéis llegado.

Walter no quiso oír más, subió las escaleras, entró en su habitación y se cambió de ropa, fue a reunirse con su padre y su hermano al campo.

Jean prefería que Walter no volviera al campo, se pasaba todo el día mirando a las tierras de Kurt para ver cómo estaba Aline.

Una noche Jean estaba esperando a su hijo Walter abajo, quería impedirle que fuera a la granja de Kurt.

-Walter, no vayas allí, una noche te vas a encontrar con Kurt, y no quiero pensar lo que sucederá.

-Padre, no me impidas lo que el corazón me manda. Cada noche estoy deseando que llegue esta hora para reunirme con Aline.

-Hijo, siempre has sido un hombre cabal ¿Por qué no lo eres ahora? ¿Por qué no piensas en tu madre y en mí? ¡Ella está sufriendo mucho y yo también!.

-Padre, os quiero mucho, pero también quiero a Aline y a mi hijo que lleva dentro.

Jean cogió una silla y se sentó, por sus mejillas caían lágrimas, estaba abatido, no podía más y dijo.

-Hijo ¿No te has dado cuenta que ese amor es imposible? ¡Sólo nos va a traer problemas! ¡Tu madre y yo ya somos mayores para padecer esto!.

¿Por qué has ido a enamorarte de ella?.

-Padre, no lo ibas a entender. Aline es tierna y dulce, su belleza y su manera de ser hace que yo la ame. No conozco a ninguna mujer que sea cómo ella. La noche que me encuentre cara a cara con Kurt en su granja, sabrá la verdad.

-Es posible que pronto lo sepa cuándo alguien del pueblo se lo diga.

-Espero que ocurra pronto, de esa manera me voy a quitar un peso de encima. Ahora me voy, Aline me está esperando, no quiero hacerla esperar, se inquieta cuándo ve la hora y no he llegado.

-Hijo, haz lo que tengas que hacer, yo me voy a la cama. Quiero que sepas, que tanto tu madre cómo yo, queremos que venga al mundo ese niño.

CAPITULO - 14 –

La salud de Clearance había empeorado mucho. No podía levantarse de la cama, sufría grandes dolores. Los remedios que le daban los médicos no les causaba ningún efecto. Ella anunció a su madre que quería ver y hablar con Aline. Jean se ofreció a ir a la granja para decírselo a Kurt y no pusiera impedimentos. Él accedió porque se lo pedía Jean.

Ese día por la tarde antes de que anocheciera, Aline se dirigió a la granja, Kurt se quedó en la puerta mirándola cómo subía por la pradera, advirtió que había engordado. Él con ella no tenía ninguna relación desde la última vez que la forzó, temía darle un día un golpe y matarla.

Clearance la estaba esperando en la cama. Los dos al verse se abrazaron. Aline miraba el rostro pálido y demacrado de su amiga, las ojeras eran presentes y la mirada cansada. Clearance dijo con voz apagada.

-Amiga mía, esto ya se acaba, pronto voy a reunirme con otros espíritus que están elevados, ellos serán mis conductores. No voy a dejarte, estaré siguiendo de cerca los acontecimientos que la vida te está reservando y yo te prometo que serás feliz.

Aline lloraba con la mano cogida de Clearance, no podía hablar, el nudo que tenía en la garganta se lo impedía. Joyce estaba sentada al otro lado de la cama con el alma encogida, trataba no llorar para que su hija no viera su pena.

Clearance había sido una mujer guapa y deseada por diferentes hombres, nunca quiso nada con ninguno, ella sabía que no haría feliz al hombre que se casara con ella. Era una mujer que había nacido en el planeta tierra, pero no pertenecía a él. Un hombre por muy bueno que fuera, nunca la iba a comprender y no podría darle todo lo que él quisiera, esa era la razón que estuviera soltera y viviendo con sus padres. A la edad de treinta años le sobrevino la enfermedad que padecía, tenía los hueso de cristal.

Aline lloraba en silencio, no podía remediarlo. La mano de Clearance la llevó hasta su vientre para

que notara el hijo que estaba creciendo dentro. Ella sonrió y asintió y dijo con voz cansada.

-Será alto y fuerte cómo su padre, y tendrá la belleza y la ternura de su madre. Voy a cuidar de él.

Aline conocía las palabras de su amiga, siempre supo que era mágica, sus hechos y sus frases lo decía. Ella era su única amiga, ninguna otra la hubieran entendido. Cuando necesitaba un consejo recurría a ella, tenía contacto con seres muy elevados y con la diosa Minerva. Debió haber nacido anteriormente en otro mundo más evolucionado que la tierra. Aline sentía mucha tristeza, aunque se veían poco a causa de Kurt, sabía que ella estaba ahí.

Clearance cerró los ojos para descansar, su respiración era lenta. Joyce hizo un gesto a Aline para que salieran del dormitorio. Fuera Aline lloró en los brazos de Joyce mientras decía.

-Me parece un sueño esto que estoy viviendo, no es posible que Clearance nos deje.

Joyce trataba consolarla y le dijo.

-Ella sabía que no había venido a la tierra para

Mucho tiempo, siendo adolescente me dijo que su existencia aquí era corta.

Se había hecho de noche, Aline tenía que volver a la granja, Kurt la estaba esperando para que le hiciera la cena, se iba a dormir pronto. Antes de irse entró en el dormitorio para despedirse de Clearance. Mantenía los ojos cerrados y la boca semi abierta respirando con dificultad. Se aproximó a su rostro y besó su frente, después dijo.

-A dios amiga mía, siempre estará en mi recuerdo.

Joyce la cogió del brazo y salieron al recinto. Ella preguntó.

-¿Cómo te encuentras con el embarazo?.

-Bien, he tenido algunas molestias pero ya han desaparecido.

-Estoy tejiendo ropita para el bebé, tiene que tenerla para cuando nazca- dijo Joyce.

-Yo no dispongo de dinero para comprar lana ni para comprar nada- dijo Aline.

-Es por eso que me estoy encargando yo de hacerla. Tengo mucha ilusión por conocer a mí

Nieto, y también temor por lo que pueda suceder con respecto a mi hijo Walter y a Kurt, ¿Cómo te trata ahora él?.

-Igual que siempre, sus modales no van a cambiar nunca. Lo que más temo es si un día quiere que yo lo complazca en el sexo. No sé qué puede pasar. No sabe lo que es una mujer, ni cómo tiene que hablarle ni tratarla, piensa que es un animal que puede mandar y dirigir. sólo quiere satisfacer lo que le interesa.

-Hija mía, no tuviste suerte al casarte con él.

-Me encontraba sola y sin familia, pensé que él me respetaría por ser su esposa, pero no fue así.

Sé oyeron tres golpes en la puerta. Joyce fue abrir, se sorprendió al ver a Kurt, estaba rígido y serio, no saludó, sólo dijo.

-Dígale a mi mujer que salga, es hora de cenar y aún tiene que hacer la cena.

En ese instante se cruzó con Walter que estaba en el patio de fuera cortando leña para la chimenea. Vio raro que Kurt estuviera allí, se quedó para ver

qué era lo que quería. Aline salía, los dos se miraron. Kurt aunque no era inteligente se daba cuenta de las cosas, y percató la mirada de los dos. Aline se despidió y se fue con él. A la mitad del camino la emprendió con ella a gritos.

-¿Por qué has mirado a los ojos y has sonreído a Walter? ¿Eres una ramera? ¿No sabes que a un hombre no se le puede mirar de esa manera y aún menos sonreírle? ¿Por qué lo has hecho?.

Aline pensaba en lo que le iba a decir, tenían que ser palabras que fueran del agrado de él y dijo.

-No me he dado cuenta de lo que he hecho. Sí tú dices que lo he mirado, ha sido para despedirme de esa familia que está rota de dolor.

Kurt asintió en señal de haber comprendido.

Walter se quedó en la puerta hasta que vio que Aline entró en la granja.

Llama de la chimenea y la del candil, iluminaba el recinto. Aline se puso hacer la cena, Kurt afilaba un cuchillo de cocina. La miraba, estaba seguro que había engordado, estaba más guapa que meses atrás, el deseo del sexo inundó su cerebro, se sentía

cómo un animal macho corriendo detrás de la hembra. Miraba los movimientos que ella hacía moviendo el caldero de la comida, sus ojos se llenaron de lujuria, no podía aguantar más. Dejó lo que estaba haciendo y fue hasta la chimenea, la cogió por la cintura y con la cara encendida le dijo.

-¡Ahora tengo ganas de mujer! ¡soy tu marido y quiero que me complazcas!.

Aline luchaba para deshacerse de él y gritaba al mismo tiempo diciendo.

-¡Déjame! ¡Suéltame! ¡No puede ser lo que tú quieres!.

Kurt no atendía a razones, estaba encendido cómo la llama de la chimenea. Tiró a Aline al suelo y la forzó, ella seguía gritando y llorando, tenía miedo por el hijo que llevaba dentro. Kurt no entendía de mujeres, lo que hacía siempre con ella era en plan salvaje, también lo hacía porque era hombre y las mujeres no tenían derechos. Sí una mujer iba a la gendarmería para decir que había sido maltratada y violada por un hombre, el gendarme le pegaba una bófeta al tiempo que la llamaba zurcía.

Esta vez Aline se dejó por miedo a que al feto le

ocurriera algo. Kurt no tardaba mucho y en dos minutos estaba fuera. Miraba a Aline tendida en el suelo reprimiendo la rabia y con los ojos llorosos. Él pensó que este método utilizado esta vez era el mejor para hacerlo la próxima, y le dijo.

-esta vez has sido más buena conmigo, esta noche vienes a dormir arriba.

Aline se estaba levantando del suelo, lo miró y le dijo.

-No, y no vuelvas hacer esto más.

Kurt se llenó de ira y antes que se levantara del suelo intentó violarla. Aline gritaba desesperadamente y luchaba para que no sucediera otra vez. Kurt ya no sentía deseos de sexo, solo quería demostrarle a ella que lo haría todas las veces que quisiera. Aline sintió en el vientre un dolor muy grande, pedía a gritos que la dejara. A Kurt le daba igual que gritara o no, quería demostrarle que él era el hombre y que hacía lo que le daba la gana.

Kurt se dio cuenta que algo corría por su pene, se miró y vio que era sangre, creía que la había matado, se levantó rápido del suelo y fue a lavarse la sangre que tenía. Después fue a donde estaba

tendida Aline retorciéndose de dolor, le dijo.

-¡Te he advertido muchas veces que hagas lo que yo te diga! ¡Ahora te lavas que no es nada!.

Aline se levantó del suelo con una mano abajo y la otra en el vientre, iba llorando a gritos hacía la puerta, la abrió y salió gritando.

-¡Walter! ¡Walter.

Kurt estaba total mente desorientado y perdido, fue corriendo en busca de ella y le dijo.

¡Desgraciada! ¿A quién llamas? ¿Qué tiene que ver Walter en nuestra vida?.

Aline seguía andando hacia la colina y gritando.

-¡Walter! ¡Walter! ¡Me estoy en sangrando!.

Kurt la cogió para meterla dentro de la granja, no entendía qué estaba sucediendo, le dijo.

-Dentro me explicas lo que ocurre.

-¡Quiero que venga Walter y me lleve al hospital!.

-¡Soy yo tu marido! ¡dime que está pasando!.

Aline tenía que decir la verdad.

-¡Estoy embarazada y el niño lo voy a perder!.

-¿De cuanto tiempo estás?- preguntó Kurt.

-¡De dos meses!.

-¿Por qué llamas a Walter?.

-¡Porque es hijo suyo!.

Kurt entró en cólera y la emprendió a golpes con ella mientras le decía.

-¡Putas! ¡Te voy a matar!.

Kurt seguía pegándole bofetadas y patadas al tiempo que decía.

-¡Quiero que ese niño salga de tu vientre mujer adúltera!.

Los perros de la granja de Jean se alarmaron y empezaron a ladrar, tanto era que Walter salió para ver qué sucedía. En la oscuridad de la noche vio que se trataba de Aline y de Kurt, ella estaba tendida sobre la hierba y Kurt le pegaba. Walter echó a correr colina abajo llamándola.

-¡Aline! ¡Aline mi amor!.

Kurt sabía que si se quedaba allí, su vida corría peligro. Dejó de golpearla y fue a encerrarse a la

granja con llave y cerrojo. Walter rápidamente se ocupó de ella, estaba en el suelo semi consciente. Llamó a gritos a su padre para que fuera con el carro y la yegua.

Jean rápidamente hizo lo que Walter le estaba pidiendo. Él esperaba que ese momento llegara un día u otro, era irremediable.

Walter tenía en brazos a Aline, la dejó atrás del carro tendida él, se quedó con ella y Jean llevaba las riendas de la yegua.

Aline abrió los ojos y vio que Walter estaba a su lado, se abrazó a su cuello llorando y dijo.

-¡Vamos a perder a nuestro hijo!.

-Cálmate mi amor, estoy seguro que se va a salvar- dijo Walter acariciando su cara.

Habían llegado al hospital, Walter cogió en brazos a Aline y la llevó dentro, Jean iba con ellos.

El médico de guardia y dos enfermeras atendieron a Aline. Trataban cortarle la hemorragia, estuvieron casi toda la noche con ella y se quedó ingresada. Al hacer los papeles de ingreso la enfermera preguntó a Walter.

-¿Eres el marido de ella?.

-No.

Jean intervino y dijo.

-Él es mi hijo, yo respondo. Ella es esposa de Kurt Relish el granjero.

-¿Quién ha pagado a esta mujer tan fuerte como para querer matarla?- preguntó la enfermera.

-Su marido Kurt Relish- respondió Jean.

La sala dónde quedó Aline ingresada era muy grande, habían más de veinte camas, la mitad llenas de enfermas de todo tipo. Walter pidió quedarse con ella, pero la enfermera lo rechazó diciendo.

-No puede ser, son todas mujeres.

-Me quedo fuera de la sala toda la noche, quiero estar cerca de ella para que de nada le falte y sepa que estoy aquí.

-Haga lo que quiera pero no entre en la sala.

Jean volvió a la granja, ya era de madrugada.

Joyce y el hijo menor lo estaban esperando en

CAPITULO- 14 –

El dormitorio de Clearance. Joyce estaba abrazada al cuerpo ya sin vida de sus hija. Era algo que de un momento a otro tenía que ocurrir. Hacía días que Clearance no respiraba bien y no ingería ningún alimento, era la piel y el hueso, su cara angelical todavía guardaba los rasgos de facciones dulces.

Jean se unió en el dolor con su mujer y su hijo. No quería decirle a Joyce lo que pensaba por todo lo que había sufrido junto a su hija, pero era mejor para todos que el sufrimiento de ella hubiera acabado, los dolores que tenía eran muy grandes, y Joyce lloraba en silencio.

El espíritu de Clearance estaba fuera, era bella y transparente cómo una rosa de primavera. Aunque las últimas horas a su

muerte estaba inconsciente, su espíritu vio todo lo ocurrido con Aline y Kurt. Andaba por encima de la hierba de la pradera, su espíritu volaba, se quedó delante de la granja de Kurt, miró en el interior. Kurt estaba escondido en la guardilla detrás de unas grandes herramientas de campo. Clearance sonrió al tiempo que asentía y dijo- luego me encargaré de ti. Continuó hasta llegar al pueblo, se paró en la puerta del hospital y entró. Buscaba la sala dónde Aline la habían ingresado. En la sala de fuera sentado en un banco de madera, estaba Walter, con los codos en las rodillas y las manos en la cabeza. Sintió mucha pena por él, era un ángel de dios, el único error que había cometido en la vida, era enamorarse de Aline y ella de él. Los dos merecían el cielo por todo lo que estaban pasando. Se acercó a Walter, le acarició la cabeza con mucha ternura. En ese instante Walter se quitó las manos de la cara y miró hacia la puerta de la sala, estaba cerrada, se oía quejarse algunas de las enfermas, puso

el oído por si reconocía la voz de Aline. Se tranquilizó al notar que ella no era. Clearance besó la frente de él y seguidamente traspasó la puerta de la sala. Dentro estaba oscuro, sólo había dos ventanales que entraba por los cristales la poca luz que daba la media luna creciente.

Clearance estaba junto a la cama de Aline, ella dormía más tranquila y sin dolor. Clearance se acercó a ella y besó su mejilla, Aline en ese instante despertó, abrió los ojos. Delante estaba su amiga del alma, se dio cuenta que no era de carne y hueso, por sus mejillas cayeron dos lágrimas, había ido a reunirse con esos seres elevados de los que ella tanto le hablaba, le dio la oportunidad de conocer a la diosa Minerva, muy poca gente en la tierra poseía un don tan grande.

El espíritu de Clearance le dijo.

-He venido a despedirme de ti, no llores, estoy contenta de irme pero antes tengo que arreglar algo que se ha quedado pendiente.

Aline no entendió qué quiso decir. Lo que más

le interesaba era saber si el hijo que esperaba estaba bien, y le preguntó.

-¿Sigue mi embarazo adelante?.

-Sí, no tengas miedo de nada, en siete meses nacerá un niño precioso, no será por parto natural.

Aline tenía que hacerle otra pregunta.

-¿Sabes dónde está Walter?.

-Está pasando la noche ahí fuera, quiere estar cerca de ti.

-¡Lo amo tanto! Que mi dolor más grande es él.

-seréis muy felices, de eso me encargo yo. Ahora tengo que irme, es necesario que pase el resto que le queda a la noche, junto a los que fueron mis padres, están abrazados tristes y llorando.

-Es normal que lloren tu pérdida, yo también la lloro.

-Me gustaría y quisiera que comprendieran que tanto mi espíritu cómo mi alma, no pertenecen a la tierra, se queda en ella el cuerpo que me dejaron con la forma física y el parecido a mis con genitores.

-Yo también quisiera entenderlo de esa manera

pero no soy tú. He tenido la suerte de conocerte aquí en la tierra y de aprender de ti maravillas que me has enseñado, pero mi espíritu no está preparado y creo que nunca lo estará para conectarme con el más allá, con tantos seres divinos de los que siempre me has hablado.

-Amiga mía, todavía tengo mucho trabajo para hacer. Mi alma y mi espíritu te bendicen- dijo Clearance al desaparecer.

Volvió a la granja. Joyce tenía cogida una mano del cadáver de Clearance, lloraba y la besaba. Jean estaba sentado en una silla cerca de su hijo menor. Los dos lloraban en silencio. Clearance los acariciaba y los besaba sin poder hacer más por ellos.

Al hacerse de día, Jean fue a la funeraria para dejar todo arreglado y el cuerpo de Clearance fuera enterrado con las oraciones que Joyce quería.

Aline seguí en el hospital hasta que se recuperara. Walter iba a la granja para lavarse

cambiarse de ropa y comer. Había asistido al entierro de Clearance. Todos estaban pasando por un mal momento.

Kurt hacía tres días que no salía de la granja, sólo lo hacía para sacar a los animales a que comieran, y a la anochecer los metía. Comía queso y tocino que había en la despensa, el pan que hacía Aline se le había acabado. Iba por la granja cómo un desesperado, el miedo a que Walter le diera una paliza era grande. Suponía que Aline estuviera en el hospital pero tampoco le importaba. El agua se le había terminado, tenía que ir al río a por ella, no se atrevía por miedo a encontrarse con Walter o con su padre. Bebía leche de las vacas que ordeñaba para él. Sabía que Clearance había muerto, la puerta de la granja tenía varias rendijas rotas y por ellas veía lo que pasaba. Vio que sacaban el ataúd con los restos mortales de ella. También vio varios caballos montados por gente que iban al entierro.

Kurt sabía que era un cobarde, sólo sabía pegarle a Aline y a los pobres animales indefensos. Pegaba a todo lo que sabía que no podía responderle. Pensaba en su padre, era lo que le había enseñado él, también le pegaba a su esposa y a sus hijos.

CAPITULO – 16 –

La luna estaba tres cuartos creciente. El espíritu de Clearance bajaba por la colina y se dirigía a la granja de Kurt, traspasó la puerta y entró. Desde que ocurrió lo que hizo con Aline, no podía dormir, no podía que darse en la cama. Estaba sentado delante de la chimenea calentando en la llama un trozo de tocino qu

e tenía pinchado en un hierro largo y picudo. El espíritu de Clearance lo miraba, se fue acercando a él, se puso cerca de su oído y le dijo.

-Estás solo y sin nadie que te haga de comer, sin que laven tu ropa, no te queda agua para beber.

Kurt pensaba estas frases en su mente, miraba la llama y el tocino asándose. Respondió a estos pensamientos que él creía que lo eran, respondió.

-Sé que soy un desgraciado pero de nada me arrepiento. Cuando vuelva Aline tiene que lavar mi ropa, hacerme de comer y limpiar la granja, es mi mujer y tengo derechos sobre ella.

Ante esta respuesta, Clearance cogió el hierro con el tocino y lo tiró a un lado de la chimenea.

Kurt no prestó atención y pensó que lo había hecho él porque se había quemado.

-¡Maldito hierro!- dijo mientras que lo cogía.

-El que está maldito eres tú- dijo el espíritu de Clearance.

-Mi padre me maldijo muchas veces al tiempo que me pegaba con un palo- dijo él.

-¿No piensas en Aline ni en el daño que has causado?.

-¡Es una puta! ¡Me estado engañando con el imbécil de Walter!.

Clearance le dio una bofetada.

Kurt se echó mano a su mejilla derecha y pensó que le había dolido. Sabía que estaba solo, la puerta hacía cuatro días que no la abría. Se levantó de la silla y se puso a mirar por todo el recinto. El espíritu de Clearance lo seguía y le iba hablando.

-¿Qué vas hacer ahora solo?.

-En pocos días ella volverá, necesita ropa para

ponerse y un cobijo para vivir. Si no viene, la denuncio por abandonar a su marido.

El espíritu de Clearance le dio un empujón y fue a darse contra la mesa. El golpe fue fuerte, pensó que había tropezado, se puso derecho y volvió a la chimenea tocándose la cadera y la pierna.

¡Maldita mesa! ¡Un día la voy hacer astillas para encender el fuego!

En ese instante Clearance cogió el hacha que había a un lado de la chimenea y empezó a hachazos con la mesa.

Kurt estaba horrorizado, miraba con asombro el hacha cómo se levantaba sola y caía en un filo de la mesa cortándola. El miedo lo tenía cogido y su cuerpo temblaba. Miraba el hacha cómo se levantaba y volvía a caer sobre la mesa haciéndola trozos. No sabía a dónde meterse, miraba por todos los rincones del recinto para esconderse, los ojos le salían de su hueco, por la boca sacaba un especie de espumarajo de ansiedad que estaba teniendo, por la impotencia que tenía de no saber qué estaba sucediendo o qué cosa invisible estaba haciendo este hecho. El hacha seguía cortando la mesa hasta

que la hizo astillas, los trozos iban lanzados hasta la chimenea, el fuego echaba chispas y llamas muy altas, daban luz suficiente para iluminar todo el recinto.

Kurt se había metido en todos los rincones, salía de uno y se metía en otro porque era descubierto por la luz de las llamas de la chimenea.

El hacha destrozó toda la mesa, la hizo astillas que quedaron en un montón de marera llena de carcoma. De pronto Kurt pensó en su dinero, el que tenía escondido en el recinto detrás de una piedra de la pared. Los ojos se les llenaron de avaricia y fue a cogerlo para salir corriendo de la granja e irse lejos.

El espíritu de Clearance lo iba siguiendo. Kurt se sirvió de un gancho para retirar la gran piedra, lo hacía rápido y con muchos nervios, sus manos temblaban, su cabeza también y todo su cuerpo. La respiración la tenía agitada. Retiró la piedra y empezó a sacar todas las monedas, estaban metidas en una bolsa de tela, las estaba acumulando desde hacía años, todo ese dinero lo había obtenido de la leche que iba a vender al pueblo, de los huevos que ponían las gallinas, del

queso que Aline hacía y de los frutos que daba el huerto. Kurt era un rico miserable.

La gran bolsa con las monedas, la ató a la correa de su pantalón y muy rápido se preparó para irse muy lejos.

El espíritu de Clearance lo detuvo, Kurt se paró, en su mente oía una voz que le preguntaba.

-¿Dónde vas tan aprisa? ¿No te dejas nada?.

Kurt se dio la vuelta y con nerviosismo miró para ver si tenía algo más que coger. Su vista se puso en la puerta de la despensa y dijo.

-Cogeré un queso y un trozo de tocino, con eso tendré para varios días.

Rápido entró en la despensa, cogió una talega y metió dentro lo que había pensado. En ese instante la puerta de la despensa se cerró, la puerta era vieja y si se cerraba ya no se podía abrir. Estaba en una oscuridad absoluta, sólo había una pequeña ventana cerca del techo para la respiración. Clearance miraba qué iba hacer. Lo primero fue tocar la bolsa del dinero si estaba bien sujeta a su correa, ya no le interesaba la talega con lo que

había metido dentro. Fue hasta la puerta y trató abrirla, no era posible, estaba bien encajada y no tenía nada para estirar, le pegó una patada mientras decía gritando.

-¡Maldita puerta! ¿Quién la ha cerrado? ¿Hay alguien fuera? ¡Me he quedado encerrado en la despensa!

Dentro de su mente oyó una voz que le decía.

-¡Salta por la ventana!

Kurt miró hacia atrás para ver si su cuerpo cabía por el hueco. La desesperación que tenía era grande, se subió encima de la estantería de los quesos, dio un salto para alcanzar con las manos el filo de la ventana, al instante la estantería cayó al suelo él, se quedó colgando de la ventana. Sudaba toda el agua que tenía dentro de su cuerpo, su respiración se estaba haciendo insostenible, de la manera en que estaba no podía saltar, con las rodillas hacía maniobras para encaramarse en la pequeña ventana. Oyó la voz en su mente que le preguntaba.

-¿Quieres salir de aquí?.

¡Sí, y quiero irme lejos a dónde nadie me conozca!.

-Deja la bolsa del dinero y sal por la ventana.

-¡Nunca lo haré! ¡Este dinero es de mi trabajo de muchos años de esfuerzos y de sacrificios.

-¿Ese dinero lo has ganado tú sólo?.

-¡Con la ayuda de mi mujer! ¡Pero ella no cuenta! ¡Sólo es una insignificante mujer!.

-Entonces, tendrás que morir aquí dentro con tu dinero ¿Prefieres esa bolsa de monedas a la libertad?.

-¡Quiero mi dinero y mi libertad!.

-Las dos cosas no pueden ser, tienes que elegir una.

Kurt se agarró a la bolsa con las dos manos. Era la primera vez que oía voces en su cerebro y preguntó gritando.

-¿Quién me está hablando?.

Todo quedó en silencio, dentro de la despensa no se oía nada, solo la respiración agitada de él.

-¡Quiero salir de aquí!- decía gritando.

Por la ventana entraba un poco de luz que daba la luna tres cuarto menguante. Puso la estantería en el lugar que estaba y volvió a intentarlo. Se subió encima y dio un salto, esta vez se encaramó arriba. Metió la cabeza por el hueco, hacía grandes esfuerzos para salir fuera y saltar al vacío. Llegó a lograrlo. Al otro lado lo estaba esperando el espíritu de Clearance. Le quitó la bolsa de las monedas y se fue hacia el monte. Kurt veía cómo su bolsa iba monte arriba, sentía miedo pero la avaricia le superaba a todo. Corría detrás de la bolsa cómo un desesperado mientras gritaba.

-¡Quién quiera que seas, dame lo que es mío!.

Al otro lado del monte había un pozo que desde hacía años estaba seco, la profundidad que tenía era grande, no se veía el fin. Kurt seguía corriendo detrás de su dinero y gritando.

-¡Quiero la bolsa, es mía!.

Kurt veía su dinero suspendido en el aire. En su mente oyó la voz que le hablaba, le preguntó.

-¿Quieres el dinero? ¡O la libertad!.

-¡Antes te he dicho que las dos cosas!- respondió balbuceando.

-Las tendrás- respondió el espíritu de Clearance- Ven a coger la bolsa con tu dinero y vete con él.

Justo estaba por encima del pozo, faltaba cinco metros para que Kurt llegara, se horrorizó al ver que la bolsa caía dentro del pozo, y gritó.

-¡Mi dinero!.

Al llegar al pozo con la cara llena de ansia miró dentro, no se veía la profundidad ni rastro de su bolsa llena de monedas. La luz de la luna iluminaba toda esa parte del monte. Miró por su alrededor, no había nadie que pudiera ayudarlo, era necesario que recuperara la bolsa y se dispuso a bajar. Había bajado tres metros, no pudo más y cayó dentro de la gran profundidad.

El espíritu de Clearance había cumplido con la misión que se había propuesto. Bajó y vio a Kurt abrazado a su bolsa llena de dinero, todavía estaba con vida. Subió a la superficie, fue a la granja de los que habían sido sus padres en la tierra. Entró en el

dormitorio de ellos, estaban durmiendo, eran las cuatro de la madrugada. Luego fue al dormitorio de su hermano menor, también dormía. Todo estaba tranquilo en la granja. Salió y fue paseando por el bosque, se oía al búho ulular, llegó hasta el lago, el agua estaba serena. Miró la luna, le faltaba unos días para que estuviera llena, en ese lugar la diosa Minerva iba cada luna llena. paseaba por encima de la hierba sin tocar el suelo, le gustaba el astral, no tenía que correr, se desplazaba volando. Para ella era un juego muy divertido. Pronto tendría que marcharse, cuándo estuviera todo arreglado con Aline y Walter, antes de irse quería conocer al hijo de los dos, mientras estaría por el bosque y por las praderas viendo a los granjeros trabajar la tierra y a los animales comer hierba. Estaba disfrutando mucho desde que su espíritu era libre, sentía la magia de todo lo que tenía vida. Le gustaba oír a la hierba respirar, a los árboles hablar, a los matorrales murmurar y a las flores dormir de noche y despertarse al amanecer. Corría detrás de los gorriones, de las palomas, volaba con las aves. Iba a las praderas para estar con los animales mientras comían, los acariciaba y les hablaba. Era feliz desde que había desencarnado, ahora no le dolía nada.

CAPITULO- 17 –

A la mañana siguiente los granjeros volvieron a su trabajo. Pocos se acercaban al pozo puesto que no emanaba agua desde hacía mucho tiempo, iban a cogerla al río. Kurt seguía con vida, aunque no tenía muchas fuerzas gritaba pidiendo auxilio. No lejos unos granjeros trabajaban la tierra, hacía rato que estaban oyendo la voz apagada de un hombre pidiendo auxilio. No entendían de dónde podría venir esa llamada de alguien moribundo. Dejaron las herramientas de trabajo y pusieron oído, se dieron cuenta que los gritos venían del pozo. Se acercaron, dos granjeros miraron dentro, todo era oscuridad, el fondo no se veía. Uno de los granjeros preguntó dando un grito.

-¿Hay alguien abajo?.

Pasados unos minutos se oyó la voz de Kurt diciendo con poca voz.

-Sacarme de aquí.

-¿Quién eres?- preguntó el mismo granjero.

A los pocos minutos se oyó que dijo.

-Kurt, vuestro vecino.

Los dos granjeros se miraban sin comprender cómo había caído dentro del pozo, y por qué fue allí. Dieron la voz de alarma a los otros granjeros, todos acudieron y miraban dentro del pozo. Jean también estaba, ninguno de ellos podían bajar para rescatarlo, no tenían habilidad para eso, sus vidas corrían peligro.

Los demás granjeros sabían que la hija fallecida de Jean había sido muy amiga de Aline la esposa de Kurt, y le preguntaron a él.

-¿Dónde está la mujer de Kurt?.

-En el hospital, hace tres días le dio una paliza casi mortal.

Todos pensaron que el hecho de que Kurt estuviera en el fondo del pozo era, porque quiso suicidarse para no ir a la cárcel. Decidieron ir a la gendarmería y decir lo que estaba pasando.

En la gendarmería no tenían hombres especializados en rescate de ese extremo. Tenían que dar el aviso a la gendarmería principal de la

ciudad, y hasta que todos los requisitos estuvieran arreglados, pasaría un día o quizá dos.

Kurt ya estaba sin respiración, aunque era un hombre fuerte, la vida se le iba yendo. Seguía abrazado a la bolsa llena de monedas. Tenía una herida en la cabeza del golpe que se dio al tirarse dentro del pozo para rescatarla, la cara la tenía ensangrentada del mismo golpe, intentaba pedir ayuda pero la voz apenas le salía de la garganta. Los granjeros le hablaban a gritos para mantenerlo con vida hasta que llegaran los hombres especializados en esa labor. A la caída de la tarde llegaron dos gendarmes preparados con sogas para bajar, calcularon el riesgo que tenían y decidieron quedarse arriba, ellos también terminarían de la misma manera.

Hacía rato que la débil voz de Kurt no se oía. Los dos gendarmes lo llamaban y esperaban a que respondiera, al rato de estar esperando y de no oírlo, lo dieron por muerto. Todos se fueron cuándo estaba anocheciendo.

Al día siguiente por la mañana llegaron tres

hombres especializados en la tarea de rescate, iban con ellos dos gendarmes. Cogieron todas las precauciones, bajó uno y seguidamente después otro, la tarea era difícil y arriesgada. Abajo no había luz, daba miedo la profundidad y la oscuridad absoluta. Los dos especialistas tantearon el cuerpo de Kurt, no se movía, le hablaron y no respondía. Tal cómo estaba lo ataron a una soga gruesa y después gritaron para que lo subieran. Habían tres hombres estirando, el especialista y los dos gendarmes, con mucho esfuerzo lograron sacarlo del pozo. Estaba muerto y abrazado a la bolsa que contenía las monedas. Estaba hinchado, la cara y la cabeza ensangrentada, olía muy mal. La bolsa con las monedas se hicieron cargo los gendarmes. El cuerpo de Kurt lo llevaron en un carro a la morgue.

El jefe de la gendarmería pasó el caso al jefe superior de la ciudad y este al juez.

El cuerpo de Kurt lo enterraron a los dos días, con una parte de su dinero pagaron su tumba. El juez dio órdenes para que la justicia entrara en la granja. Todo era asombroso para ellos, la puerta estaba cerrada por dentro con llave y cerrojo, se quedaron aún más asombrados al ver en el recinto

la mesa cortada a hachazos y echa astillas y el hacha en el suelo. Entraron en la despensa, los quesos que quedaban estaban en el suelo y la estantería caída. La pared que daba a la pequeña ventana, estaba rallada de haber intentado salir por ese lugar. De todo iban tomando nota sin entender qué pudo haber pasado para que saliera huyendo por la ventana de la despensa y después tirarse al pozo con la bolsa llena de monedas. La granja quedó en disposición del juez.

Entraron en el establo, apestaba con los excremento de los animales, estaban hambrientos y sedientos, hacía cuatro días que no salían. Les abrieron la puerta y los sacaron a la colina para que comieran y les dieron agua.

El juez y dos gendarmes fueron al hospital para poner al corriente de lo que había sucedido a Aline. Ya estaba recuperada pero algo débil por la paliza que Kurt le dio y por casi la pérdida del hijo que esperaba. Todos esos días Walter los pasó en el hospital, solo iba a la granja para lavarse, cambiarse de ropa y comer. No quería separarse de Aline por temor a que Kurt fuera y se la llevara.

CAPITULO- 18 –

Aline tenía que dejar el hospital, Walter la llevó a la granja de ellos. Ella era viuda, heredaba la granja, las tierras, los animales y el resto de dinero que quedaba en la bolsa. La otra cantidad fue para la tumba de Kurt y para los gastos del juez y papeles que conllevó el traspaso de bienes.

Aline se negaba a entrar en la granja, tenía muy malos recuerdos de todo lo vivido con Kurt. Los animales los pasó al establo de Jean, hicieron otro más grande y con más capacidad para que estuvieran mejor.

Aline pidió que la granja fuera demolida y arrasada, en el sitio quedó un solar para edificar otra.

Jean y Joyce estaban contentos de tener con ellos a Aline y a su futuro nieto. Ya tenía confeccionada toda la ropa que pudiera necesitar el bebé, Joyce

se había encargado de hacerlo, no le faltaba de nada. Compró tela blanca e hizo pañales, parecía que era ella la que fuera a parir.

Joyce cedió a Aline el dormitorio de Clearance, Walter y ella hacía meses que no tenían relaciones sexuales él, no quería por miedo hacer daño al bebé. Sólo mantenían sus besos y sus caricias.

Aline estaba en el noveno mes, Joyce lo tenía todo preparado para cuando llegara el momento. Aline necesitaba decirle a Joyce algo muy importante que recordó, la noche que tuvo en el hospital la visita del espíritu de Clearance, le dijo.

-El hijo que voy a tener será por cesaría.

Joyce se sorprendió y le preguntó.

-¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho el médico?.

-No, pero yo lo sé.

-¡Criatura! ¿Cómo puedes saber algo tan importante cómo tener un hijo? ¡Es la primera vez que vas a dar a luz! ¿Quién te lo ha dicho?.

Aline tenía que decirle la verdad y dijo.

-Clearance.

Joyce se quedó parada y preguntó.

-¿Cuándo te lo dijo?.

-La noche que murió vino a verme al hospital, se quedó un rato conmigo, vino para despedirse de mí y me lo dijo.

Joyce se llevó la manos a la frente. Era cierto lo que Aline le estaba diciendo. Siempre supo que su hija era Mágica, recordaba un día siendo adolescente le dijo, que ella no era de este planeta y que pronto se iría de este mundo.

-¿Qué más te dijo?- preguntó Joyce.

-Que os quería mucho y sentía mucha pena por dejaros.

Joyce no pudo reprimir las lágrimas y lloró cubriéndose la cara con las manos, y dijo.

-Nos ha dejado un gran vacío, desde que era muy joven sufría de dolores pero siempre estaba alegre y contenta, no quería vernos sufrir por ella.

-Siempre supe que era un alma bella, alguien que podía volar sin tener alas. Un día me dijo que le

gustaría ser amiga mía. Para mí eso fue un regalo que quiso hacerme.

Joyce quería saber más cosas sobre su hija y preguntó.

-¿Cómo os conocisteis?.

-Yo trabajaba en casa de una familia rica, iba todos los días al mercado para hacer la compra de la comida. Clearance estaba delante de una tienda de calzado mirando unas botas para ella. Tenía dos pares en las manos y no se decidía por ninguno, ella me preguntó.

-¿Cuál elegirías tú?.

-Yo le había echado ojo a uno y señalándolo le dije. Yo compraría este. Ella me contestó.

-Tienes razón amiga mía, estas botas son más cómodas para andar por las praderas.

-¿No has nacido en Wiltshire?- le pregunté.

-Soy hija de granjeros, he nacido y me he criado en las colinas.

-Yo también soy hija de granjeros, pero mis padres murieron y ahora trabajo para una familia.

-¿Cómo te llamas?- me preguntó.

-Aline.

-Yo Clearance ¿Quieres ser mi amiga?.

-Eso para mí fue de gran orgullo de no tener a nadie a tener una amiga sincera y leal. Sí, respondí. Ella me dijo.

-Vengo al mercado una vez por semana, me gusta mirar las novedades que llegan y vestir a la última moda.

Joyce escuchaba al tiempo que asentía y dijo.

-Era guapa, coqueta y la mejor de las hijas.

-Creo que no llegaste a conocerla bien- dijo Aline.

-Es imposible conocer a un alma tan bella y elevada como la de ella. Era mi hija, había salido de mi vientre y la tuve a mi lado treinta y seis años. Desde que era niña me hablaba de otros mundos que no están en este, yo lo atribuía a que tenía mucha imaginación, ahora me doy cuenta que todo lo que me contaba es verdad.

-¿Te habló de la diosa Minerva?- preguntó Aline.

-En varias ocasiones en noche de luna llena me

decía que tenía cita en el lago con la diosa Minerva.

-¿La creíste?.

-Para una madre es difícil creer estas cosas de un hijo o hija, siempre lo atribuí a su gran imaginación. Yo la dejaba que soñara despierta todo lo que quisiera, con eso no le hacía daño a nadie y era maravilloso todo lo que contaba.

-¿Has creído alguna vez la historia de la diosa Minerva?- preguntó Aline.

-No lo he creído ni lo dejo de creer, todo es posible- dijo Joyce con mucho respeto.

-¿Estabas al corriente que ella y yo fuimos en dos ocasiones?.

-Sí, ella no me ocultaba nada. Yo llegué a pensar que tú eras su otra parte, aquella de la que dicen que no se ve pero que existe. Es por eso que te tenía y te tengo mucho cariño, para mí eras y sigues siendo una hija.

-Esta noche es luna llena, me hubiera gustado poder ir al lago pero, cómo ve no puedo con este vientre que tengo a punto de dar a luz. Estoy segura que la diosa Minerva va a estar conmigo en ese

momento tan esperado para todos. Es radiante y bella como una diosa que es. Cuando nuestro hijo nazca, lo llevaremos Walter y yo para que sea bendecido por ella.

-No estoy segura si todas las personas pueden verla, de este tema nunca hablé con Clearance, no quería hacerle preguntas de temas que para mí eran difíciles de creer.

-Joyce, yo al lado de Clearance no soy nada, pero puedo asegurarte que todas las personas limpias de mente y de corazón bondadoso, pueden verla la noche de luna llena en el lago. Le gusta esa noche ir a ese lugar para ver su figura reflejada en el agua por la luz de la luna. No puede verse en otras ocasiones, sólo en esa. Cada vez se viste de diferente manera, aunque sea una diosa, también es mujer.

Joyce asentía pensando en Clearance y dijo.

-Hay mucho misterio en todo lo que nos rodea, es posible que estemos rozando una parte divina y no nos demos cuenta. El ser humano todavía tiene mucho que aprender para que la parte mágica que lleva consigo la descubra y pueda verla.

-Cuándo dices la parte divina ¿Te estás refiriendo a dios?- preguntó Aline.

-No lo sé con exactitud, Clearance nunca mencionaba la palabra dios. Siempre decía que lo bello y mágico viene de las maravillas del universo, de lo más alto e infinito.

-También yo lo creo de esa manera, así fue cómo ella me lo enseñó.

Walter hizo su entrada en el recinto. Sus ojos sólo estaban en Aline y en su vientre. Sus deseos eran grandes de poder tener a su hijo en brazos. Se acercó a ella y besó su frente. Luego miró a su madre y le dijo.

-Madre, el carro está limpio y preparado para cuando llegue la hora que tenga qué llevar a Aline al hospital.

-Muy bien hijo. Te pareces a tu padre en lo atento y servicial.

-Es normal que lo sea, se trata de Aline y de mi hijo. Ahora tengo doble trabajo, el velar por los dos.

-¡También estoy yo aquí para hacerlo!- dijo Joyce con un poco de celos.

-Madre lo sé, vas a ser una abuela de las mejores.

Cuando una mujer se quedaba viuda, tenía que esperar un año del fallecimiento del marido para volver a casarse. Para el hombre era diferente, se podía casar al mes de fallecer la esposa. No era bueno que un hombre se quedara sólo o con hijos, necesitaba una mujer para todas sus necesidades. El hombre no sabía cómo cuidar de sus hijos, no sabía guisar ni lavar la ropa y tampoco hacerse cargo de la limpieza de la casa. Su trabajo consistía en la faena del campo o en algún oficio que tuviera.

Walter y Aline tenían pensado en casarse cuándo hiciera un año de la muerte de Kurt, antes no se la iban a conceder.

En la granja todos dormían. Aline se despertó con dolores en el vientre. Se levantó de la cama y fue a llamar a Joyce y luego a Walter. Rápidamente

él se puso de pie y fue a por el carro, entró en el establo para llevarse a la yegua y en lanzarla en él.

Walter colocó bien a Aline para que fuera cómoda, Joyce iba con ella. Walter llevaba las riendas del animal, no tardó en llegar, era de madrugada y no había tránsito de coches de caballos o de carros.

Entraron en el hospital, la enfermera de guardia conocía a Walter de meses atrás al quedarse cada día con Aline, sabía que no era su esposo pero sí el responsable de ella. La enfermera le preguntó.

-¿viene de parto?.

-Sí.

-Normalmente tiene que dar a luz en la granja, el hospital sólo está para operaciones y lesiones graves.

-No será un parto natural- dijo Walter.

-¿Por qué lo sabes?- preguntó la enfermera.

-Lo sabemos y nada más. tienen que atenderla ahora- dijo Walter sin dar más explicaciones.

-Sólo está el médico de guardia y yo. El quirófano no está preparado.

-Vaya avisar al médico, esta noche nace mi hijo.

-¿Por qué estás tan seguro de las cosas?.

Joyce intervino y dijo.

-Soy la madre de Walter y también responsable de Aline, por favor ¿Quiere hacer lo que le está pidiendo mi hijo?.

-Señora, tranquilícese. Para una cesaríá tiene que estar el quirófano desinfectado, y tiene que haber luz. Tenemos cuatro velas gruesas, esta noche no podemos llevar a cabo esta operación, tienen que esperar hasta mañana. Voy hacer los papeles para que esta noche se quede ingresada. Mañana viene el médico cirujano.

Joyce y Walter asintieron, no tenían más remedio que esperar hasta que amaneciera. Aline se quedó ingresada con fuertes dolores. Joyce se quedó con ella y Walter fuera esperando.

A la mañana siguiente llegaron dos médicos, y dos enfermeras. Llevaron a Aline para examinarla y seguidamente le practicaron la cesaríá.

Había nacido un niño precioso, grande y fuerte.

CAPITULO- 19 –

Joyce llevaba con ella la ropita del bebé dentro de una bolsa de tela blanca que había hecho para ese día, se la entregó a la enfermera.

Joyce y Walter esperaban en un pasillo a que sacaran al niño para que lo conocieran. Los dos estaban muy nerviosos pero Walter más. Le decía a su madre que se calmara y ella le decía a él lo mismo. El tiempo se hizo interminable. En una camilla sacaron a Aline y a su lado durmiendo cómo un ángel su hijo. Tenía mucho parecido con Walter. Él cómo no podía entrar en la sala de las mujeres, la enfermera cogió al niño y se lo dio para que lo tuviera un rato y lo conociera. Pasado ese tiempo lo fue a buscar para dárselo a su madre y empezara Amamantarlo. Joyce quería tenerlo en brazos, no se cansaba de mirarlo y besarlo. Se dio cuenta del gran parecido que tenía con su hijo Walter, el día que nació era igual que el bebé.

A media mañana Walter llevó a su madre a la

Granja, tenía que hacer la comida y dar la noticia del recién nacido. Su cara estaba llena de felicidad, Jean y su hijo menor al verla sabían que todo había ido bien. Walter se lavó, se cambió de ropa y comió, después volvió al hospital, se sentaba en un banco del pasillo y allí esperaba a que la enfermera le llevara a su hijo para tenerlo un rato. Como estaba en Wiltshire, fue al juzgado para darle nombre y apellidos a su hijo, le puso de nombre, George.

Aline se levantaba a ratos para hablar con Walter, salía al pasillo para decirle que se fuera a la granja a descansar. Él se negaba diciendo.

-Tengo que estar cerca de ti y de nuestro hijo.

-Los dos estamos bien- dijo Aline- tienes que dormir en tu cama.

-No mi amor, aquí está todo lo que yo más quiero. Pronto te van a dar el alta, los tres nos iremos a la granja.

La enfermera también trataba convencerlo para que se fuera a descansar. Walter no quería, era joven y fuerte podía estar ocho días allí hasta que a Aline le quitaran los puntos y pudieran irse los tres.

CAPITULO- 20 –

Era de madrugada, la sala estaba en silencio, Aline dormía a la mitad, le daba el pecho a su hijo, comía mucho y apenas lloraba, era muy bueno.

Ella sintió un soplo en la frente y despertó, abrió los ojos, delante estaba Clearance sonriente mirando a la madre y al hijo.

-He venido para conocer a vuestro hijo. Todos estos días lo he pasado junto a Walter para que no se sintiera sólo.

-¿Él lo sabe?- preguntó Aline.

-No puede verme ni hablar conmigo, pero su espera en el pasillo ha sido más corta. He entrado en su pensamiento y le he hablado de momentos buenos que vivimos junto a nuestros padres y hermano. Su mente era un recordatorio pasando imágenes del pasado. Sonreía al tiempo que las recordaba. También le he hablado de ti y de vuestro hijo George.

Aline se quedó parada y preguntó.

-¿Nuestro hijo se llama George?.

-Sí, ese fue el nombre que le puso ayer, ¿Te gusta?.

-Mucho, es un nombre con personalidad y verdad, cariñoso y leal. Ha heredado los dones de su padre, me gusta.

Clearance miraba a Aline dándole el pecho a su hijo, era una imagen preciosa y llena de ternura, dijo.

-Amiga mía, pronto tengo que irme hacia otras esferas de más luz, de más elevación. En la tierra ya he cumplido con mi misión. Lejos de aquí me esperan seres más elevados para andar caminos que hay en el más allá. También allí hay espíritus que necesitan ayuda, vamos a llevarles luz para que encuentren su destino.

-Siempre estarás en mi recuerdo- dijo Aline- Sería imposible olvidarte. Te doy las gracias desde el fondo de ser por todo lo que has hecho conmigo y lo mucho que me has ayudado.

-Me gustaría que volvieras al lago para que la diosa Minerva bendiga a George- dijo Clearance.

-Lo tengo previsto para hacerlo.

-Hace dos días estuve con la diosa Minerva. Me ha deseado un buen viaje de retorno.

-Clearance, vela por nuestro hijo- dijo Aline cómo una súplica.

-No tengas miedo de nada, lo peor ya pasó. Dentro de dos años tendréis una hija. Cuando nazca me encargará y le enseñaré la magia que vive en el universo.

-Mil veces gracias por todo- dijo Aline.

-Amiga mía tengo que irme, me están esperando.
¡Hasta pronto!.

Aline vio como la figura del espíritu de Clearance desaparecía. Miró a su hijito, vio cómo dormía cogido a su pecho, llegó hasta su cabecita y la besó repetidas veces. Pensaba en Walter, hacía seis días y seis noches que las pasaba en el banco del pasillo. No había manera de conformarlo para que se fuera a la granja. Quería estar cerca de ella y de su hijo George. Cada dos días Walter llevaba a su madre al hospital, ella no podía pasar más tiempo

sin ver a su nieto, cuando no tenía trabajo en la granja, se ponía a tejer jerséis y abriguitos para él, tenía un baúl lleno de ropita para el bebé.

Aline le quitaron los puntos y al día siguiente Walter se llevó a ella y al niño a la granja. Tanto a Jean cómo a Joyce se les caía la baba con el pequeñito.

Robert el hijo menor de Jean y de Joyce, tenía veinticinco años, nunca había tenido novia, era solitario y de pocas palabras, al ver a su sobrino y el amor que Walter y Aline se procesaban, sintió deseos de formar una familia. Entre las familias de granjeros que había en esa comunidad, habían dos jóvenes casaderas pero a él no le gustaban, no le importaba que su futura esposa fuera hija de granjeros, pero sí que tuviera bonitos modales, que fuera agradable y cariñosa. Buscaba el perfil de Clearance y de Aline. Él era atractivo con gran parecido a Walter tanto en lo físico como en todo lo demás, la mejor que cogiera por esposa iba a ser afortunada a su lado. Los domingos era día de

descanso, Jean decía que era el día del seño y en sus tierras no se trabajaba.

El domingo por la mañana Robert se a reglaba y se iba a Wiltshire, entraba en la iglesia a la hora de misa, su intención era conocer a una joven para casarse con ella y formar una familia. Le tenía el ojo echado a una que iba con sus padres, era guapa y por lo que él había notado agradable, los dos se echaban miradas de complicidad, vestía moderna. Robert no quería una esposa que vistiera de cualquier manera aunque viviera en una granja. Le gustaba el refinamiento de la mujer y que fuera femenina.

La madre de la joven seguía las miradas de su hija y se iban a poner en un joven alto, bien parecido y con buen atuendo. Ella se lo comunico a su esposo ellos también buscaban un marido bueno y de buena posición para su hija, ya era casadera y los años pasaban.

A la salida de la iglesia, Robert y la joven se miraron, el padre de ella se detuvo para observarlo, buscaba a qué familia podría pertenecer, sólo hacía dos o tres veces que lo veía, se paró y lo saludó diciendo.

-¡buenos días joven!.

-¡Buenos días señor!- respondió.

-¿Eres de Wiltshire?.

-Se podría decir que sí, pero he nacido en las colinas.

-¿Eres hijo de granjeros?.

-Así es.

-Es posible que yo conozca a tus padres, hace años iba a las granjas para traerme huevos recién puestos de las gallinas, queso de vaca y de oveja, también hortalizas y fruta, ¿De quién eres hijo?.

-De Jean Brown y de Joyce.

-¡Claro que los conozco! Jean es un buen hombre y muy trabajador. También me acuerdo de ti, eras un chaval y otro hermano mayor que tú.

-me alegro que nos conozca- dijo Robert.

-¿Vienes solo a misa?.

-Sí, y le voy a ser sincero, me gusta su hija.

-No hace falta que lo digas, ya lo hemos notado. Este es el tercer domingo que te vemos aquí, mi

esposa me ha puesto al corriente, ha sido la primera en darse cuenta, ¿Cómo te llamas?.

-Robert.

-Mi hija, Candice. Tiene edad de casarse, hay jóvenes que van detrás de ella pero no me gustan, ya tienen historia con otras jóvenes que han dejado. No quiero que mi hija corra el mismo destino.

Tanto Candice como su madre prestaban oído a lo que ellos decían, estaban sonrientes y conformes.

La esposa se adelantó y dijo.

-podríamos conocer a los padres de Robert e invitarlos a que vengan a casa a comer.

-Mis padres no harán eso, ellos aunque modernos no salen de la granja ni de sus tierras. Ahora menos que murió hace un mes mi hermana.

-Lo sentimos- dijo el padre.

-Mis padres sí serían felices de recibirlos a ustedes en la granja, mi madre es una excelente cocinera.

-¿Cómo está ella después de la muerte de tu hermana?-preguntó la esposa.

-Tienen un nieto que hace las delicias de ellos y de todos nosotros.

-Nos alegramos.

-Habla con tus padres y le dices que estamos dispuestos a ir para visitarlos y conocernos mejor. El domingo que viene traes la respuesta- dijo el esposo.

-estaré aquí- dijo Robert.

Él y Candice se miraron y sonrieron, los dos se gustaban. Ella lo miraba con timidez, era la primera vez que se comprometía con un hombre. La palabra de su padre iba lejos. Tenía un hermano y una hermana que estaban casados, ahora quedaba ella. Sus padres querían dejar a sus tres hijos bien casados con personas buenas y responsables.

Robert se despidió hasta el próximo domingo.

Iba muy contento, se casaría con la mujer que le gustaba. Nada más llegar a la granja se lo comunico a sus padres, ellos dieron el visto bueno. Si a su hijo le gustaba la joven, a ellos también.

CAPITULO- 21 –

Walter y Aline habían mandado que se construyera una granja nueva en el sitio de la que demolieron. Cuándo hiciera un año que ella estaba viuda se casarían e irían a vivir allí. Vivirían de las tierras de ella que estaban lindando con las de Jean. Las tierras ya las habían unido, Jean y sus dos hijos trabajaban en las dos. Para tres hombres era mucho trabajo. Ya contaban poco con Jean por la edad que tenía, las dolencias en la espalda, en los hombros y en las piernas. Hacía unos meses había cumplido setenta y cinco años. Desde su juventud estaba trabajando en la granja que perteneció a sus padres, la heredó al morir ellos. Él hacía lo que podía y todo lo demás, lo dejaba para que lo hicieran sus dos hijo, Walter y Robert.

Joyce era cuatro años menor que Jean, la vitalidad de ella era grande, siempre estaba haciendo algo, no le gustaba estar parada. Entre ella y Aline ordeñaban las vacas y las ovejas. Hacían

El queso, mucho y muy bueno. También cogían la fruta que daba las dos tierra, cogían las hortalizas.

Gente de Wiltshire iban en sus carros a comprarles. Recogían al día muchos huevos que ponían las gallinas, también vendían. Para Joyce y Aline había mucho, ninguna de las dos paraban. Aline tenía que ocuparse de su hijo George, todavía no andaba. Lo tenía que llevar con ella cuando no dormía. Joyce también se hacía cargo de su nieto, le encantaba llevarlo en su regazo, lo colmaba de besos y de caricias. Ella tenía en su pecho una espina clavada y un día estando en el huerto cogiendo hortalizas se lo dijo a Aline.

-A veces lloro pensando en Clearance, por un poco más hubiera conocido a George.

Aline la miró sonriente y dijo.

-Lo conoce.

Joyce se quedó sin palabra y preguntó.

-¿Qué estás diciendo? ¡Clearance murió antes que George naciera!.

-Es cierto. En vida me prometió que estaría conmigo el día que diera a luz.

A Joyce se le escapó un sollozo y dijo.

-¡Pobre hija mía! Siempre supe que era fantástica. Ella me ayudaba a olvidar los malos tragos que yo pasaba viendo a Walter y a Robert trabajar la tierra junto a su padre siendo todavía niños. Trabajaban al amanecer con Jean, yo les tenía preparado a los tres un buen desayuno, después se iban los dos a la escuela. Volvían al medio día, comían bien y se iban a trabajar con su padre al campo. Clearance me daba ánimos y me decía, que eso era bueno para ellos, y que cuando fueran hombres, serían responsables de todos sus actos.

-Estaba en lo cierto- dijo Aline- Ella en poco se equivocaba.

Joyce estaba ansiosa por saber más y preguntó.

-¿En qué momento Clearance vio a George?.

-Dos días antes de salir del hospital. Era por la noche, vino al lecho de la cama dónde yo dormía, George estaba cogido a mi pecho. Nos miraba con esa dulzura que ella tenía.

-¿Te habló?.

-Sí, me dijo que en dos años íbamos a tener una niña.

-¡Santo dios! ¡Queda poco para eso!- dijo Joyce llevándose las manos a la cabeza.

-Eres tú la primera en saberlo, estoy embarazada.

Joyce se abrazó a Aline y dijo.

-¡Hija mía! ¡Qué alegría más grande! ¿Cuándo se lo vas a decir a Walter?.

-Esta noche.

Walter y Aline habían hecho los trámites para casarse, de ella no pedían ningún requisito, todo estaba en regla y por parte de Walter también. Fijaron día y hora en el juzgado y un jueves por la mañana los casaron. Estaban presentes Jean y Joyce con George en brazos, también Robert. De allí se fueron a la granja, un día antes había hecho Joyce y Aline una buena comida para celebrarlo.

La granja estaba casi terminada, sólo quedaba los techos, también los del establo y pintarla. Era

Una granja nueva y moderna. Walter y Robert ayudaron a los obreros para que la terminaran pronto. Walter, Aline y George se iban a vivir allí lo más pronto posible. Robert en dos meses contraía matrimonio con Candice. Se quedarían en la granja de sus padres. También ahí hicieron reformas para que Robert y Candice tuvieran un hogar más independiente. Del dormitorio de Walter y de Robert y el de Clearance, los unieron e hicieron una casita con chimenea, así fue cómo Candice se lo pidió a Robert.

Jean y Joyce se quedaban solos, cada hijo haría su vida, lo veían normal. Ella estaba muy atareada con los preparativos de la boda de Robert. Aline en su quinto mes de embarazo la ayudaba para que toda la carga no fuera para ella, ya estaba mayor y también sentía que las piernas y la espalda le pasaban factura.

Los padres de Candice y ella misma querían que fuera un casamiento religioso, antes había que pasar por el juzgado y después por la iglesia. Robert

No se opuso a nada. No era muy creyente porque no tenía tiempo de ir a la iglesia, recordaba haber hecho la primera comunión, en la escuela dónde iba con su hermano Walter se lo exigían. También fue bautizado como los demás pero ahí se acababa todo. Recordaba a su hermana Clearance, ella era muy creyente, siempre pensó que cómo ella habían pocas personas que creyeran más. tampoco era mujer de ir a la iglesia, también fue bautizada e hizo la primera comunión como sus dos hermanos. Las creencias de ella estaban en el universo. Decía que todos los dioses viven allí y que en la tierra sólo estamos los seres imperfectos y que de ellos no había que guiarse si no tienen comunicación y están unidos al universo. Pensaba de Clearance que había nacido maestra para enseñar a quién lo pidiera. Ella empezaba enseñando la verdad. Enseñó a mujeres jóvenes, ellas esperaban que empezara hablando de la iglesia. Los familiares de estas mujeres sólo creían en eso y cuándo Clearance empezaba a hablar del universo, se quedaban paradas y les hacían preguntas. Una joven le dijo.

-El universo está muy lejos para que creamos en él. La iglesia habla de dios, de la virgen y de Jesús.

Clearance sonreía, era normal que pensarán de esa manera, era lo único que conocían los dirigentes religiosos. Ella dijo.

-Lo que has mencionado son dioses que viven en el universo.

-Jesús y la virgen fueron reales, nacieron en la tierra- dijo la joven.

-Es cierto, el dios superior les dio esa oportunidad. Recordar, todos nacemos de un padre y de una madre.

Robert se acordaba mucho de su hermana Clearance y de sus palabras sabias. Esa era una de las razones de que solo fuera a la iglesia para conocer allí a su futura esposa, no tenía otro lugar para hacerlo, las jóvenes casaderas hijas de granjeros, no les gustaba, eran jóvenes rudas tanto de físico como de cuerpo.

Joyce tenía cosas reservadas dentro de ella que no quería decir hasta que no dieran la cara. Ella era esposa y madre sufridora, nunca llevaba la contraria

a su esposo ni a sus hijos, siempre se mostraba sonriente y feliz. En su mente trabajaba el casamiento de su hijo Robert con Candice. Ella la había visto una vez, el día que fue con sus padres a la granja para que se conocieran. Era una joven bonita, de buenos modales y bien vestida, pero no sabía nada de referente al campo, era una joven de ciudad, con estudios y buenas costumbres. Joyce pensaba mucho en el futuro de su hijo. Estaba todo el día en el campo. Desde por la mañana hasta la puesta de sol, sólo iba a comer y a cenar. Joyce no veía a Candice para desenvolver ese trabajo de esposa de granjero. Eso acarreaba más problemas para ella.

Walter, Aline y George se fueron a vivir a la granja completamente nueva, se llevaron a los animales que había antes para no dar más trabajo a Robert. Las tierras las dejaron unidas y todo lo que se recogía iba a medias. Aline tenía el cuidado de su hijo que empezaba a andar y pronto daría a luz a su segunda hija. Debido a su estado era Walter quién ordeñaba las vaca y las ovejas. El queso lo hacía Aline, la comida y la limpieza de la granja. La

habían construido grande con varias habitaciones, el establo también lo era, y el corral para las gallinas y el gallo.

Todos se hicieron ropa para le boda de Robert y de Candice, los padres de ella querían celebrarla en una gran posada que estaba para estos eventos. Tanto Jean cómo Joyce no estaban acostumbrados a estas clases de ceremonias pero aceptaron. Pensaban que era una tontería, puesto que al día siguiente, Robert se incorporaría a su trabajo de la tierra.

Candice iba vestida de novia y toda de blanco. El velo tapaba su bonito rostro, después de casarse por lo civil, fueron a la iglesia. En el altar todo estaba preparado. Los padres de ella habían pagado bonitos ramos de flores para que lo adornara.

Ella entraba cogida del brazo de su padre, Robert de su madre cómo la tradición lo exigía. Por parte de ellos eran pocos invitados y por la de Candice habían bastantes, conocían a mucha gente familiares y amigos de sus padres. Todo fue un

derroche de vino y comida. El padre de Candice no quería ser tacaño ese día tan especial para su hija. Todo el coste corrió a medias de él y de los padres de Robert.

Al terminar la comida y todos estaban preparados para irse, Candice dijo a Robert.

-Tenemos que ir a casa de mis padres, para dejar allí el vestido de novia y llevar a la granja mi baúl lleno de ropa.

-Sí, lo haremos cómo tú digas- dijo Robert.

El padre de Candice intervino en la conversación y dijo.

-Fuera espera un coche con dos caballos, lo he pagado para que os paseen por todo Wiltshire. Después iréis a casa, dejas el vestido de novia y os lleváis el baúl. Lo he programado de esa manera.

Robert lo vio justo por ser el día de su boda.

Habían ido con dos carros y dos yeguas. Un carro lo dejaron cerca de la iglesia y en el otro se fueron Jean, Joyce, Walter, Aline y George.

El paseo en el coche de caballos fue bonito, Robert hacía todo lo posible para que Candice fuera

feliz. Pronto iba a cambiar su vida y también la de él. Esperaba tener hijos y una esposa que lo cuidara y él también cuidar de ella.

Volvieron a la granja ya de noche. Jean y Joyce estaban acostados, ella no dormía. Los oía subir las escaleras. Hizo una plegaria para que fueran felices y también para que Candice se acostumbrara pronto a la vida de la granja.

Esa noche Candice no quiso que se consumiera el amor. Aunque tenían una vivienda para ellos, ella no se encontraba en su casa ni con los suyos, a Robert lo conocía de sólo unos meses, era su marido pero necesitaba más tiempo. Robert cedió, también lo encontraba normal.

Joyce en el dormitorio, no oía ruido, le parecía un poco extraño que una pareja de recién casados no hicieran el amor su primera noche de boda.

A la mañana siguiente Joyce se levantó e hizo los desayunos. Todo lo tenía preparado sobre la mesa. Esperaba a que Jean y Robert bajaran a desayunar.

CAPITULO- 22 –

Robert trataba ser cariñoso con su esposa Candice. Ella se levantó de la cama y fue a mirar por la ventana, y exclamó.

-¡Sólo hay animales comiendo en la pradera!.

Robert se acercó a la ventana y dijo.

-Estamos en el campo, todo lo que por aquí hay son granjeros.

-¿Hay algún medio para ir a Wiltshire?- preguntó.

-¿Para qué quieres ir?.

-Para ver gente y tiendas- dijo ella.

-Te has casado conmigo, tienes que adaptarte a la vida del campo.

-Es que no era esto lo que yo quería. Necesito gente a mi alrededor.

-Después de desayunar puedes ir a visitar a Aline, le haces compañía mientras ella hace queso y otros quehaceres de la casa- dijo Robert.

-Bueno, si no hay otro remedio lo haré.

En la mesa estaban desayunando Jean y Joyce. Ella al oír qué bajaban echó la vista hacia las escaleras, en lo primero que se fijó fue en Robert, bajaba sin sonrisa y sin ganas. Candice tenía el semblante de no haber dormido, temía lo que ella pensaba. Al llegar al recinto ella dio los buenos días, Jean y Joyce les respondieron, se levantó de la mesa para llevar los dos platos calientes del desayuno. Candice miró lo que había en su plato y exclamó.

-Esto es para un hombre que trabaja en el campo.

-Come lo que quieras- dijo Robert.

-Yo desayuno pan tostado, mantequilla, miel y leche caliente.

Joyce volvió a levantarse de la mesa para hacer el desayuno de Candice. Jean la cogió por el brazo y le dijo.

-Siéntate, tiene un buen desayuno, que coma lo que más le guste de ahí.

Candice bajó la cabeza, no era su padre quién

le había hablado. Jean era amable pero con palabras justas. Robert lo miró, las dos miradas se cruzaron, Jean dijo.

-Hijo, no te preocupes, poco a poco se amoldará a nuestra manera de vivir.

Los dos terminaron el desayuno y se fueron al campo. Walter ya estaba allí trabajando la tierra con un pico y una pala.

Joyce tenía trabajo en la granja, ese día le tocaba hacer queso de oveja. Quería que Candice estuviera delante para que aprendiera. También necesitaba hablarle cómo si de su madre se tratara. Estaba recogiendo los platos de la mesa, Candice se levantó para ayudarla. Joyce aunque sabía la respuesta le preguntó.

-¿Ha sido buena vuestra primera noche de amor?.

Candice no se esperaba que le preguntara eso y respondió con voz tímida y todavía infantil.

-sólo nos hemos dado unos besos. Le tengo miedo al hombre de campo.

Joyce la cogió por las manos y dijo.

-Criatura, Robert es cariño y buen hombre. Está

enamorado de ti, ¡No le hagas eso! ¡No se lo merece!.

Candice se puso a llorar y dijo.

-También a mí me gusta, pero tengo que vencer ese miedo.

-Déjate llevar por sus besos y caricias, lo otro viene seguidamente después.

-Me gusta cómo me habla usted, mi madre nunca me hubiera hecho esta pregunta.

Joyce cambió de tema y preguntó.

-¿Cómo piensas pasar tu primer día de casada?.

-Robert me aconsejó que vaya a la granja de Aline y me distraiga con ella hablando.

-Sobre todo te vas a distraer con George, ella tiene trabajo con los quesos, con la comida y con todo lo demás. Al medio día Walter va a comer, también aquí Jean y Robert.

-Estaré aquí para esa hora.

Candice salió de la granja y fue a la de Walter y Aline. Era casi una niña sólo tenía dieciocho años, sus padres estaban en buena posición, tenían una

mujer para su servicio. Candice no sabía hacer nada con lo referente a una casa.

Aline estaba dando la comida a George, le impresionó ver a Candice entrar por la puerta, le sonrió cómo muestra de saludo. Candice dijo.

-Me aburría allí arriba y he venido para hacerte un rato de compañía y ver a George.

-¿Quieres seguir tú dándole de comer?.

-Sí.

Aline le dio la cuchara para que ella continuara, había algo que no le cuadraba. Sabía que venía de familia de buena posición pero su sitio estaba en la granja de su marido. Aline mientras tanto fue a poner un chopo de leña en la chimenea, pronto tenía que empezar a preparar la comida y que estuviera hecha para cuando Walter llegara, traía hambre.

Aline la observaba dándole de comer a su hijo George. Era muy suave y cariñosa. El niño se comió todo el plato y luego jugó con ella. Aline se reía de las cosas que le hacía al pequeño. Le preguntó.

-¿Robert ha sido cariñoso contigo?.

-Mucho, pero entre nosotros no ha habido nada.

-¿Por qué- preguntó Aline sin comprender.

-Esto ya lo he hablado con Joyce hace un rato.
Tengo que adaptarme a él.

-No entiendo qué quieres decir. Robert aunque es granjero tiene buenos modales y es muy comprensivo, sus padres lo han educado de esa manera. Walter mi marido también es así. Has tenido mucha suerte en casarte con él.

Candice se mostró algo tímida al decir.

-Creo que no seré buena esposa para Robert.

-¿Por qué lo dices?- preguntó Aline algo desorientada.

-No sé guisar, ni hacer una cama, ni lavar la ropa y aún menos limpiar. Sé que Robert al igual que sus padres, esperan de mí que sea una esposa completa.

-Estoy segura que lo vas a ser- dijo Aline muy confiada- Todavía no he hecho la cama, sube conmigo arriba qué me vas ayudar, y te enseñaré

cómo se hace. Después te vas y miras cómo Joyce hace la comida, aprende de ella, es buena cocinera.

Hoy es día de hacer queso, ayúdale y de esa manera aprendes. Ve con ella al establo y aprende a ordeñar las vacas y las ovejas. Ayúdale a limpiar la granja y a encender la chimenea. Todo eso ninguna mujer lo sabíamos y tuvimos que aprenderlo de nuestras madres.

Candice se quedó parada sin saber qué decir, mostraba cara de asombro y pensaba. Era imposible que ella pudiera hacer tanto trabajo, y de esa manera lo dijo.

-Si la mujer trabaja tanto ¿Qué hace el hombre?.

Aline se rió con ganas y contestó.

-Las labores del campo y del huerto. Están desde por la mañana cuando sale el sol hasta que se pone. No te olvides de otra cosa, hay que sacar a los animales para que coman hierba en la pradera.

Candice estaba decidida a dejarlo todo y dijo.

-Los vestidos que tengo son bonitos, aquí no los podré poner, tendré que llevar ropa cómo la tuya.

-Estás equivocada, puedes ponértelos. No todo

Es trabajar, después de comer y de limpiar lo que se ha ensuciado, toca descanso para la mujer, el hombre tiene que volver al campo.

Candice seguía sin entenderlo y dijo.

-Aquí en el campo nadie va a ver mis vestidos, tampoco Robert, estará todo el día fuera de la granja trabajando. Yo quiero salir y ver tiendas y comprarme lo que me guste.

Aline quería salir ya de todo ese mal entendido y le preguntó.

-¿Por qué te has casado con Robert?.

Candice se encogió de hombros y dijo.

-Ha sido decisión de mis padres. Ellos dicen que es buen partido. También me dijeron que si necesitaba una mujer para que hiciera mis cosas, me mandarían una.

-No estás en el buen camino- dijo Aline ¿No quieres a Robert?.

-No lo sé. Mi madre me dijo que el cariño viene después, y que la mujer tiene que estar guapa y bien vestida para su marido y para las demás personas.

-Tiene razón, y te lo ha dicho porque Wiltshire no es las colinas. Allí si tendrías que vestir de esa manera, pero aquí en la granja no hace falta, nadie viene a visitarnos ha excepto de gente que viene a comprar el queso que hacemos y los demás alimentos.

-¿Qué hago con todos los vestidos que tengo?.

-Te los pones. Clearance hace más de un año que no dejó. Ella vestía a la última moda, nació en la granja y murió ahí.

-¿Quién es Clearance?- preguntó Candice.

-La hermana mayor de Walter y de Robert. Ella cogía el carro más pequeño tirado por una borriquita y se iba a Wiltshire un día a la semana. Le gustaba vestir bien e iba a la última moda. Joyce guarda sus vestidos y los conserva con sumo amor.

-No sabía que Robert tuviera una hermana ya fallecida. Nunca me ha hablado de ella.

-No lo hacen por el dolor que les causa mencionarlo. Ella y yo éramos buenas amigas, más que eso éramos cómo hermanas.

-¿Dices que vestía a la última moda?.

-Así es. Era esbelta y muy bella, tenía mucha gracia para peinarse los moños. Calzaba botines de último diseño.

-¿Estaba casada?- preguntó Candice.

-Nunca quiso atarse a ningún hombre. Era muy especial, maravillosa y sobre todo, mágica.

-¿Qué quiere decir eso de mágica?.

-Le gustaba lo sobrenatural, estaba unida al universo, todo lo veía a través de esa gran bóveda que está más allá del infinito.

-No entiendo tus palabras pero me gusta lo que dices. Me hubiera gustado conocerla, creo que más qué cuñadas hubiésemos sido buenas amigas- dijo Candice con palabras sinceras.

-Ahora vamos arriba, vas aprender hacer una cama, después te vas y ayudas a Joyce hacer la comida, de esa manera aprenderás.

Candice estaba dispuesta a ser buena esposa. La noche de boda deseaba a Robert él, se dio cuenta pero quiso dejar que fuera ella quién estuviera preparada para ese momento tan hermoso.

CAPITULO- 23 –

Candice llegó dispuesta a la granja para aprender hacer la comida. Joyce se alegró mucho, sabía que la visita que fue hacer a Aline iba a servir para que ella se diera cuenta que se había casado con un granjero y que su puesto estaba junto de su marido.

Al regreso de Jean y Robert para la comida, fue una gran sorpresa ver a Candice poniendo los platos calientes en la mesa. Joyce miró a su hijo y sonrió al tiempo que asentía. Para Candice era la primera vez que comía comida de granjeros, era más fuerte que la que se comía en Wiltshire o en casa de sus padres.

Después de comer los hombres descansaron un rato y después volvieron al campo. Ellas se quedaron limpiando. Candice dijo.

-No sabía que tenían una hija, siento mucho su pérdida.

Joyce la miraba con ternura, le preguntó.

-¿Ha sido Aline quién te ha hablado de ella?.

-Sí. Por lo que me ha dicho se querían mucho los dos.

-Sí hija. Aline para mi marido y para mí es otra hija. Es muy buena y ha padecido mucho con la mala vida que le daba su primer marido.

-¿Walter es su segundo?- preguntó Candice extrañada.

-Sí. Es una historia muy bonita de amor y sigue, no he visto a nadie que se quieran cómo ellos.

-A mí también me gustaría vivir una historia hermosa de amor.

-La vas a vivir con Robert él, no tiene experiencia de mujeres, tú eres la primera, pronto os vais a estrenar los dos.

Candice se sonrojó y bajó la cabeza.

-Criatura, no sientas vergüenza por algo tan natural cómo es el amor. Quiero que me llenéis la granja de niños y niñas que corren y griten. Cada tarde bajo a la granja de Walter y de Aline para estar un rato con mi nieto. Pronto va a nacer una niña, quiero muchos jugando a mí alrededor.

-¿Por qué dice que nacerá una niña?.

-Criatura, no puedo decírtelo, pero sabemos que será una niña. Pronto es hora de bajar a la granja, necesito coger a mi nieto en brazos y jugar con él.

-Subo arriba en un momento y bajo- dijo Candice.

Joyce estaba preparada y esperando. Sus ojos se abrieron y se iluminaron al ver al poco tiempo bajar las escaleras a Candice con un vestido precioso.

-Estás muy guapa- dijo Joyce- Decía la verdad.

-Me lo he puesto para ir a la granja, más tarde cuándo venga Robert me verá.

-Estoy segura que habéis nacido el uno para el otro. Mi hijo sólo tiene ojos para ti.

Aline cómo cada tarde esperaba la visita de Joyce, vestía a George con una ropita nueva que su abuela le hacía. Era un encanto de niño, ya daba sus primeros pasos, se mantenía de pie pero había que ayudarlo para que andara.

Al llegar a la granja, Joyce lo cogió en brazos y lo colmó de besos, después miró a Aline y le preguntó.

-¿Cómo te encuentras?.

-Bien- dijo contenta.

Aline se alegró de ver a Candice con un vestido bonito. Se dio cuenta que aprendía pronto.

Robert se quedó maravillado al ver a verla que lo esperaba con un vestido precioso. Antes de nada fue a lavarse para quitarse la sudor de todo el día estar trabajando en el campo y en el huerto. Seguidamente bajó las escaleras, Candice lo miró y sonrió. Estaba guapo, era guapo. Joyce no paraba de observarlos, movió la cabeza con una sonrisa y dijo.

-Vamos a cenar y ha irnos pronto a dormir, mañana hay trabajo en la granja.

-El de siempre ¿No?- dijo Jean sin picardía.

-Mañana hay que ordeñar a las vacas y pasado mañana hacemos queso.

Jean y Joyce se fueron a dormir. Robert y Candice se quedaron sentados delante de la

chimenea, ella estaba haciendo tiempo para que fuera más tarde y sus suegros durmieran.

Los dos sentían muchos deseos de besarse, ella era tímida. Robert la atrajo y la sentó en su regazo, los dos se besaban con pasión. Él la cogió en brazos y subió las escaleras, entraron en su aposento y cerró la puerta.

Joyce no dormía y sabía que por el ruido que hizo Robert subiendo las escaleras, la llevaba en brazos, dio un suspiro y dijo.

-¡Dios mío, quiero más nietos!.

Jean hacía rato que estaba durmiendo.

Para Robert y Candice fue su primera noche de amor. Joyce se levantó como cada mañana para hacer los desayunos. Los tenía calientes sobre la mesa. Ella y Jean estaban desayunando, el ruido de las pisadas en el piso de arriba, hizo que mirara, bajaba las escaleras los recién casados, se miraban sonrientes. Joyce hizo una exclamación y dijo.

-¡Gracias dios mío!.

Jean la miró y le preguntó con inocencia.

-¿Por qué das gracias a dios?.

-Para que tengamos muchos nietos.

Jean siguió desayunando. Los recién casados se sentaron y comieron todo el plato que Joyce les puso.

Jean y su hijo se fueron al campo y las dos mujeres en la granja trabajando.

Aline estaba a punto de dar a luz, en los nueve meses de embarazo Joyce hizo ropita para la niña que iba a nacer, se la entregaba a ella y la guardaba en la bolsa blanca de tela que sirvió para la de George, lo tenía todo preparado para cuándo llegara el momento.

Walter se ocupaba de todo lo que podía para que Aline tuviera menos trabajo. El amor que sentía por ella era grande y muchas veces pensaba, que no hubiera querido a otra mujer cómo la quería a ella.

Aline se había levantado para hacer el desayuno, Walter se estaba vistiendo para bajar y ayudarla. George dormía en su cama y se despertaba tarde. Aline estaba avivando el fuego

de la chimenea y de pronto sintió un dolor fuerte en el vientre. Walter bajaba las escaleras, ella dijo.

-Cariño, estoy de parto.

Walter sabía lo que tenía que hacer cuándo llegara ese momento, la cogió del brazo para que se sentara y luego subió a por George, estaba dormidito, lo envolvió en una manta y lo llevó a la granja de sus padres. Joyce estaba preparando los desayunos, su cara se llenó de alegría al ver entrar por la puerta a su hijo Walter con George en brazos.

-Ven conmigo mi amor- dijo Joyce cogiendo al niño en sus brazos- ¿Ya le han empezado los dolores de parto a Aline?- preguntó.

-Sí madre, rápidamente nos vamos al hospital. No me ha dado tiempo de coger ropa del niño, luego bajas a la granja y coges lo que necesites para él.

En ese instante bajaba Candice, todas las mañanas se incorporaba al trabajo con Joyce y hacían los desayunos. Ella se dio prisa en coger al niños, estaba dormido. Joyce le dijo.

-Llévalo a mi cama para que siga durmiendo.

Walter se fue rápido tenía que enganchar la

yegua al carro. Aline lo estaba esperando con la talega de ropita para la niña. Tenían que hacerle otra cesaría, el doctor que le practicó la de George se lo dijo.

Llegaron al hospital a las nueve de la mañana. Dos enfermeras llevaron a Aline para que fuera reconocida por la comadrona. Ella dijo que la criatura estaba a punto de nacer. La entraron en el quirófano y le hicieron la cesaría.

Era una niña preciosa, las enfermeras la sacaron en camilla en el regazo de su madre. Walter estaba esperando con muchos nervios. Aline lo miró con cara de felicidad, le mostró a su hija para que la conociera.

-Ella también se parece a mí- dijo al verla.

Aline se quedó ingresada. Walter montó en el carro y fue a la granja para decirle a su madre que la niña había nacido.

Joyce estaba loca de alegría, salió de la granja y gritó a Jean y a Robert.

-¡Tenemos una niña!.

Ellos regresaron a la granja, para felicitar a

Walter y para brindar con el mejor vino la llegada de la niña.

-¿Cómo se va a llamar?- preguntó Joyce.

-Mañana voy a inscribirla con el nombre de Denise.

-Me gusta- dijo Jean saboreando el buen vino que se estaba bebiendo.

Walter cómo no tenía nada que hacer en el hospital y tanto Aline como su hija estaban bien, se quedó con su padre y su hermano en el campo, era mucho el que tenían para ellos tres. Antes de irse, Joyce le hizo un buen desayuno, necesitaba comer bien para trabajar. A la hora de la comida Candice puso en la mesa cinco platos, los días que Aline estuviera en el hospital Walter haría las tres comidas en la granja de sus padres.

Era de madrugada. Aline no podía dormir, estaba algo inquieta por su hija, no era comilona como George, solo tenía três dias, lo comento a la comadrona y no le dio importância.

Aline tenía miedo que su hijita muriera de hambre. Frente a ella estaba la figura de Clearance sonriente cómo siempre, se fue acercando a la cama, miró a Denise que dormía en el regazo de su madre, y dijo.

-Será muy bella, tendrá el físico de Walter, alta y esbelta, la ternura y dulzura tuya.

Aline se alegró mucho de volver a verla, este era el momento para preguntarle, nadie mejor que ella le sabría darle la mejor respuesta.

-Clearance, la niña no come- dijo Aline sin más.

-Si come pero lo hace despacio, ten paciencia, cada bebé es diferente.

-Gracias, me quedo más tranquila siendo tú quien me lo dice. Estoy contenta de volver a verte, pensaba que no volverías más.

-Te dije que estaría en el nacimiento de vuestra hija Denise.

-¿Sabes que Walter la inscribió con ese nombre?.

-Sí, el día que lo hizo yo estaba con él.

-¿Por qué él no te ve ni te oye?.

-No está preparado para recibir mensajes de los espíritus.

-Es lo más bello que me ha pasado después de él y de mis hijos. Le doy gracias al cielo por hacerme este regalo- dijo Aline.

-Siempre hay que estar agradeciendo al universo de todo lo que nos da- dijo Clearance.

-Robert se casó con Candice, le cuesta adaptarse a la granja pero lo está haciendo bien- dijo Aline.

-Pronto será una granjera más, está embarazada de un varón pero ella todavía no lo sabe, sólo tiene dieciocho años, es casi una niña.

Aline rebosaba de alegría y dijo.

-La familia se agranda, eso es bueno.

-Amiga mía, ya tengo que marcharme. Sé que todavía no has llevado a George al lago, la diosa Minerva te está esperando para bendecirlo.

-Esperaré unos meses para llevarlos a los dos, tiene que ser una noche de luna llena y que Walter nos lleve en el carro, por la noche viene cansado, trabaja mucho en la tierra, ahora hay doble para sembrar y recoger. Es un tesoro de hombre, mi vida

cambió la tarde que fui a visitarte. Siempre recordaré cuándo bajaba las escaleras con porte de señor. El destino a veces se muestra raro con las personas, nunca pude imaginar que él iba a ser mi gran amor.

-Hacía tiempo que yo sabía y también la que fue mi madre, que estaba enamorado de ti.

-¿Os lo dijo?- preguntó Aline.

-Nunca, pero él no podía esconder su mirada de lo que sentía al verte. En la granja todos sufríamos de ver la mala vida que te daba Kurt.

-Tú sabes la verdad de lo que pasó con él ¿No es cierto? Nunca se ha podido esclarecer el por qué lo encontraron muerto dentro del pozo y abrazado a la bolsa de monedas que tenía escondida desde hacía años.

-Amiga mía, es mejor que no lo sepas, ahora estás amamantando a tu hija y podría ponerse mala si sabes lo que realmente sucedió.

-Es un secreto que llevas contigo. Te doy las gracias por liberarme de él. Siempre supe que fue tu espíritu quién liberó al mío de tanto sufrimiento.

-Los espíritus buenos estamos para eso. No admitimos las injusticias y tenemos que actuar en beneficio del que sufre. Es difícil que una persona se libere de otra que la está oprimiendo. Las leyes de la tierra las que hacen los hombres, están hechas para su propio beneficio porque también son hombres. Para la mujer no hay ley, ellas no tienen derecho a nada, así sale beneficiado el hombre.

-¿Siempre será la ley de esta manera?- preguntó Aline.

-Amiga mía, estamos en 1515, no hay posibilidad por parte de los hombres para que sea cambiada, ellos viven bien de esa manera, no salen perjudicados y sí ganadores.

-El que fue tu padre y tus hermanos Walter y Robert, no piensan así, quieren a la mujer y la respetan- dijo Aline.

-Ellos son almas generosas, el padre de Jean fue buen esposo y también buen padre. Llevó a sus hijos varones por la ley del respeto y del amor.

-Esa misma ley aplicará Walter a George- dijo Aline.

-Sí amiga mía, es lo más bonito que un hombre puede aplicar a la mujer que ama.

-Esta noche es hermosa para mí- dijo Aline.

-También para mí. Oigo que me están llamando amiga mía, tengo que irme.

-¡Vela por mi hijo y mi hija!- pidió Aline cómo una súplica.

Clearance asintió y luego dijo.

-¡Hasta pronto amiga mía!.

-¡Hasta pronto! Clearance.

Aline se despidió con lágrimas, la emoción que sentía era grande de saber que Clearance estaba velando por sus hijos. Miró a su hijita, estaba tomando leche de su pecho, sonrió y dijo.

-Tenemos suerte de tener con nosotros a una hada mágica.

CLARA EISMAN PATÓN